

SECTAS Y NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

TEMA 1. EL PROBLEMA DE LA TERMINOLOGIA

La cuestión del término "secta" es susceptible de tantas lecturas que se hace tremendamente arduo llegar a una definición que sea asumida por todos de manera unánime. Algún autor ha visto, incluso, la imposibilidad de definir a la *secta*, al menos desde el punto de vista jurídico. Jacques Robert se pregunta:"

"¿Existe una definición jurídica de la secta?... Muchos puntos de vista se han presentado, pero yo concluiría diciendo que no existe una noción jurídica precisa. Algunos han utilizado como primer criterio *el pequeño número de adeptos*, pero esto es una hipocresía en una época en la que no solamente las sectas son muy numerosas, sino donde se encomia la protección de las minorías. Ser minoría no es nada degradante, además existen Iglesias -la Iglesia bautista, por ejemplo- donde se prefieren congregaciones de pequeños grupos y no de multitudes. Por el contrario, los Testigos de Jehová tienen una importancia de efectivos superiores a menudo al de ciertas Iglesias protestantes evangélicas independientes, que representan por tanto a la ortodoxia calvinista... Algunos han propuesto entonces un segundo criterio: la *excentricidad de las doctrinas*; pero ¿dónde comienza dicha excentricidad? Si debe ser definida en relación con la razón, ninguna religión -incluso la monoteísta- escapa de pasar por una secta. Porque toda fe religiosa es irracional y mística. Se ha avanzado un tercer criterio: la *novedad*. Pero nosotros hemos visto que existe una continuidad entre las antiguas creencias y los Nuevos Movimientos. Además, resulta demasiado fácil considerar a lo nuevo como algo herético, disidente o reformado.... Algunos han sugerido un cuarto criterio: su *origen extranjero*, porque la secta suele depender de una autoridad o de una persona extranjera al país... Los textos internacionales -concretamente la Convención europea de los derechos del hombre- ¿no reconoce a toda persona la libertad de recibir o de comunicar ideas sin consideración de fronteras?

Ninguno de estos criterios es aceptable y no existe definición jurídica de secta, por consiguiente, si se utilizan algunos de ellos, se corre el riesgo de atentar contra los derechos del hombre y las libertades públicas fundamentales.

Por esto muchos han declarado que las sectas son órdenes religiosas, ya que el orden religioso responde a criterios precisos: los votos, la vida comunitaria, la búsqueda de la piedad y el hábito o vestido correspondiente. ¿Existen diferentes estilos de vida religiosa en los Nuevos Movimientos? Nada puede ser más discutible. No creo, por consiguiente, que exista una precisa definición de la secta..".

Esta larga cita nos pone, ya desde el principio, delante de una gran dificultad. Sin embargo los intentos por hallar una descripción *aproximativa* no han faltado. Y será justo adelantar que han sido precisamente los sociólogos de la religión quienes, interesados por el fenómeno de la marginalidad religiosa, han tratado de hallar una definición capaz de recoger todos los elementos que podrían definir coherentemente la *secta*.

Intentamos ahora llegar al tipo de *secta* ideal, o *secta* tipo, cuyas características no se darán necesariamente en toda su perfección en cada una de las sectas concretas que luego se estudian.

Antes de pasar, no obstante, a considerar desde un punto de vista sociológico, y después teológico, *qué* es una secta, valdrá la pena recorrer algunas definiciones - o más bien, descripciones- que diferentes autores han venido señalando desde hace tiempo. Quizá puedan ser un instrumento útil para mejor estudiar el concepto ideal de la secta.

1.- Algunas definiciones del término "secta"

(1) "Secta es una asociación libre de cristianos austeros y conscientes que, regenerados verdaderamente, se reúnen juntos, se separan del mundo y se restringen a sus pequeños círculos. Más que sobre la gracia, ponen el acento sobre la ley, y practican, en el seno de su grupo de una manera más o menos radical, la ley cristiana del amor: y todo ello en vistas a preparar y esperar la venida del Reino de Dios" (2).

(2) "La secta es la expresión privilegiada de la contestación de las capas inferiores de la sociedad. Nace de una voluntad de fraternidad, de igualitarismo, de comunidad y del compartir. Se funda en el compromiso personal y el asentimiento interior a una ética más radical que aquella que sustentan los miembros de las Iglesias" (3).

(3)"La secta es una agrupación contractual de voluntarios que han elegido, tras algunas experiencias religiosas precisas, agregarse a otros cristianos que han tenido las mismas experiencias. El cuerpo así formado mantiene su legitimación de los lazos creados entre creyentes, y entre ellos mismos y Dios. La salvación aquí es un asunto personal, y no de relación a un organismo de gracia... Las exigencias éticas son las mismas para todos los miembros. La preocupación de mantener, por la disciplina y la excomunión, la pureza de su comunidad se revela aquí tanto más necesaria que la santidad como cualidad inherente a su legitimidad..." (4).

(4) "La secta se caracteriza por ser un grupo religioso cerrado que nace por oposición a las Iglesias institucionales establecidas y por oposición al mundo. La secta se nutre de esta doble oposición, que a menudo se traduce para ella en una doble persecución, la de las Iglesias y la de los Estados. Las primeras denuncian en los sectarios peligrosos fanáticos que ponen en peligro la unidad de la Iglesia y su autoridad, los segundos ven en ellos temibles revolucionarios o asociales" (5).

(5)"Una secta es un grupo de tendencia religiosa y filosófica, que une a sus adeptos en torno a un maestro venerado. Intenta actualmente tomar un aspecto para-científico y a menudo terapéutico. Se caracteriza igualmente por un comportamiento elitista, muy particularista y cerrado. Finalmente manifiesta una intolerancia más o menos marcada y un proselitismo vigoroso que utiliza métodos y procedimientos progandísticos..." (6).

(6) "Las sectas son agrupaciones de carácter voluntario..., con un fuerte sentido de identidad..., que exige de sus miembros un sometimiento pleno y consciente que si no llega a eliminar todos los demás compromisos debe, al

menos, situarse por encima de ellos, ya se refieran al Estado, a la tribu, a la clase o al grupo familiar... Se consideran a sí mismas como una élite..., como un grupo aparte, arrogándose si no ya siempre una salvación absolutamente exclusiva, al menos los mayores bienes. Muestran, además, cierta inclinación al exclusivismo... El hecho de pertenecer a una secta determinada supone, pues, un distanciamiento, y tal vez una hostilidad, frente a las otras sectas y grupos religiosos... Poseen un sentido de su propia integridad, integridad que puede verse amenazada por los miembros despreocupados o insuficientemente comprometidos. Por ello expulsan a quienes se muestran indignos de ellas... El autocontrol, la conciencia y la rectitud son importantes características del sectarismo... Recurren a algún principio de autoridad distinto del que es inherente a la tradición ortodoxa... La autoridad defendida por una secta puede ser la suprema revelación de un líder carismático, puede consistir en una reinterpretación de los escritos sagrados, o bien puede ser la idea de que los verdaderos fieles obtendrán una revelación por sí mismos" (7).

(7) "Una secta, en un sentido más global, no es más que un grupo de personas aglutinadas por el hecho de seguir una determinada doctrina y/o líder y que, con frecuencia, se han escindido previamente de algún grupo doctrinal mayor respecto del cual, generalmente, se muestran críticos. Según esta definición, una secta es un tipo de agrupación tan honorable y defendible como cualquier otro" (8).

(8) "Las sectas son un subproducto de una situación real y eclesial; son el foco, el divieso, en el que se polariza la infección que está contagiando a todo el organismo social y eclesial" (9).

(9) "La secta aspira a reagrupar creyentes convencidos cuya adhesión deberá en principio resultar de un acto personal, voluntario y no de una simple rutina familiar; es significativo que un gran número de sectas cristianas rechacen la práctica del bautismo de niños y no bauticen sino a los adultos o adolescentes...; la secta manifiesta a menudo una orientación exclusivista: más o menos conscientemente, el grupo tiene tendencia a considerarse como el pequeño rebaño de los elegidos, como la auténtica Iglesia sobre la tierra; no cabría mantener simultáneamente una alianza con otra fe religiosa; esta actitud implica además una fuerte exigencia de pureza interna; la secta además cree detentar la más auténtica comprensión del mensaje evangélico, ya sea bajo la forma de un retorno a la pureza del cristianismo original, ya sea por una revelación de su fundador que aporta una nueva luz sobre la verdadera significación del cristianismo" (10).

(10) "La palabra secta designa un grupo de personas que en la fe o en la acción, incluso en ambas, se distinguen de otros grupos adheridos a un sistema homogéneo. Los que se adhieren a una secta tienen un modo particular de entender un determinado punto central del cristianismo, que lo califica de 'disidentes' respecto a una forma a la que se reconce dotada de autoridad doctrinal histórica" (11).

11) "Las sectas son grupos religiosos, generalmente pequeños, llenos de entusiasmo, integrados por hombres y mujeres, asociados voluntariamente, tras una conversión, que creen detectar la verdad y la solución, excluyen radicalmente a los demás, se colocan contra las Iglesias y contra el mundo y obedecen ciegamente a sus fundadores" (12)

(12) "Podríamos sin ningún dogmatismo definir la secta como aquel grupo humano en el que se dan todas y cada una (no sólo algunas) de las siguientes características: organización piramidal; sumisión incondicional al dirigente, sea éste personal o colectivo; anulación de la crítica interna; persecución de objetivos políticos y/o económicos enmascarados bajo una ideología de tipo espiritual, sea religiosa o filosófica; instrumentalización de los adeptos para fines propios de la secta; ausencia de control o fiscalización de la secta por cuenta de otro poder religioso o filosófico" (13).

(13) "Para un sociólogo, una secta es un grupo convencional de gentes que participan de las mismas experiencias religiosas y tienen las siguientes características: Factor de seguridad y certeza: los miembros de la secta tienen conciencia de pertenecer a un grupo que acapara la verdad y la salvación, ninguna de las dos cosas existen fuera de ellos. Factor afectivo: el grupo se considera autosuficiente y no tiene contactos con otras organizaciones si no es para convertirlas e integrarlas en su propio seno. No hay lugar para el diálogo ecuménico, y sí sólo para el proselitismo. No se ejerce la caridad más que en el interior del grupo, que llega a convertirse en un auténtico ghetto que acapara los conceptos de patria y familia, donde el líder es el padre y la secta, la madre. Factor de rigorismo doctrinal, disciplinar y moral: se concede una primacía total a los principios, a la doctrina y a su interpretación, por encima de los derechos de las personas, lo que prima es el orden, que se identifica con la voluntad de Dios" (14).

(14) "Las sectas destructivas son organizaciones pseudo-religiosas, pseudo-filosóficas o pseudo-culturales, de estructura piramidal y totalitaria, que se dedican a la captación de adeptos para explotarlos mediante falsas promesas y técnicas de coerción psicológica, siempre en provecho del afán de poder y de lucro de sus líderes" (15).

(15) "En cualquier contexto, una secta es un grupo de personas unidas por una doctrina particular. En nuestro caso, tal definición no contribuye en nada a aclarar el problema. La primera dificultad surge al intentar buscar una 'etiqueta' exacta para los grupos que son objeto de este trabajo. La palabra "secta" es incompleta, por eso -según los países o especialistas- se les denomina como 'Cultos' o 'Sectas Destructivas', 'Sectas de Jóvenes' o bien "Movimientos Pseudo-Religiosos Totalitarios". Cada etiqueta ilustra una sola parte de la realidad del grupo. Por tanto, para diferenciar a estas sectas o grupos nocivos de otras que no lo son, destacaremos sus particularidades más notables.

Y consideramos como "Secta Destructiva" a todo grupo que se ajusta a los siguientes puntos:

- 1.- Grupo cohesionado por una doctrina (religiosa o socio-religiosa) demagógica y encabezado por un líder carismático que es la misma divinidad o un elegido por ella; o bien un poseedor de la "Verdad Absoluta" en cualquier ámbito social.
2. Estructura teocrática, vertical y totalitaria en donde la palabra de los dirigentes es dogma de fe. Los líderes intervienen hasta en los detalles más íntimos y personales de sus adeptos y exigen que sus órdenes sean ejecutadas sin la menor crítica.
- 3.- Exigen adhesión total al grupo y obligan (bajo presión psicológica) a romper con todos los lazos sociales anteriores a la entrada al culto: padres, pareja, amigos, trabajo, estudios, etc.

- 4.- Viven en comunidades cerradas o en total dependencia del grupo.
- 5.- Suprimen las libertades individuales y el derecho a la intimidad.
6. Controlan la información que llega hasta sus adeptos, manipulándola a su conveniencia.
- 7.- Utilizan sofisticadas técnicas neurofisiológicas -enmascaradas bajo la 'meditación' o el 'renacimiento espiritual'- que sirven para anular la voluntad y el razonamiento de los adeptos, causándoles en muchos casos lesiones psíquicas graves.
- 8.- Propugnan un rechazo total a la sociedad y a sus instituciones. Fuera del culto todos somos enemigos (polarización entre el Bien-Secta y el Mal-Sociedad), la sociedad es basura y las personas que viven en ella sólo interesan en la medida en que puedan servir al grupo.
- 9.- Sus actividades primordiales son el proselitismo (conseguir nuevos adeptos) y la recolección de dinero (cuestaciones callejeras, cursos, actividades comerciales e industriales e incluso claramente delictivas). En el caso de las sectas multinacionales, el dinero es enviado en buena parte a las centrales de cada grupo.
- 10.- Bajo coacción psicológica, obtienen la entrega del patrimonio personal de los nuevos adeptos a la secta o de grandes sumas de dinero en concepto de "cursillos" o "auditorías". Los miembros que trabajan en el exterior del grupo entregan todo o gran parte de su salario a la secta. Y los que trabajan en empresas de culto no cobran salarios (las nóminas de esas empresas sólo son una cobertura legal, ya que nunca se hacen efectivas -o devuelven el dinero- para sus miembros-mano de obra) (16).
- (16) "Una secta en el lenguaje religioso tradicional tiene resonancias netamente peyorativas. Por oposición a Iglesia, secta designa un pequeño grupo secesionista que reúne a los discípulos de un maestro herético. Etimológicamente, la palabra vendría tanto del verbo latino secare: cortar; ya del verbo sequor: seguir. En sociología, por el contrario, la palabra pierde su carga de normatividad y de desprecio para designar un grupo contractual de voluntarios que comparten una misma creencia. Esta definición traspasa las fronteras de la religión para abarcar otras manifestaciones del fenómeno sectario, en los términos ideológico, social y político" (17)
- (17) "En religión se suele distinguir entre secta e Iglesia. La Iglesia es universal, abierta a todos; la secta es sólo de "puros", los "salvados". La Iglesia tiene diversos grados de pertenencia, hay fervorosos y no fervorosos. La secta es sólo de iniciados y militantes. La Iglesia acepta ser enriquecida y evolucionar; la secta no. La Iglesia actúa por evangelización y diálogo; la secta por proselitismo. La Iglesia acepta las realidades humanas (política, cultural, sociedad, diversión, etc.); la secta es negativa de las realidades humanas... Al hablar de sectas me voy a limitar a hablar de un tipo concreto de sectas: aquellas que fundamentalmente proceden de principios protestantes radicalizados y toman como base la Biblia. La mayor parte de ellas tienen su origen en el siglo XIX y casi todas nacen en los Estados Unidos" (18).
- (18) "Las marcas de la conversión a la secta generalmente incluyen el abandono de estilo de vida de la familia; se cortan los lazos con los amigos y las familias; tiene lugar un cambio radical en la personalidad; renuncian a sus posesiones, hay un adoctrinamiento en una nueva serie de valores, propósitos y creencias; adquieren una nueva familia "espiritual", hay sumisión indiscutida a los líderes y a las preferencias del grupo; aislamiento del 'mundo exterior' con su maldad inherente; una subversión de la voluntad, una reforma del pensamiento, la adopción de una nueva insignia o lema espiritual y socio cultural, y una huída de otras características menos dramáticas, pero igualmente significativas..., hay incluso dimensiones fisiológicas por el hecho de ser parte de una secta" (19).
- (19) "Se debe llamar secta a las agrupaciones protestantes que no aceptan esa especie de compromiso realizado entre la Iglesia o la confesión y la sociedad, entre la vocación religiosa y el orden social. La secta se presenta a sus adeptos como un arca en medio de la tempestad, la tabla de salvación en medio de la corrupción universal. La secta no pretende salvar al mundo, ni convertir al conjunto de los humanos que Dios castiga y condena por sus pecados. Tampoco pretende asegurar la salvación de un pequeño número, un resto de elegidos, de santos que Dios ha elegido personalmente, individualmente podríamos decir, uno por uno. Los miembros de una secta son objeto de una vocación salvífica particular: han sido elegidos y saben que hay pocos elegidos y también pocos llamados. La secta presenta un carácter netamente exclusivista, de pliegue sobre sí, de contracción. Entrar en una secta es retirarse del mundo y romper con él. Además las exigencias que pesan sobre sus fieles son sumamente duras. Y también, como todos son elegidos con el mismo título, la secta casi no necesita del sacerdocio jerárquico: todos son ungidos y sacerdotes; la experiencia religiosa es lo más importante. Por esto, los testimonios, las "profecías", en el sentido etimológico de la palabra, constituyen una parte importante e indispensable en sus reuniones" (20).
- (20) "Podríamos intentar una definición de la secta religiosa a partir de las relaciones entre el todo y la parte. La secta es el grupo que se imposibilita a sí mismo para visualizar la totalidad. Si se la compara con la Iglesia católica, habría que decir que la secta carece de catolicidad, en el sentido que esta nota de la Iglesia tiene para los creyentes. Uno es católico en el último puesto de misión del mundo, porque lleva en sí el principio de la universalidad, porque ve el todo en la parte. Uno es sectario, no -como piensan erróneamente algunos- por pertenecer a un grupo pequeño, sino porque quiere ver el todo *desde* la parte, desde *su* parte. Podríamos también analizar la secta desde otras ópticas... Son como *tendencias constantes* en el hombre... Citamos la tendencia a la *simplificación*. La secta es el grupo humano que, frente a la complejidad del misterio de la fe, del mundo y del mismo hombre, opta por resolver con trazos sumamente sencillos lo que ciertamente no lo es... Otra tendencia constante es la *búsqueda* de seguridad. La secta es el grupo religioso que asegura al hombre frente a su constante inseguridad y al riesgo de vivir..." (21).
- (21) "Son movimientos religiosos libres y voluntarios, con tendencia a la exclusividad, que surgen y crecen fundamentalmente en sectores populares, desarrollan fuertes vínculos comunitarios y carecen de un cuerpo de

funcionarios altamente especializados. Además son grupos de protesta contra el orden social y las sociedades religiosas dominantes y responden a un perfil doctrinal dualista, apocalíptico y pre-milenarista y a una inspiración bíblica fundamentalista" (22).

2.- Un acercamiento a la realidad del término "secta" .

Esta enorme variedad de visiones y de enfoques puede ayudar, al menos, a ubicarse en el terreno que ocupa la temática de nuestro curso. Parece que algunas consideraciones introductorias se hacen necesarias:

1. No se trata aquí del análisis de las comunidades cristianas que, histórica y dogmáticamente, vienen siendo denominadas como *Iglesias*. Nos apartamos además de la opinión defendida por ciertos autores de aplicar el término "secta" a algunas comunidades cristianas que si en sus orígenes y desde una perspectiva sociológica pudieron calificarse como tal hoy día sería sumamente delicado realizar tal atribución. Quizá el ejemplo más obvio sea el del *Adventismo*. Lógicamente nuestro análisis no considera el hecho de los *grandes religiones*, ya sean las nacidas en los albores de la historia en los cauces de los grandes ríos del Oriente Medio, ya hundan sus raíces en el Extremo Oriente. No se trata tampoco del estudio de la fe islámica, ni de las religiones nacidas posteriormente entre las que cabe pensar, por ejemplo, en la *Fe Baha'í*. Es ésta una religión sincretista, de la que se excluyen las características propiamente sectarias.

Se trata, por el contrario, del análisis de un fenómeno tan antiguo como el mismo hecho religioso que se ha dado en llamar el fenómeno "sectario" y que ha cristalizado precisamente en grupos separados de las grandes ramas religiosas. Es éste el fenómeno que aquí interesa. El hecho de la *escisión* religiosa ha ejercido en algunos un atractivo especial y una fascinación irresistible. Y es que vieron precisamente en esta voluntad de *separación* la posibilidad, quizá la única posibilidad, de reencontrar la savia y el vigor que ya no ofrecían los grupos religiosos mayoritarios.

La raíz etimológica del término castellano *secta* se halla precisamente en el verbo latino *secare*: cortar, separar, romper con.... Otros piensan en el verbo *sequi*: seguir, optar por... La secta opta por un camino nuevo, sigue una inspiración, corre tras un líder y unas directrices capaces de llevar en pos de sí los mejores y más selectos espíritus.

2. Es evidente que *no todas las sectas son religiosas*, al menos en el sentido tradicional que viene dándose en Occidente a este término. Algunas expresamente rechazan este calificativo de su misma entidad. Otras, sin detestar explícitamente tal calificación, con gran dificultad podría aplicárseles. Otros grupos, finalmente, desde el momento que abren cauces y posibilidades nuevas al deseo de trascendencia del ser humano, tienen todo el derecho de ser llamados "religiosos".

3. Un hecho que resulta muy incómodo a todos los tratadistas a la hora de aplicar el término *secta* a un grupo determinado, pues este término comporta siempre un *cierto relativismo* no exento de ambigüedad.

"Para el Pueblo de Israel, el naciente cristianismo presentaba todas las características de una secta judía más. Para la Iglesia Indivisa, los grupos de cristianos que rechazaban los grandes Concilios de Nicea o Calcedonia, aparecen como herejes y cismáticos. La Iglesia Católica, en su tiempo, rechaza como sectarias las comunidades de Lutero. A su vez, las Iglesias luteranas y calvinistas acusan de sectarismo a los anabaptistas y mennonitas. Para la Iglesia de Inglaterra, los congregacionalistas, los cuáqueros, los metodistas de Wesley, fueron sectas en el sentido auténtico de la palabra. Grandes Iglesias de hoy -algunas de ellas tenidas en otro tiempo como verdaderas sectas-, bautistas y metodistas, por ejemplo-, consideran como sectas a los corpúsculos que afloran con cierta frecuencia en el mundo cristiano. ¿Serán éstos, mañana, Iglesia? Sólo podría contestarse afirmativamente si toda la cuestión residiera, como se ha sugerido con frecuencia, en el número de miembros. Como si el problema fuera de cantidad" (Juan Bosch).

Pero el problema, lógicamente, no es de cantidad. El problema reside en el espíritu y en la actitud sectaria. Es obvio que hay Iglesias cristianas muy pequeñas numéricamente hablando -por ejemplo la *Iglesia Española Reformada Episcopal*- y hay sectas con un número elevadísimo de miembros, piénsese -a título de ejemplo- en la *Sociedad de los Testigos de Jehová*.

La cuestión reside, pues, en el *espíritu* y en la *actitud* del grupo en cuestión. El término "sectario" de claras connotaciones peyorativas se emplea usualmente para indicar espíritus pequeños, radicalizados, intolerantes, fanáticamente dogmáticos y automarginados en los linderos de aquello que se considera normal y respetable. La aplicación, por tanto, del término *secta* a un grupo determinado implica, además del *relativismo* que hemos indicado -ningún grupo se considera "sectario" a sí mismo, es siempre un término usado por los demás- una cierta desconsideración y desprecio. Señalar a un colectivo como "secta" es rebajar y menospreciar la respetabilidad del grupo en cuestión. Este es el uso del lenguaje corriente.

En nuestro tema no deseamos en absoluto entrar en esta dinámica del desprestigio y de la polémica estéril. Cuando se habla aquí de sectas lo hacemos desde la objetividad que nos prestan los sociólogos de la religión y desde la visión teológica de una Iglesia que apostó un día por la actitud ecuménica y dejó atrás el clima de las luchas apologéticas.

4. Acabamos de indicar la ambigüedad que -a pesar de todo- conlleva el término "secta". Los sociólogos, pero también los teólogos, han ensayado *diferentes términos* para abarcar los múltiples y variados fenómenos religiosos que no siempre encajan dentro del término clásico "secta". Habrá que advertir que algunos no han sido demasiado felices y que otros no han recibido la atención debida. He aquí algunos de los términos -desde perspectivas sociológicas- barajados para arrojar cierta luz sobre este complejo asunto.

a/ Es ya clásica la contraposición *Iglesia-Secta* que hicieron a principios de siglo, tanto Max Weber como Ernst Troeltsch. Esta contraposición ha llegado a constituir una categoría que se ha hecho clásica y que forma hoy como necesario modelo de referencia para encuadrar o tipificar cualquiera de los grupos religiosos existentes.

En la perspectiva sociológica clásica todo grupo religioso aparece necesariamente como Secta o como Iglesia. Ambas realidades deberán estudiarse dialécticamente, es decir, cada uno de estos conceptos guarda relación con el otro de tal manera que la consideración por separado de la Secta sin referencia a la Iglesia, o viceversa, resultará en definitiva empobrecedora para ambos.

Las características definitorias propuestas por aquellos autores se reducen, de manera esquemática, a las siguientes:

. La secta se define por su relativa pequeñez numérica; por su estructura cerrada; por su resistencia activa o pasiva frente a la sociedad y demás organismos religiosos; por la participación libre y voluntaria de sus miembros en la vida del grupo tras una experiencia de conversión habiendo sido considerados aptos en base a sus cualidades religiosas y morales. No aspira a la universalidad.

. La Iglesia, lógicamente, posee estas otras características: comunidad numerosa y multitudinaria; con estructura abierta; que guarda relaciones normales con la sociedad y a veces con los otros grupos religiosos; y cuyos miembros guardan mutua vinculación a través del rito bautismal que se imparte también a los niños. Busca la universalidad y no exige de sus miembros la estricta observancia de sus normas para poder llegar así más fácilmente a todos los sectores de la sociedad.

Se ha recordado más arriba la cierta ambigüedad que acompaña siempre al fenómeno sectario. Algunos autores han entendido que la categoría *Iglesia-Secta* resulta *inadecuada* en muchos casos por lo que, lógicamente, aparece extremadamente difícil formular una definición de secta en determinados contextos si se mantiene dicha categoría. El trabajo llevado a cabo por Weber y Troeltsch puede resultar coherente en el contexto europeo porque los grupos llamados "sectas" tienen como *punto de referencia* una Iglesia, ya sea nacional, oficial o dominante. En otros contextos, en cambio, al no existir una Iglesia "establecida" o privilegiada por cualquier razón histórica como punto de referencia, resulta inadecuado -sociológicamente hablando- el binomio Iglesia-Secta. ¿Acaso podrían, por ejemplo, los Mormones ser llamados secta en los Estados Unidos, y en concreto en el estado de Utah?. Y si, definitivamente, los Mormones son considerados como *secta* en Europa será, en cualquier caso, por su relación respecto a una *Iglesia* o Iglesias, ante las que aparece como *secta*.

Si la dicotomía *Iglesia-Secta* aparece como *inadecuada* al menos en algunos contextos, parece necesario buscar nuevos términos que vengan a dar sentido y a enriquecer realidades diferentes.

b/ En países de gran pluralismo religioso ha existido especial creatividad a la hora de formular nuevos nombres para designar este vasto mundo de tipo religioso. La terminología empleada es variada: *Cultos o Nuevos Cultos*; *Sectas juveniles*; *Movimientos totalitarios*; *Nuevos Movimientos Religiosos (NMR)*; *Religiones alternativas*; *Religiones de suplencia*; *Sectas destructivas*; *Sectas conflictivas*... Es fácil comprobar que algunas designaciones no sólo comportan un nuevo modo de aproximación al plural fenómeno sectario, sino que califican moralmente y enjuician de manera peyorativa algunos de estos grupos.

De ahí la necesidad de mantener un cierto rigor a la hora del empleo de la terminología. El empleo inadecuado de los términos produce en esta campo gran confusionismo, además de una patente injusticia. Pero todo esto nos lleva al problema de la terminología, que no es problema menor.

3. Importancia del problema de la terminología

El problema de la terminología es de gran importancia. Por no haberle prestado la debida atención, muchos grupos religiosos han sufrido numerosos malentendidos y vejaciones. Así, cuando se han denunciado acciones delictivas, merecedoras de castigo, supuestamente cometidas por algún grupo considerado religioso, los medios de comunicación social han empleado indiscriminadamente el término *secta* a la hora de las acusaciones. Pero quienes finalmente salen perjudicados son *todos* aquellos grupos tradicionalmente denominados como *secta* religiosa.

Este es, pues, un tema muy delicado que afecta no solamente la sensibilidad y la justicia más elementales, sino que atañe incluso a la tolerancia religiosa exigible en una sociedad democrática. Ciertamente es un capítulo tratado por numerosos autores -defensores del derecho a la libertad religiosa- que han intuido el peligro que se encierra implícitamente en el simple hecho de calificar como sectas a ciertos grupo conflictivos, muchos de los cuales -por haber cometido hechos delictivos- tienen querellas delante de los tribunales.

Contados autores han sido capaces del discernimiento necesario para no involucrar a todos los grupos religiosos marginales cuando se habla del "peligro" y de la "problemática" de algunos de ellos. Parece muy oportuna la afirmación de Pierre Lanarès cuando escribe : " Lejos de nosotros el intento de minimizar la malicia de ciertas sectas; lo que importa es hablar con discernimiento. De la espantosa matanza de la Guayana es fácil pasar a la idea general de que toda secta es *dolenta* y peligrosa" .

Y Alain Woodrow dice por su parte: "No se trata de negar la nocividad de ciertas sectas, por el contrario; pero la caza de brujas desplegada contra las sectas sin discriminación es causa de que se haya puesto en cuarentena el fenómeno que se pretende combatir, hecho que a la postre resulta ambiguo".

Parece, por tanto, cuestionable usar indiscriminadamente la dicotomía *Iglesia-Secta*. Sociólogos modernos advierten que tal dicotomía es científicamente inadecuada. Por ello se está creando una multiplicidad de términos que maticen más a la hora de designar el amplio y diverso abanico de las agrupaciones religiosas. Unir en un mismo apartado a la *Sociedad de los Amigos* (Cuáqueros) y al *Ejército de Salvación*, junto a *Los Niños de Dios* (*Familia del Amor*) o a la *Misión de la Luz Divina*, resulta, cuando menos, ambiguo e injusto.

De ahí la necesidad del uso de otros términos que se van abriendo camino entre los sociólogos, e incluso entre los especialistas de las Iglesias, aunque a corto plazo parece difícil su aceptación por parte de los MCS y su entrada en

el lenguaje corriente. De ahí que se haga necesario ahora describir tres de los términos que se emplean más comúnmente por los especialistas: Culto, Nuevo Movimiento Religioso, y Secta Destructiva.

-- **Culto.** El término Culto ("Cult", o "New Cult") es de origen anglosajón, se emplea exclusivamente en su área lingüística y se refiere a un cierto tipo de la familia sectaria. Aunque algunos especialistas matizan unos u otros aspectos del término vale la pena retener ahora sus elementos genéricos más comúnmente empleados.

El *culto* es una forma privada de religiosidad grupal, inserta en cierta tradición de misticismo, que viene a satisfacer las necesidades o deseos individuales de espiritualidad, despreocupándose del orden social. Carece de estructuras organizativas, de líderes carismáticos y da especial énfasis a las formas espontáneas de relación. El *culto* no pretende preservar las formas tradicionales de ningún credo anterior y, en este sentido, no ha roto con la fe tradicional. Es, pues, creador de tradición independiente e innovadora. Está expuesto, lógicamente, a una más rápida disolución que las otras formas sectarias ya que carece de las mínimas estructuras que hacen perdurar a todo grupo humano.

-- **Nuevos Movimientos Religiosos.** La expresión "Nuevos Movimientos Religiosos" ("New Religious Movements", "Nuovi Movimenti Religiosi", "Neue Religiöse Bewegungen") está siendo asumida por la mayoría de los especialistas para designar a ciertos grupos sectarios de reciente aparición en el mundo occidental. Esta expresión viene a distinguirlos, por una parte, de aquellos que podrían ser designados como *sectas clásicas* y, por otra, de los llamados *cultos*.

El término goza de la ventaja -a diferencia de los anteriores- de ser ideológicamente neutro y sin las connotaciones peyorativas que les acompañan. Ha sido utilizado en varios documentos eclesiales, algunos de los cuales aparecen en los Apéndices del libro. Sus sinónimos más usuales son *Nuevos Grupos Religiosos* y *Grupos Religiosos Contemporáneos* empleados en la documentación de varios episcopados latinoamericanos. Jean François Mayer ha escrito: "Los Nuevos Movimientos Religiosos vienen desarrollándose sobre todo desde hace una treintena de años. Los orígenes y las orientaciones de la mayoría de ellos son no cristianos y con frecuencia no occidentales. Apenas tendría pues sentido el querer medirlos por el rasero del cristianismo; tampoco podemos aplicarles las definiciones clásicas basadas en la dicotomía Iglesia/sectas, estrechamente ligadas al contexto cristiano. Parece también impropio el tratar de agrupar estos movimientos en una categoría única. La variedad de sus fuentes culturales y religiosas es extrema, algunas de sus raíces se remontan a antiguas tradiciones (los devotos de Krishna, por ejemplo), mientras otros constituyen fenómenos de reciente innovación religiosa (los grupos de "platillos volantes" son de este género".

Difícilmente podría asegurarse, sin embargo, que la expresión *Nuevos Movimientos Religiosos* presente la precisión y exactitud deseables. Han sido muy cuestionadas las palabras "nuevos" y "religiosos". La "novedad" no debe tomarse literalmente, es decir, con referencia a la fecha de nacimiento de determinado movimiento religioso, sino más bien -como apunta Silvio Ferrari- "a la fecha de su penetración o difusión en una zona geográfica, política y cultural determinada". Sólo así cabe pensar, por ejemplo, en "Hare Krishna" o "Soka Gakkai" como "Nuevos Movimientos Religiosos", porque en realidad sus fuentes de inspiración se remontan a seculares creencias hindúes y japonesas, aunque hayan aparecido recientemente en Occidente.

Surgen también ciertas dificultades a la hora de aplicarles el calificativo de "religiosos". No siempre es adecuada esta expresión porque algunos de los grupos a los que se le aplica, como "Meditación Trascendental" o "Nueva Acrópolis", explícitamente rechazan ellos mismos tal calificación. Además hay autores que rechazan este apelativo y creen, por el contrario, poder hablar con más propiedad de grupos "pseudo-religiosos" que de "religiosos".

-- **Sectas Destructivas o Movimientos Totalitarios.** El término *secta destructiva*, popularizado ya en muchos ambientes, califica de manera peyorativa a algunos grupos que sufren un rechazo social debido al empleo de ciertos métodos y actuaciones conflictivos. El término guarda semejanzas con nombres como *Movimientos Totalitarios*, *Sectas de Jóvenes* (empleado principalmente en Alemania: "Jugendreligionem"), y *Movimientos Pseudo-Religiosos Totalitarios*, analizados detenidamente en el Congreso de Wisconsin, en 1985.

Diferentes autores especialmente preocupados de las *sectas destructivas* coinciden casi de manera unánime a la hora de describir los rasgos definitorios de este tipo sectario. Uno de los autores españoles que más lo han estudiado es P. Rodríguez, cuya definición se ha recordado en páginas precedentes. De aquella definición sobresalen los siguientes elementos: *doctrina demagógica*, *estructura teocrática*, *vertical*, *totalitaria* y *cerrada*, exigencia de *adhesión total* sobre sus miembros que implica *ruptura* de los anteriores lazos sociales, empleo de *técnicas neurofisiológicas* anuladoras de la voluntad y del razonamiento, *rechazo total de la sociedad*, y *proselitismo*. Y César Vidal, otro especialista español, aunque no emplea en su *Diccionario de sectas y ocultismo* el término *secta destructiva*, se refiere a él en la cuarta acepción que ofrece de la palabra *secta*. Dice así: "Organización piramidal, sumisión incondicional al dirigente o cuerpo gobernante, anulación de la crítica interna, persecución de objetivos políticos y/o económicos ligados a los religiosos, filosóficos o espirituales, instrumentalización de los adeptos para los fines de la secta, ausencia de control o fiscalización del colectivo por cuenta de otro poder religioso o filosófico superior a la autoridad del mismo".

TEMA 2. CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS SOBRE LAS SECTAS

1.- Algunas consideraciones desde la teología

El tema del sectarismo y de los grupos religiosos marginales ha recibido en la teología cristiana un tratamiento muy específico en cuanto a la cuestión de la terminología que conviene recordar. En este segundo tema analizamos, tras un primer esbozo descriptivo, la postura de tres grandes teólogos: Yves Congar, Dietrich Bonhoeffer y Paul Tillich.

1.1. Esbozo descriptivo. Tres puntos de referencia han ayudado a describir -desde la Iglesia- los grupos religiosos marginales: la doctrina, la universalidad y el mundo.

--(a) Si el punto de referencia es la *doctrina*, tendríamos lo que se llama con toda propiedad la herejía. *Herejía* significa literalmente *selección, opción, opinión aparte*. En el mundo judío equivale a *partido religioso* (Hec 5, 17; 15, 5; 26, 5), y más tarde, en ambientes de la Iglesia, tomó el sentido peyorativo de ruptura en la doctrina debida a los "falsos maestros y profetas". En la 2 Carta de Pedro se lee : " Hubo también en el pueblo falsos profetas, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán herejías perniciosas..." (2 Ped 2, 1 ss).

La Iglesia estuvo siempre amenazada por la herejía. Si ella misma fue considerada muy pronto como una "herejía judía" -la "secta de los nazarenos" (Hec 24, 5; 24, 14; 28, 22), dentro de ella misma van a aparecer diferentes herejías. Pablo escribe a la Iglesia de Corinto : " Desde luego, tiene que haber entre vosotros también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros" (I Cor 11, 19), y en su carta a los Gálatas enumera entre las "obras de la carne" las discordias, iras, rencillas, divisiones, herejías... (Gál 5, 20).

La herejía, en definitiva, será "predicar a otro Jesús del predicado por los apóstoles o recibir otro evangelio del anunciado por ellos". La Iglesia primitiva -desde horizontes doctrinales- conoció grupos heréticos de gran importancia: el gnosticismo, montanismo y marcionismo.

Si la herejía afecta a la *verdad* del cristianismo, una incómoda pero necesaria reflexión teológica plantea preguntas tales como: ¿es posible que la herejía viva sólo del error?, ¿en toda herejía no hay siempre *algo* de la verdad?, ¿cómo y por qué nacen las herejías?. Si la herejía cumple en la Iglesia tareas de advertencia y desafío, cuál podría ser la correcta actitud ante ellas: ¿ la mera condena, el rechazo absoluto, la búsqueda del aniquilamiento sin paliativos? o, por el contrario, ¿la llamada a la propia crítica, al cuestionamiento y a la interpelación internos, a la renovación según criterios cada vez más evangélicos? "Vigilar la pureza de la fe" es un mandato apostólico y una obligación en los sucesores de los apóstoles, pero existe siempre el peligro -la historia lo recuerda- de crear inquisiciones y nuevos "santos oficios" difíciles de hacer creíble la fidelidad a la pureza de la fe.

--(b) Si el punto de referencia es la *universalidad* del mensaje cristiano, entonces tenemos propiamente la *secta*. Desde la teología cristiana cabe preguntarse si el Jesús pre-pascual proyectó durante su vida terrena la creación de una Iglesia como una organización especial religiosa, distinta de las demás y con estructuras similares a las que fue tomando a lo largo de la historia. Es la pregunta sobre el origen de la Iglesia y sobre el momento de su fundación. ¿Qué tipo de comunidad quiso Jesús?, ¿un grupo cerrado o una comunidad abierta?.

Los teólogos han tomado distintas posturas a la hora de ofrecer una explicación a estas cuestiones. Desde una interpretación ultracrítica se ha dicho que el Jesús pre-pascual no tendría *nada que ver* con la Iglesia como comunidad de fe. Esta se formó a partir de la misión y del genio de Pablo. Nos parece ser ésta una postura errónea que no corresponde ni a la fe cristiana ni a los datos neotestamentarios. Otros autores, basándose en algunos versículos del Nuevo Testamento, afirman que Jesús ya antes de la Pascua había fundado y estructurado a la Iglesia, aunque sólo después tomase en un proceso gradual las formas organizativas conocidas en la historia. No parece ser ésta la opinión más fundada aunque sea la más extendida. Creemos que el acontecimiento pascual -que Dios ha resucitado al crucificado- es lo que hizo que *el grupo* de los que le habían seguido se *convirtiese* o llegase a ser la comunidad eclesial.

Parece, pues, pertinente formular la siguiente pregunta. ¿Cuál fue la actitud del Jesús pre-pascual respecto a los oyentes de su mensaje que, poco a poco, iban convirtiéndose en sus seguidores?. Aquí debe afirmarse sin paliativos el *carácter universalista* de la predicación de Jesús, y la consecuente universalidad que debe marcar a la comunidad de los seguidores de Jesús. Jesús nunca pretendió fundar un *grupo aparte*, un *grupo de escogidos*, de *puros*, un "resto de Israel", una *asociación separada*, *sectaria*, como había tantas en su época. Su misión va dirigida a Israel entero, sin las limitaciones o separaciones tan propias de "lo religioso": santos y pecadores, varones y mujeres. Es conocida su radical oposición a los privilegios religiosos y a las separaciones legales. Su amor sin límites a los pecadores -causa de tanta sorpresa e indignación entre muchos de sus oyentes- es la prueba evidente de que no había venido a fundar una comunidad "separada" ni "escogida", ni de "piadosos", sino una comunidad universal en la que todos caben porque pretendía ser un reflejo, siquiera tenue, del amor sin límites del Padre que él anunciaba. El "grupo de los Doce", lejos de ser una barrera que frena la invitación al seguimiento, es signo de la llamada universal a las doce tribus, es decir, al todo Israel. El "grupo de los Doce" es signo de universalidad nunca de encerramiento.

Tomada como punto de referencia la voluntad universalista de Jesús, cualquier comunidad que se reclame de él y tenga pretensiones de congregar a solo los santos, los puros, los elegidos, los separados debe calificarse, desde una perspectiva teológica mínimamente seria, como secta.

-- (c) Si se toma el *mundo* como punto de referencia, tenemos el grupo sectario o la Iglesia sectaria. Se ha indicado previamente que el fenómeno sectario se caracteriza por su voluntad de alejamiento del mundo, ya que da por supuesto su maldad y condenación. El dualismo "sagrado-mundano" del que deriva la voluntad de alejamiento, va más allá del mismo hecho sectario y se ha introducido -a veces- en las grandes tradiciones religiosas y en las

mismas Iglesias cristianas. La "fuga mundi" no es ajena al dualismo "espiritual-corporal" que amenaza y desafía siempre al creyente que toma en serio su religiosidad.

La historia del cristianismo está plagada de movimientos iluministas y de sectas que acentuaron tan unilateralmente los aspectos negativos de lo material y la condición pecadora del hombre, que tuvieron que ser reprobados por la misma comunidad eclesial. Habría que recordar el significado y los marcados acentos anti-mundo de los montanistas, marcionitas, novacianos, donatistas, priscilianos, cátaros, valdenses, ciertos puritanos y pietistas, así como algunos grupos metodistas y pentecostales para entender el rechazo que la Iglesia, como *comunidad abierta*, ha demostrado ante tales grupos.

Pero la misma Iglesia ha sucumbido, en momentos determinados, al peligro de considerar al mundo más como un enemigo que como el "compañero de viaje" que incluso le presta ayuda (GS, 44). Y de ahí que haya preferido condenarlo, excomulgarlo, vituperarlo antes que darle el abrazo. Pero entonces la Iglesia -sin dejar de ser Iglesia- se convierte en *Iglesia sectaria* -término que ciertamente connota una contradicción interna- pero que refleja su estado de pecado al traicionar las palabras de su Maestro que vino al mundo no para condenarlo sino para salvarlo.

Sin entrar ahora en ese incómodo capítulo de la teología que *trata del pecado en la Iglesia y de la Iglesia pecadora* habrá que decir que la Iglesia -las Iglesias- han sucumbido también a la constante tentación sectaria de suprimir la tensión dialéctica de una Iglesia santa *en el mundo y para el mundo*, en favor de una Iglesia de los santos *desligada* del mundo.

1.2. La postura de algunos teólogos. En el vocabulario teológico cristiano los términos herejía (ruptura en la doctrina), cisma (ruptura en el cuerpo de la Iglesia), secta (ruptura con el universalismo de Jesús), Iglesia sectaria (rechazo del mundo), han sido analizados junto a otros términos como confesión, denominación y comunión para referirse a los grupos cristianos que se han separado de la Iglesia Católica. Por ello pasamos a ver algunas posturas de teólogos de innegable influencia.

a/ La postura de Yves Congar. El P. Congar escribió hace años un documentado artículo titulado *Nota acerca de las palabras: Confesión, Iglesia y Comunión*. El trabajo, redactado en una perspectiva ecuménica y valorando los aspectos positivos de los otros grupos cristianos, mantiene el rigor del teólogo que gusta de emplear siempre los términos adecuados. Decía así:

"Las cuestiones de vocabulario siempre son importantes. Por esto pretendemos ofrecer aquí algunas observaciones sobre tres palabras que interesan al trabajo unionista y que, frecuentemente, al menos por lo que a las dos primeras se refiere, aparecen en las publicaciones ecuménicas: las palabras *confesión* e *Iglesia*, para precisar su sentido e invitar a una limitación de su empleo, y la palabra *comunión*, para recomendarla".

Congar se refiere en su exposición a los grupos cristianos que en el lenguaje común reciben el nombre de "Iglesia", y deja al margen de su interés teológico el mundo propiamente sectario. Pero interesa, al menos, conocer los resultados de su investigación sobre estos términos pues ayudan a la hora de precisar el vocabulario referido al mundo sectario.

. Respecto a la palabra *Confesión*, tan comúnmente empleada para designar a grupos cristianos -por ejemplo, la "confesión luterana", la "confesión calvinista" etc.-, Congar muestra cierto rechazo a su uso desde el punto de vista teológico. Ha recordado la génesis de la palabra y cree poder afirmar que es "una categoría no teológica, ni siquiera canónica, sino política y secular". Y llegará a decir: "Por mi parte, como teólogo me resisto a llamar "confesiones" a las comunidades cristianas y, en todo caso, a las Iglesias Católica y Ortodoxas. En cambio, si yo fuera ministro o gobernador de un Estado laico y tuviera que hablar como tal probablemente emplearía la palabra 'Confesión'".

Congar es muy crítico también respecto a la palabra *denominación*, una categoría que en los países anglosajones ha venido a sustituir al término *confesión*, pero que constituye también "un desafío tanto al sentido religioso como a la poesía".

. El término Iglesia -recuerda Congar- difícilmente se concedía en la antigüedad cristiana a los cuerpos que se habían separado de la única Iglesia visible poseedora de los atributos enumerados en el credo niceno-constantinopolitano:

una, santa, católica y apostólica. Los cuerpos religiosos separados de ella recibían diferentes apelativos:

congregaciones, coetus haereticorum, conventus haereticorum, conventus schismaticorum, incluso Synagoga, en

oposición siempre al de Ecclesia. Más recientemente, la documentación de la Iglesia católica emplea la palabra "Iglesia"- o "Iglesias", en plural- cuando se refiere al mundo Ortodoxo, mientras que procura evitarlo al referirse a las comunidades protestantes. Hay que recordar, sin embargo, que el P. Congar escribe este trabajo años antes del Concilio Vaticano II. La razón para el teólogo dominico radica en la existencia o en la ausencia de ciertos elementos esenciales en una determinada comunidad cristiana. La falta de estos elementos impediría poder hablar, con propiedad teológica, de "Iglesia". Los elementos, en relación con la triple función de Cristo -profeta, sacerdote y rey- son: 1/ la revelación y el depósito de la fe evangélica (que es fe trinitaria y cristológica); 2/ la institución de los sacramentos, y 3/ la institución del ministerio apostólico encargado tanto del depósito de la fe como de la celebración de los sacramentos. Y añade:

"Sólo hay una cosa segura: una comunidad a la que le falte la sucesión apostólica -que no admite más o menos- no puede ser calificada de Iglesia, ni tan siquiera local, en el sentido teológico y riguroso de la palabra. Si se la llama así es únicamente en un sentido descriptivo, sociológico" (44).

. De ahí que muestre sus preferencias por el empleo del término Comunión para designar a los grupos cristianos separados de la Iglesia Católica. Por una parte, evitan las insuficiencias que comportan los términos sociedad, confesión, cuerpo religioso -todos ellos más del vocabulario jurídico, sociológico y político que del estrictamente teológico-, y, por otra, sugieren una sensibilidad que tiene en cuenta los valores del culto, la plegaria, la vida religiosa, etc. de las diferentes familias cristianas. Incluso el término Comunión es preferible al de Iglesia porque éste

-según Congar- " es un término teológico, cuya acepción rigurosa tiene carácter restringido". La amplitud, contenido y belleza de la categoría Comunión es una oferta a todos aquellos que desde perspectivas ecuménicas desean referirse a los diferentes grupos cristianos separados (45).

b/ La postura de Dietrich Bonhoeffer.

El gran teólogo luterano, consagró en su disertación doctoral "Sanctorum Communio" (1929) un apartado al tema "Iglesia y Secta". Y lo hacía porque su trabajo, a pesar de tener "carácter dogmático", no podía prescindir de la "importancia que tienen las categorías sociológicas para la misma teología", y es que todos los conceptos cristianos fundamentales: "persona", "estado original", "pecado", "revelación" -podría añadirse "Iglesia"-, etc. "no pueden entenderse plenamente si no se relacionan con la socialidad".

La primera afirmación de Bonhoeffer choca a cualquier lector familiarizado con la tipología Iglesia-Secta. Dice así: "Bajo el punto de vista sociológico no se da una diferencia esencial entre ambas. Al defender esto vamos en contra de la distinción ya famosa que hacían Weber y Troeltsch". El mismo nos recuerda las clásicas definiciones de los citados sociólogos alemanes:

"La secta es una asociación voluntaria, cualificada (según su idea propia) de manera exclusivamente religioso-ética, en la que se ingresa libremente cuando se es aceptado libremente en virtud de crédito religioso que se ha logrado" (Weber). "Secta es la unión libre de cristianos estrictos y conscientes que se reúnen como verdaderamente vueltos a nacer y se separan del mundo, quedando limitados a pequeños grupos, acentuando la ley en lugar de la gracia, estableciendo en sus círculos la regla cristiana de vida del amor con mayor o menor radicalismo, preparando y esperando de esa manera la venida del reino de Dios" (Troeltsch).

Bonhoeffer se opone a la postura de Weber y Troeltsch cuando afirman que la diferencia más importantes radica en el hecho de que la *Iglesia* se va perfeccionando histórica y orgánicamente, mientras que la *secta* solamente nace y se mantiene gracias a una unión voluntaria. Desde la historia y desde la misma sociología cree Bonhoeffer poder refutar tales posturas. El sabe que *históricamente* "las grandes sectas a menudo a la segunda o tercera generación se convierten en Iglesias del pueblo (Volkkirchen) completamente abiertas", y desde la *sociología* aquella distinción no es rigurosa porque "entra también dentro de la esencia de la comunidad eclesial el ser comunidad de voluntades". Existen, pues, varios criterios que no permiten distinguir tan fácilmente como se creía, la *Iglesia* de la *secta*. Por una parte difícilmente cabe concebir una Iglesia que no sea de alguna manera "voluntad de personas", no en el sentido de que ellas creen y funden a la Iglesia, ya que ésta es previa y existe "antes" de toda voluntad y vivencia humanas. Pero matizado este punto, es verdad que la Iglesia está formada por las "voluntades" de sus miembros, orientada por la Palabra y vivificada por el amor del Espíritu. Por eso añade Bonhoeffer : " La secta mientras tenga la Palabra, es también asamblea de Cristo, y su comunidad es la comunidad de los santos. En sus datos sociológicos fundamentales es idéntica a la Iglesia".

Pero por otra parte, y desde la sociología, cabe afirmar que "en tanto que consideremos a la secta según los actos que se dan en ella con carácter verdaderamente social de tipo cristiano, no tendremos ningún derecho en principio para discutirle su igualdad esencial con la Iglesia".

Entonces, ¿todo es igual?. En realidad nada se habría entendido de Bonhoeffer si se llegase a una conclusión tan simplista. "La *secta*" - según el teólogo alemán- "ha destacado demasiado unilateralmente ciertos aspectos (santidad de la persona, conversión), que ha llegado a consecuencias unilaterales en la conformación de tipo organizativo de sus relaciones sociológicas fundamentales; éstas últimas deben ser rechazadas por una Iglesia del pueblo consciente de sí misma". Seguramente los criterios teológicos son los que, en última instancia, parecen ser definitivos a la hora de las verdaderas distinciones entre *Iglesia* y *secta*. En una espléndida página de su "Sanctorum Communio" pueden adivinarse esas distinciones. Dice así :

"...No creemos en una Iglesia invisible, ni en el reino de Dios como *coetus electorum*, sino que creemos que Dios ha convertido en su asamblea a la Iglesia empírica en la que se administran la Palabra y los sacramentos, que ella es cuerpo de Cristo, presencia de Cristo en el mundo, que según la promesa, el Espíritu de Dios está actuando en ella... Creemos por tanto que son eficaces los medios de la gracia en la Iglesia empírica, y por eso mismo creemos en la asamblea santa que crean esos medios de gracia. Creemos que la Iglesia es *una*, porque es "Cristo existente como comunidad", y *Cristo es el único Señor* sobre los que forman una unidad en él; que es *santa*, porque el *Espíritu Santo* está actuando en ella; que es *catholica*, porque como *Iglesia de Dios* ha recibido su llamada para extenderse por todo el mundo, y donde se predica la Palabra de Dios está ella. No creemos en la Iglesia como un ideal inalcanzable, que todavía debe consumarse, sino como una realidad presente. Esto diferencia al pensamiento cristiano de cualquier otra teoría idealista sobre la comunidad... Mientras haya historia, seguirá siendo impura; pero a pesar de eso seguirá siendo asamblea divina como forma concreta determinada. Si nos preguntamos ahora dónde tiene la fe la "vivencia de la Iglesia" con mayor pureza, tenemos que responder que no es ciertamente en las comunidades de solidaridad romántica entre seres semejantes, sino precisamente allí donde lo único que une a los individuos es la comunidad eclesial, donde judío y griego, pietista y liberal, tienen choques unos con otros y sin embargo confiesan su fe en la unidad, se reúnen para celebrar la Cena, y oran unos por otros; precisamente en el ambiente de todos los días es donde se cree en la Iglesia y donde se tiene la vivencia de ella; no en los momentos de elevado estado de ánimo, sino en la uniformidad y la dureza de la vida cotidiana, del culto litúrgico prescrito, es cuando se comprende lo que es verdaderamente la Iglesia".

¿Desde la *secta* cabría hacer una confesión de fe similar a la que hemos reproducido en el texto anterior?

Evidentemente no. Ahí precisamente radica la distinción entre secta e Iglesia. Pero desde cualquier otro punto de

vista que no sea el meramente teológico, Bonhoeffer es rotundo: "La distinción que hacen Weber y Troeltsch entre Iglesia y secta es insostenible histórica y sociológicamente".

c/ La postura de Paul Tillich . Este teólogo alemán-americano ha dedicado parte de su reflexión teológica al hecho religioso en su relación con la cultura. Religión y cultura son las dos caras de una misma moneda. "Así como la cultura es en la sustancia religión, así la religión es en la apariencia cultura". Para Tillich, por tanto, lo religioso no se presenta siempre como formalmente religioso. A veces crece en un terreno fuera de la esfera estrictamente religiosa como, por ejemplo, el terreno de la filosofía, aunque manteniendo en lo más íntimo de su ser aquello que define a lo religioso. En realidad existen varias formas de presentarse: en las *Iglesias*, en primer lugar, como formas esenciales de vida con los símbolos propiamente religiosos; también en las *sectas eclesíásticas*, que habiendo nacido en el terreno de las Iglesias se han alejado de ellas; existen además los *movimientos religiosos* nacidos fuera de las Iglesias y que se reclaman con iguales derechos dentro de esa esfera; y, por último en aquellos grupos que sin tales pretensiones de religiosidad lo son en su más íntimo ser porque preguntan por el sentido último y por lo incondicional. En un trabajo titulado *Religiones sin Iglesia*, Tillich plantea toda esta panorámica de manera muy lúcida. Por lo que respecta a nuestro interés, valdría la pena resaltar las diferencias que observa entre las *Iglesias* y las *sectas eclesíásticas*, diferencias que en último término residen en un *principio* que formula así: en cada ser humano existe algo fundamental y primero que se llama la conciencia de lo "incondicionado", es decir "la conciencia de estar concernido de manera concreta e incondicional por algo que va más allá de mi propio ser". El sentido de lo incondicional libera al ser humano de cuanto le impide ponerse delante de lo último, de lo absoluto.. Esta conciencia de lo incondicional es universal, afecta a todos los aspectos de la vida y de la realidad, a todos los hombres y a todas las situaciones. Teniendo en cuenta este principio: la necesidad de mantener viva la tensión entre la conciencia de lo incondicional y su universalidad, la *Iglesia* sería para Tillich, el lugar donde el anuncio de lo incondicional da cabida a su universalidad. La *secta*, por el contrario, sería el lugar en el que se ve el peligro de que la preocupación de universalidad que mantienen las Iglesias, traicione la conciencia de lo incondicional. Y de ahí su protesta. El temor de la secta de que se debilite o se pierda el carácter de lo incondicional en provecho de todas las mediaciones eclesiales para salvaguardar su universalidad está justificado. Pero cuando la *secta* eleva su protesta en favor de la conciencia de lo incondicional, no lo hace desde la perspectiva profética -que mantendría a pesar de todo su carácter universal-, sino desde un elemento restrictivo, particular, de separación, de "puesta aparte", que perjudica finalmente el sentido de universalidad necesario.

Este elemento particular y de separación varía de unas sectas a otras, pero casi siempre tiene como resultado la pérdida de universalidad propia de la conciencia de lo incondicional, incluso la sustitución del mismo incondicional que desea salvaguardarse por alguno de los elementos propios restrictivos de cada una de las sectas. En unas, ese elemento será la atribución, a un grupo limitado de personas, del poder del Espíritu; en otras, lo incondicional llega a ser sustituido por el poder de oración, o por las curaciones y milagros, o por el conocimiento del fin de los tiempos, o hasta por la rectitud moral estricta del creyente..., elementos -dirá cada una de ellas- que se han perdido o desdibujado en las grandes Iglesias, pero que en realidad han sido colocados en el centro y han sido absolutizados. La diferencia última, por tanto, entre *Iglesia* y *Secta* consistiría para Paul Tillich en la diferente manera de concebir lo incondicionado. La *secta* lo ve factible en el nivel de las realidades finitas, particulares, en lo que la teología llama la *Ley*. La *Iglesia*, por el contrario, sabe que lo incondicionado es gracia, no exigencia de la Ley, y que su participación por las realidades finitas y mundanas es siempre relativa, por eso se mantiene en el terreno de la universalidad, abierto a todos, en todas las situaciones y a toda la realidad.

Habría podido observarse que los teólogos, a diferencia de los sociólogos, no se han interesado tanto en el problema de la terminología sectaria, como en el hecho de hallar razones teológicas que diferencien a la Iglesia -las Iglesias- de aquellos grupos religiosos que se han separado de ella. Vimos como Congar -desde el campo del ecumenismo- se preocupaba fundamentalmente por el empleo de los términos adecuados para no herir sensibilidades pero sin caer en el error de atribuir el término "Iglesia" a realidades religiosas que desde la teología católica no pueden ser consideradas como tales. Estaba en juego la sacramentalidad de la Iglesia y el depósito de la revelación. Bonhoeffer y Tillich, desde la teología protestante, resaltan más bien la crítica última que se debe hacer al fenómeno sectario: su decidida voluntad de cumplir con la Ley, pero olvidando que todo es Gracia.

TEMA 3. ¿POR QUE TANTAS SECTAS?

Nuestro tema tercero debe iniciarse con una palabra sobre el actual horizonte religioso, en el que está encuadrado el fenómeno sectario, y otra sobre el marco más amplio de las sociedades que forman el complejo mundo en que nos movemos. La justa correlación del fenómeno sectario, del hecho religioso y de la realidad social forman como el preámbulo necesario para intentar una respuesta al título que encabeza este tercer tema, ¿por qué tantas sectas?.

1.- La crisis de la religión y la crisis de la Modernidad.

1.1. La crisis religiosa en el horizonte de la Modernidad.

Sólo desde una visión muy superficial de la sociedad podría afirmarse que el fenómeno religioso está a punto de extinguirse. Más bien hay indicios de todo lo contrario. Harold W. Turner, sociólogo de Birmingham, llega a afirmar: "Estoy dispuesto a ofrecer la siguiente tesis: que el mundo nunca ha visto mayor innovación y creatividad religiosa que durante la segunda parte de nuestro siglo".

Este resurgimiento o retorno a lo sagrado, al que asistimos algo incrédulos, esté cargado, sin embargo, de ambigüedades. Sólo los más jóvenes y militantes discípulos de Feuerbach, de Marx o de Freud -por citar algunos de

los grandes maestros- podrían atreverse a afirmar sin sonrojo que el hecho religioso está *superado* por la secularización, o que está *en vías de extinción* por la nueva cosmovisión atea, o que ha sido *sustituido* de hecho por una ciencia ilustrada que resuelve todos los enigmas del ser humano ante los que la religión se siente incapaz de dar una respuesta coherente.

Las cosas no son tan simples como pretenden algunos. No se trata aquí, sin embargo, de polemizar sobre el fondo del legado filosófico que dejaron estos grandes maestros de la sospecha y que tanta influencia han ejercido en la historia del pensamiento de los dos últimos siglos. Nuestros interrogantes se suscitan, más bien, ante la falta de análisis crítico que demuestran sus más jóvenes discípulos incapaces de comprobar la realidad de los años ochenta y noventa que viene a desmentir algunas de las tesis tan bellamente expuestas hace... cien, ciento veinte, ciento cincuenta años por sus ilustres maestros.

Los vientos corren hoy en otras direcciones. El hecho de que algunas de sus teorías sobre la religión no se hayan visto corroboradas, no significa sin más que la religión pase hoy por los momentos más gloriosos de su historia multiseccular, o que la no evidencia de las tesis de Feuerbach, Marx o Freud posibiliten al hombre religioso a cantar victoria a bombo y platillo. El fenómeno religioso atraviesa hoy preocupantes avatares - y no es el menor el de la indiferencia religiosa práctica en enormes espacios del mundo occidental-, pero difícilmente podríamos concluir de todo ello como hecho demostrado o demostrable el desarraigo total del corazón humano del deseo de trascendencia y sus manifestaciones sensibles que constituyen precisamente el núcleo de la religión.

La sociedad de Occidente se vertebra hoy por una serie de elementos analizados por los sociólogos de renombre. Peter Berger enseña que la *producción científico-técnica* y la *burocracia de la administración del Estado moderno* constituyen como las instancias básicas que definen nuestras sociedades modernas. J. Habermas dictamina que para la correcta comprensión de nuestra sociedad deben tenerse en cuenta los *análisis económicos, políticos y culturales*. Y D. Bell, por su parte, añadirá como centro básico el actual *pluralismo cultural* al que tanto contribuye la red de los *mass media*, sin los cuales no podrían explicarse las complejas interrelaciones que definen a la sociedad actual. No aparece, en los mejores análisis sociales, el componente religioso como definitorio de la estructuración básica de nuestras sociedades. Pero esto no permite hablar de su *eliminación*, sino de su *desplazamiento*. Habrá que hablar, ciertamente, de *crisis religiosa*, incluso de *crisis espiritual*, o *crisis de valores* por la que pasa nuestro época. Esto es un hecho no secreto. La crisis es resultado del fenómeno llamado *modernidad* que se inicia, tímidamente, en el Renacimiento y que llega a su mayoría de edad durante los siglos XVII y XVIII, definiéndose por la nueva y desmedida confianza que el hombre concede a la razón y a la ciencia, al nacionalismo y al imperialismo, en definitiva al dominio del hombre sobre el mundo.

1.2. La crisis de la Modernidad.

Pero la *Modernidad* -dicho muy rápidamente- es un fenómeno pluridimensional. Muchas de sus tesis no se han visto corroboradas, algunos de sus proyectos han quedado hecho añicos, muchas de las esperanzas que abrigaba el hombre moderno se han visto defraudadas. Quizá sea algo más que un juego de palabras decir que la idea de Dios - que la *Modernidad* quiso arrinconar- ha sido uno, entre otros varios, de los factores que han hecho entrar en crisis a la misma *Modernidad*.

De cualquier forma, un tema que ha suscitado vivo interés entre los sociólogos de la religión es el de la compatibilidad o incompatibilidad de las nuevas sectas con el proceso de secularización que padece la sociedad occidental. Algunos sociólogos, entre ellos Bryan Wilson, formulan la teoría de que los Nuevos Movimientos Religiosos crecen y se desarrollan bajo el impacto de la secularización, aunque este fenómeno no sea precisamente la mejor demostración del vigor de la religiosidad en su sentido más elevado. Los "supermercados espirituales" son más bien signo del deterioro de lo sagrado.

Otros autores, en cambio, saludan la proliferación de las nuevas sectas y grupos religiosos marginales como un triunfo de lo religioso sobre lo secular. Por eso Joseph Fichter afirmará que "es la secularidad, no la religión, la que está en crisis". Y autores como Stark y Bainbridge aseguran que el crecimiento de los nuevos cultos es un signo evidente de que la secularización llega a tocar sus propias limitaciones.

Que la *Modernidad* esté o no en crisis profunda es hoy tema debatido en los foros filosóficos, humanistas y teológicos. Pero la crisis de la Modernidad empieza a ser reconocida por muchos, incluso entre los mejores defensores de la secularización. De cualquier forma esa sociedad moderna, caracterizada "por la producción tecnológica, la burocracia de la administración pública del Estado moderno y por una cultura pluralista que señala cosmovisiones fragmentadas" ha empezado a tener reacciones muy variadas, algunas sumamente críticas, que cuestionan el sistema en su conjunto. J.M^a. Mardones habla de las "reacciones y contrareacciones" señalando a sus protagonistas como *críticos sociales, postmodernos, neo-conservadores y conservadores*.

Dentro de este amplio espectro de tendencias cuestionadoras del sistema es indudable que dos de ellas gozan de un señalado protagonismo: el pensamiento *postmoderno* y el mundo *neoconservador*. (1) El proyecto *postmoderno* ha recibido atención inusitada. El intento de desenmascarar la estrategia de la modernidad suscita gran audiencia. ¿Qué significan palabras, tan brillantes, como *razón, libertad, justicia, solidaridad, emancipación, liberalismo económico*, después del "Holocausto", después de las invasiones rusas de Budapest, Praga, Polonia?, ¿cómo explicar el abismo cada vez mayor entre el Primer y Tercer Mundo? En realidad -para los postmodernos- el proyecto de la modernidad ha fracasado por sus propias contradicciones.

El mundo (2) *neo-conservador*, por el contrario, no ataca frontalmente el sistema. Acepta la producción tecnológica y la burocracia del Estado moderno, pero cuestiona sus excesos en razón de una ética y de unos valores

que -en el Occidente- tienen mucho que ver con la tradición judeo-cristiana. El neo-conservadurismo aboga por la necesaria (para algunos imposible) comunión entre el capitalismo económico y la ética puritana. Mardones ha dicho que los "neoconservadores son progresistas mirando a la economía, cautos en las cuestiones político-democráticas y conservadores en los valores y en la cultura". El proyecto neo-conservador cree descubrir la naturaleza de la crisis de la modernidad en la desorientación ético-moral. Y es ahí donde intenta poner remedio. Por eso su solución consiste en la recuperación de la religión como salida de la crisis. Recuperación de la religión -otros la llaman "utilización" o "manipulación"- para asegurar a través de ella la salud del sistema.

1.3. El terreno preparado para el mundo sectario.

¿Cómo repercuten ambas posturas en el terreno religioso, y, en definitiva, qué clase de influjo ejercen en el fenómeno sectario? Si nos guiamos por las intuiciones del pensamiento *postmoderno*, habría que concluir afirmando para siempre el abandono de los grandes ideales y las utopías mendaces de aquellos que durante siglos las emplearon para nada. La desconfianza en la racionalidad y el desengaño ante las instituciones son las actitudes más coherentes del hombre postmoderno. Por eso la sensibilidad postmoderna propicia y favorece la experiencia concreta, lo vivido aquí y ahora, lo sentido y experimentado. Esta sensibilidad -cuando entra en el terreno del espíritu- desconfía en una religión institucionalizada, en una religión que se aproxime a espacios mundanos y políticos. Valora -por el contrario- lo religioso en sus dimensiones exclusivamente trascendentes y extra-mundanas. La fascinación por el misterio se patentiza en esa "nostalgia monástica" -de la que habla Mardones - y que fomenta el gusto por los retiros, por las casas de oración, por el redescubrimiento del silencio, la meditación y las prácticas orientales del autoconocimiento. Propicia lo concreto, lo local, los vínculos interpersonales, diluyendo -cuando no negando- las afirmaciones universales, "católicas", supracongregacionales. La comunidad local llega a ser el espacio -quizá el único espacio- que posibilita la búsqueda de lo sagrado. Es evidente que las grandes instituciones eclesiales apenas mantienen credibilidad para esta sensibilidad postmoderna que prefiere moverse hacia espacios que cultivan lo emocional, lo oculto, lo místico.

Pero, ¿no es ese acaso el terreno propicio y abonado en el que se desenvuelven tan fácilmente los grupos sectarios que tanta fascinación ejercen sobre muchos jóvenes de hoy?.

Si nos fijamos en el proyecto neo-conservador, observamos que trata de mantener la salud del sistema moderno a toda costa, pero señalando, a la vez, la crisis cultural y espiritual. Para resolver este desarreglo acude a la religión. Con ello cree devolver el sentido y la credibilidad a un sistema que los había perdido.

A pesar de los innegables valores que encierra este intento, se vislumbran ciertos peligros que, radicalizados, podrían desembocar en *actitudes fundamentalistas*. En su empeño en oponerse a la privatización moderna del fenómeno religioso, corre el riesgo de acentuar de tal manera las propias identidades religiosas e ideológicas que las otras opciones quedan descalificadas. Pero este reagrupamiento confesional es preocupante en un mundo que había alcanzado, como uno de sus mejores logros, la pluralidad religiosa, la convivencia intercultural, la libertad de expresión. Pero las sospechas y suspicacias ante los "otros" ya no demuestran la aceptación del diálogo como uno de los factores de interrelación y riqueza. Significan, por el contrario, la vuelta a los cuarteles de invierno y el repliegue sobre sí mismos que tanto recuerdan las actitudes sectarias.

Es preocupante analizar las líneas de fondo del libro de Gilles Kepel, *La revancha de Dios* porque se adivinan las dosis de intransigencia que todos los neo-conservadores religiosos del cristianismo americano, del Islam o de la fe hebrea alimentan en estos últimos tiempos.

Sería injusto pensar, sin embargo, que la Modernidad es un programa totalmente acabado y que no ha supuesto aportación alguna a la historia occidental. Nada más lejos de la realidad. La modernidad ha ofrecido valores difícilmente superables. Postmodernos y neoconservadores -lo hemos visto- han señalado cada uno a su manera las contradicciones de la Modernidad y han abonado, también desde sus propios proyectos, el terreno propicio para el surgimiento del fenómeno sectario.

Por eso una pregunta como la de González-Anleo tiene difícil respuesta si se olvida el cuestionamiento que la Modernidad tiene actualmente:

"¿Cómo en plena contracultura juvenil, incluso en su versión descafeinada y despolitizada, marcada por el predominio de los valores "libertad", "espontaneidad", "permisividad sexual" y "total rechazo de dogmas y autoridades", pueden tener atractivo y fuerza de retención las nuevas sectas, caracterizadas en muchas ocasiones por auténticos "contravalores" juveniles como la sumisión, la castidad forzosa, la obediencia ciega y la vida reglamentada y cerrada?".

¿La modernidad en entredicho?, ¿se vislumbran acaso brechas en nuestra sociedad -tan secular y secularizada- que hagan posible viejas o nuevas fórmulas religiosas que aparecieran, hace sólo unos decenios, condenadas a la esterilidad?, ¿asistimos en realidad a un verdadero *retorno a lo sagrado*?.

2.- El retorno a lo sagrado: ¿un hecho ambiguo?

Numerosos autores anuncian un *resurgimiento* de lo religioso. Lo misterioso vuelve a interesar. Una extensa bibliografía, congresos y simposios, encuestas sobre la nueva religiosidad, el espiritismo y ocultismo vienen a demostrar que hay una demanda de lo que algunos daban como un hecho del pasado. Recordábamos, sin embargo, que estamos en presencia de un *hecho ambiguo*, difícilmente comprensible para quienes se mueven dentro de la religiosidad tradicional.

2.1. La religión, elemento constitutivo del ser humano.

En este "retorno a lo sagrado" no cuentan sólo las apreciaciones meramente negativas que hemos considerado en el apartado anterior: el fracaso de la idea del progreso indefinido y de ciertas ideologías que se presentaban como

redentoras, la crisis de ciertos valores modernos, la vacuidad de intentos desmitologizadores, las frustraciones ante tantas expectativas que habían ofrecido las técnicas más sofisticadas.

Lo que parece decisivo en esta vuelta a lo sagrado es la confirmación del dato que dejó asentado, entre otros, Daniel Bell, al afirmar que: "la religión es algo tan universalmente humano como el mismo lenguaje". El mismo autor escribe: "La religión es un elemento constitutivo de la conciencia humana: como búsqueda cognoscitiva de la estructura del 'orden general' de la existencia humana; como necesidad emocional de desarrollar y santificar ciertos rituales; como necesidad primordial de trabar relación con otros hombres o con un conjunto de contenidos que dé una respuesta trascendental al propio yo; finalmente, como necesidad existencial de confrontación con el dolor y la muerte".

Rudolf Otto en su libro *Lo Santo*, habló del "sentimiento de criatura" o "sentimiento de absoluta dependencia" como definitorio del hecho religioso. El "*mysterium tremendum*" que provoca la nostalgia o el hambre divina en la humanidad se ha manifestado de diversas formas en la historia religiosa y en la historia de la espiritualidad.

¿Religiosidad mística, religiosidad profética? En cualquier caso la modernidad no parece haber borrado del hombre el sentimiento de la fascinación ante el misterio, la necesidad de expresiones rituales, el sentido del asombro y del estupor por lo heterogéneo y extraño, incluso el miedo ante los límites infranqueables. San Agustín dejó escrito en sus *Confesiones*: "¿Qué es esto que me traspasa de luz y percute en mi corazón sin herirlo? Me espanto y me enardezco. Me espanto, porque me siento disimil a ello; me enardezco, porque me siento semejante".

Y, sin embargo, las cosas ya no son como fueron.

2.2. Los complejos caminos del "retorno a lo sagrado".

Esta "vuelta a lo religioso" -al menos en Occidente- es hoy muy compleja. No en balde ha pasado por el yunque de la modernidad. El retorno no sigue necesariamente los mismos caminos que siguió antes de ese enorme y fundamental paréntesis que significó la Ilustración.

Las Iglesias establecidas *ya no gozan de la credibilidad* que tuvieron en el pasado. Seguramente habría que remontarse al hecho de la Reforma del siglo XVI, o incluso antes, al Cisma de Occidente, para vislumbrar el inicio progresivo de la pérdida de credibilidad de las Iglesias como espacios exclusivos del fenómeno religioso.

Pero no es sólo la pérdida de cierta credibilidad de las grandes Iglesias lo que provoca búsquedas espirituales por nuevos y diferentes derroteros. Habrá que tener en cuenta, además, la variada demanda de los hombres y mujeres de nuestro tiempo para entender la proliferación de los "nuevos caminos" espirituales. A veces, las mejores y más "razonables" proposiciones religiosas, o las más "ortodoxas" -según sus fuentes originales- no son las que despiertan más hambre de sentido de Dios o mayor intensidad espiritual.

La *relevancia* de una demanda -y su correspondiente oferta religiosa- se manifiesta de múltiples maneras. (1) En algunos casos, se mide por la unanimidad doctrinal y por la confesión de fe ortodoxa, pero (2) en otros, parece que importa más el comportamiento ético y la moral estricta ya que sus fieles seguidores se sienten salvados por el cumplimiento de determinadas normas morales. A veces, (3) la "seriedad" religiosa viene determinada por la ritualización exacta de ceremonias y liturgias que expresan de manera visible al que es Invisible; en otras ocasiones, por el contrario, (4) es la intensidad emocional y el grado de fervor desarrollado en el culto, el rasero por el que se mide la "verdad" de un grupo religioso. Finalmente -y estamos lejos de ser exhaustivos en esta panorámica- (5) es el afán de búsqueda en lo oculto, en lo esotérico, en lo mágico lo que va a determinar la relevancia y el atractivo de ciertas agrupaciones de carácter religioso. Un autor ha escrito: "Es esclarecedor que hoy, en tiempos de técnica avanzada, el hombre se vuelva hacia lo mágico, lo esotérico, lo parasicológico, lo misterioso, hacia aquello que no puede comprender...".

Es evidente que no siempre las Iglesias establecidas están en condiciones de ofrecer la respuesta adecuada a los buscadores de espiritualidad, ni siempre aciertan a la hora de saciar a quienes llegan a sus lugares sagrados. Es más, muchos de nuestros contemporáneos y por diferentes razones, *experimentan la necesidad de nuevas experiencias y nuevas "gnosis"* que saben de antemano que nunca podrían satisfacer las religiones convencionales.

Estas nuevas formas de espiritualidad -llámense *cultos, NMR, o simplemente nuevas sectas o sectas*- suscitan a veces cierta animosidad y brotes de beligerancia intransigente en el seno de las grandes religiones e Iglesias institucionales ante el supuesto o verdadero éxodo de sus fieles hacia las nuevas ofertas religiosas.

No es de extrañar, pues, que cuando muchas gentes vuelven su rostro hacia el *misterio tremendo* ya no lo dirijan necesariamente a la majestuosa catedral o a la parroquia católica del vecindario, al sobrio templo protestante, a la acogedora iglesia ortodoxa -repleta de iconos e inciensos- o a las sinagogas o mezquitas oficiales. Las orientaciones son múltiples. En este sentido puede hablarse con propiedad de un *desplazamiento* del lugar de lo sagrado. Hay muchos espacios nuevos, efectivamente, hacia donde se puede desplazar hoy la pregunta religiosa porque hay muchos lugares desde donde se ofrece una respuesta religiosa capaz de interesar al que busca... incluso lo insólito y extravagante.

Con la sobriedad que caracteriza los documentos de la curia romana, el *Informe Progresivo* del Secretariado Romano para la Unidad de los Cristianos dice:

"La Relación Final del Sínodo pone de relieve que la situación mundial está cambiando y que los signos de los tiempos se tienen que analizar continuamente. Se reconoce que existe hoy día un retorno a lo sagrado, y que algunos candidatos satisfacen su necesidad de lo sagrado a través de las sectas" (V, 2).

TEMA 4. EL CAMINO DE LA RELIGIOSIDAD SECTARIA

En el tema tercero hemos recordado la complejidad de la "vuelta a lo sagrado". En este vamos a centrar nuestra atención en el camino, en realidad "caminos", religioso por el que han optado muchos grupos marginales.

4.1. El camino de las sectas.

Antes de pasar a desarrollar atentamente las *explicaciones* sociológicas y las estrictamente religiosas del fenómeno sectario parece necesario tener en cuenta tres afirmaciones que ayudarán a ubicar correctamente este fenómeno. 1/. El fenómeno sectario no es un fenómeno nuevo; 2/. El desplazamiento de la sensibilidad religiosa de hoy. 3/. El clima de la espera milenarista.

a/ El fenómeno sectario no es un fenómeno nuevo. La atención que han prestado los medios de comunicación social al mundo de las sectas y el impacto causado pueden hacer creer a muchos que este fenómeno es de reciente creación. Sin duda la insistencia en el término, siempre ambivalente, de *nuevo*, aplicado a algunos de los grupos sectarios más controvertidos, ha inducido a creer que las *sectas*, así, en plural, son cosa de hoy. Nada más lejos de la realidad. El fenómeno del sectarismo es tan antiguo como las mismas grandes religiones y afecta hoy día a todas ellas. Sería una equivocación creer que las sectas son una manifestación exclusiva del cristianismo. Hay sectas budistas, como las hay en el hinduismo, en el judaísmo y en el Islam. Ninguna religión ha podido evitar que el "inconformismo" de algunos espíritus llegase a cristalizar en cuerpos, más o menos estables al principio, en verdaderas sectas. Si centramos nuestra mirada en el cristianismo podría detectarse una notable proliferación de grupos "no conformistas" en cada siglo de su historia bimilenaria. Cualquier manual de *confesionología* o *sectología* confirma esta aseveración.. Será siempre una difícil cuestión dilucidar el número exacto de sectas que ahora mismo se hallan dentro del mundo cristiano, así como las que se han separado de algunas de las grandes religiones mundiales.

b/ El desplazamiento de la sensibilidad religiosa de hoy. La actitud religiosa de muchos de nuestros contemporáneos se define primordialmente por el deseo de la experiencia y del sentimiento, no por la reflexión o explicación racional de lo religioso. Es comprensible que la *búsqueda religiosa*, es decir, la exploración e indagación de fenómenos espirituales, aparezca hoy como más importante que la *actitud de adhesión* a unas verdades determinadas que en otros tiempos definía a la fe como virtud intelectual.

Uno estaría tentado, al comprobar el actual panorama religioso, de dar la razón a William James (1842-1910) cuando siguiendo al viejo Frederick Schleiermacher, valoraba más la experiencia religiosa (lo vivido y experimentado por sí mismo) que la reflexión conceptual (lo pensado y reflexionado).

Las generaciones más jóvenes están a la búsqueda de la *emoción religiosa*. No es un secreto para nadie la enorme fascinación que ejerce el Oriente para muchos buscadores de espiritualidad. El Oriente se identifica -seguramente con demasiada imprecisión y con bastante ingenuidad- con la verdadera búsqueda del Absoluto, con el auténtico camino para llegar al Indecible, más allá de las fórmulas vacías incapaces de expresarlo en los "credos ortodoxos" de las espiritualidades occidentales.

Lo *emocional ha venido a sustituir a lo reflexivo*, y para muchos es más importante estar en actitud de búsqueda de la verdad que creer en la verdad (ya) alcanzada. Esta sensibilidad propicia -sin duda- un cierto tipo de sectas y NMR que gozan a veces de mayor y más amplio atractivo que las grandes Iglesias institucionales.

-- *El sincretismo*. Pero el "desplazamiento" de esta religiosidad se manifiesta a través de otras características, entre las que cabe destacar, en primer lugar, el fenómeno del *sincretismo*. El sincretismo religioso hunde sus raíces en la idea utópica de una *religión universal* -síntesis de todas las religiones particulares que le han precedido- y que sería como el culmen de todas ellas.

El contacto entre las civilizaciones propiciado por los MCS, pero también el impulso misionero que se deja sentir hoy en todas las grandes religiones ha facilitado el encuentro de éstas con las religiones locales. Encuentro con una influencia determinante para ese fenómeno llamado de la *doble pertenencia* o *doble fidelidad*. Muchos grupos sectarios se presentan en países occidentales invitando a los cristianos a permanecer fieles a sus propias Iglesias tradicionales pero brindando nuevas formas de religiosidad que vendrían a perfeccionar y a culminar lo que iniciaron en sus confesiones originales. J.F. Mayer ha dicho que "la finalidad de la mayor parte de los Nuevos Movimientos Religiosos no es oponerse a las religiones existentes, sino trascenderlas, dar un paso adelante...".

-- La "*gnosis*". El desplazamiento de la sensibilidad religiosa tiene otras manifestaciones que no siempre son convergentes: a veces, se traduce en la búsqueda de la "gnosis".

Hemos recordado que el "retorno a lo sagrado" es un fenómeno complejo y, sin duda, muy ambiguo. Las búsquedas no siempre se expresan en afirmaciones de fe explícita. Por el contrario, conducen preferentemente a una divinidad sin rostro y a una fe sin revelación. O mejor, cuando se afirma la revelación, se tiene mucho cuidado en afirmar que es una revelación "para algunos", para los "iniciados", para los "elegidos". En realidad, esta "vuelta a lo sagrado" - esta "nueva religiosidad"- es una vuelta a la *gnosis*, a la vieja gnosis, el peligro que siempre acecha al cristianismo desde sus orígenes y con el que se juega su ser o no ser.

Se percibe hoy un deseo muy fuerte de exploración del *psiquismo* y de la conciencia porque, se dice, lo exterior es el mundo de las apariencias e ilusiones, de la historia y de la carne. El verdadero itinerario del hombre, del "hombre sabio" será salir, liberarse de su ser de prisionero y ascender -a través de reencarnaciones- al ser armónico y único. Conocerse a sí mismo aparece como el camino privilegiado para conocer a Dios, y la salvación se adquiere por el "conocimiento interior", no por la fe que viene "de fuera".

Esta reviviscencia de la vieja gnosis toma, lógicamente, diferentes formas pero emplea casi siempre un lenguaje esotérico, rechaza explícitamente una fe historizada y acude al dualismo y a la reencarnación. En ocasiones se

anuncia el advenimiento de una "nueva era", de una "tercera edad" -la del Espíritu- que tanto recuerda el pensamiento de Joaquín de Fiore y que inspira muchas de las nuevas formas de religiosidad contemporánea. El caso más claro es la "New Age".

Cuando estas formas de religiosidad se dan dentro de una línea más historicista, entonces aparecen anuncios apocalípticos para el fin del milenio, el cumplimiento de las profecías milenaristas y el surgimiento de las sectas de tipo adventista.

c/ El clima de espera milenarista. Pero el camino actual de las sectas se explica también teniendo en cuenta el fenómeno llamado "milenarismo". Una referencia al milenarismo es imprescindible a la hora de ubicar correctamente el fenómeno sectario actual. El término "milenarismo" procede, en la terminología cristiana, de los "mil años" que aparecen en el libro del Apocalipsis (cap. 20, 1-10) y que sugieren un tiempo de felicidad tras la apocalíptica caída del mundo presente.

El afán por conocer el futuro del mundo es, sin embargo, una vieja aspiración en la religiosidad de los pueblos primitivos. Los antiguos profetas de Israel, los chamanes y adivinos de todas las religiones, han hablado en nombre de Dios, aportando su palabra, sus designios y sus bendiciones. Pero la revelación del futuro era como la prueba de fuego.

Desde el cristianismo numerosas sectas han aventurado toda clase de hipótesis para predecir, con seguridad, el fin de los tiempos. Bryan Wilson dio especial importancia a las sectas clasificadas como *adventistas* o *milenaristas*.

La Edad Media fue una época especialmente atormentada por la espera de la catástrofe final. Norman Cohn ha dedicado un estudio especial a este fenómeno. El movimiento de los autoflagelantes que recorrieron la Europa medieval parece que estuvo causado por la creencia en la inminente llegada del fin del mundo. Pero algo similar puede encontrarse en las fraternidades místicas del *Espíritu Libre* y en las *beguinas*, en el movimiento de los *Shakers* de Ann Lee, en las primeras corrientes propiamente *adventistas* de William Miller y después de Ellen White, así como en la *Sociedad Religiosa de los Testigos de Jehová*, iniciada por Charles Taze Russell. En esta larga lista de movimientos milenaristas ocupan lugar privilegiado, aunque poco conocidos en nuestros ambientes, el movimiento iniciado por Simon Kimbangu, en el antiguo Congo belga, y el que arrastró a millares de negros en la costa este de los EEUU, a principios de siglo, por el llamado Father Divine.

Estas son algunas de las más llamativas expresiones del milenarismo cristiano que hunde sus raíces en la interpretación de algunos libros sagrados, especialmente Daniel y el Apocalipsis, y que tiene sus primeros exponentes en ciertos escritos de San Ireneo (130-208), Tertuliano (155-220) y Lactancio (260-325). Las obras, sin embargo, que han ejercido una influencia decisiva en el posterior desarrollo del milenarismo son *Profecía sobre los papas* del irlandés San Malaquías (1094-1132) y *Las siete centurias* de Michel de Nostradamus (1504). Este último autor tiene especial atractivo como lo prueban las numerosas obras, regularmente sin consistencia, que llenan los escaparates de nuestras librerías.

Es un error creer que los movimientos milenaristas pertenecen exclusivamente al pasado. En realidad el milenarismo es un fenómeno de alcance universal que afecta a la imaginación colectiva tanto de las sociedades oprimidas, como de las sociedades opulentas, tanto a las sociedades de vieja implantación cristiana como aquellas donde no se arraigó el cristianismo. M.I. Pereira de Queiroz ha escrito que:"

"en sentido estricto, el milenarismo es la creencia según la cual Cristo establecerá sobre la tierra, después de la Segunda Venida, su reino de mil años (o milenio) conforme a la interpretación literal del Apocalipsis. El concepto de "milenarismo" es utilizado hoy en día en un sentido más amplio, más allá del marco judeo-cristiano, para designar 'la creencia en una era futura, profana y sin embargo sagrada, terrestre pero celeste; todos los errores serían entonces corregidos; todas las injusticias reparadas; la enfermedad y la muerte abolidas'" (40).

Al milenarismo están vinculadas las visiones utópicas de los visionarios sociales y políticos, pero fundamentalmente las voces y los anuncios proféticos de quienes creen detentar el favor divino. El "clima" milenarista se desarrolla de manera decisiva en ambientes en los que, ante la inquietud de cataclismos naturales o comportamientos sociales deteriorados -terrorismo, violencia étnica, etc.- o ante la proximidad del final del milenio surgen miedos irracionales, ansiedades, esperanzas. El estado de ansiedad religiosa, mezcla de pánico visceral y exaltación mesiánica, induce a la aparición de grupos religiosos que proclaman la llegada de un mesías capaz de fulminar este mundo corrupto y hacer aparecer una nueva creación. Pero esto exige conversión, seguimiento, separación y ruptura con la sociedad. Y pide, lógicamente, trabajo de captación de nuevos miembros.

Son numerosas las sectas de tipo milenarista aparecidas en tiempos recientes: *Iglesia Universal de Dios*, *Mahikari*, algunos grupos *pentecostales*, *la Iglesia de la Unificación*, del rev. Moon, y los numerosos grupos pertenecientes al *Movimiento de la Nueva Era* que adquieren un interés cada vez mayor en ambientes cosmopolitas de la sociedad europea y norteamericana.

He aquí como el telón de fondo para entender ese amplio pero ambiguo mundo sectario que anuncia las fechas del inminente final del mundo, de la llegada del mesías, del exterminio total de los que no pertenecen al número de los elegidos y de la salvación que se da a los verdaderamente "llamados".

Valdrá la pena retener las características de la salvación que ofrecen los grupos milenaristas y que ha recogido perfectamente Norman Cohn en un libro clásico en la materia:

"Las sectas o movimientos milenaristas ofrecen siempre la salvación como algo:

colectivo, en el sentido de que los fieles deben beneficiarse de la misma como colectividad;

terrestre... y no en un paraíso que pertenezca a otro mundo;

inminente...;

total, en el sentido de que debe transformar completamente la vida sobre la tierra...;
milagroso, en el sentido de que debe cumplirse por acción sobrenatural o con su ayuda" .

4.2.- Las razones del fenómeno sectario

Hasta ahora se han analizado dos tipos de crisis que han preparado el terreno propicio al surgimiento del fenómeno sectario. Por una parte, recordábamos la *crisis religiosa* que supuso para el Occidente cristiano el hecho de la Ilustración. Una crisis que, en realidad, afectaba más a las instituciones oficiales de lo sagrado -las grandes religiones y las Iglesias históricas- que al mismo hecho religioso y que supuso el éxodo masivo de muchos miembros de estas instituciones.

La segunda crisis es la *crisis de la modernidad*. Los cuestionamientos a la misma provenientes de esos fenómenos tan peculiares llamados *postmodernidad* y *neoconservadurismo* han facilitado un nuevo "retorno" a lo religioso. El "retorno a lo sagrado" implica, en realidad, un desplazamiento muy complejo de la sensibilidad religiosa que hemos analizado en el apartado anterior y cuyas expresiones son muy variadas: énfasis en la experiencia emocional más que en la reflexión doctrinal; auge del interés por el sincretismo y la gnosis, a veces por la búsqueda del reconocimiento científico de la religiosidad; la fascinación ejercida por el Oriente; y, por último, el clima de espera milenarista, en continuo crecimiento, a medida que nos acercamos a la era de Acuario.

He aquí como el telón de fondo que enmarca grandes espacios de la religiosidad marginal y cuyo atractivo es innegable para la mayoría de nuestros contemporáneos.

En este último apartado se trata de ver en concreto algunas de las motivaciones *sicológicas*, *sociológicas* y propiamente *religiosas* que explican el por qué del mundo de las sectas.

-- **La necesidad de ruptura y seguimiento.**

Recordábamos que el origen semántico del término "secta" reside en los verbos latinos *secare*: cortar, romper con,; y *sequi*: seguir, optar por. En efecto, toda secta se distingue de los demás grupos porque ha dado un paso decisivo que ha supuesto la ruptura con el mundo que le rodea, sea la sociedad misma, sean las Iglesias y los otros grupos religiosos.

Las relaciones de las sectas con la sociedad son frecuentemente conflictivas, precisamente por la *actitud negativa* que manifiestan la mayoría de ellas. Uno de los elementos coincidentes de todas las sectas es el cuestionamiento a la sociedad misma que adquiere varios niveles: algunas cuestionan ciertos valores reconocidos por la mayoría de la población: valores culturales, científicos, artísticos, filosóficos; otras cuestionan los mismos valores humanos como el matrimonio y la sexualidad, el compromiso social, la solidaridad y la justicia, etc. Hay sectas que cuestionan la sociedad misma, globalmente considerada, y de ahí su actitud de huida, dando todo el énfasis a la conversión interior y al grupo de los elegidos; mientras que otras, por último, toman la dirección opuesta y se introducen de lleno en la sociedad para cambiarla radicalmente apelando a intervenciones sobrenaturales y esperando su inminente desaparición.

La ruptura con los otros grupos religiosos y con las grandes Iglesias cristianas suele ser radical. De ahí el rechazo del diálogo ecuménico que manifiestan la mayoría de los grupos marginales. Habría que excluir de esta consideración a las sectas y NMR de tipo sincretista -un ejemplo en este sentido es la *Iglesia de la Unificación*- que promueven el entendimiento entre las diferentes religiones, aunque ciertamente de carácter distinto al diálogo que se da entre las Iglesias cristianas divididas. La ruptura con el mundo se traduce en algunas sectas y NMR en un radical apoliticismo o en actitudes de clara militancia anticomunista.

El segundo elemento que surge del origen semántico del término secta hace referencia al *seguimiento*. En efecto, si se ha roto con el mundo, con sus valores e instituciones sagradas, es porque alguien ha propuesto un nuevo camino de seguimiento que viene a ser como una salida de salvación ante la corrupción del mundo presente. El líder sectario goza de una autoridad carismática reconocida por sus seguidores, cuyo liderazgo aparece incuestionable y digno de la mayor fidelidad.

La figura del *líder* sectario ha sido ya estudiada desde muchos puntos de vista, destacándose siempre cualidades excepcionales indiscutibles. Ramiro A. Calle, en una obra consagrada a los maestros espirituales de Oriente pero aplicable en tantas intuiciones a los fundadores de sectas y NMR occidentales ha escrito: "Es necesario dejar claro qué es y qué ha representado el maestro en la tradición india. En los Dharmashastras, en el Yoga, en el Tantrismo, el maestro es la llave que abre la puerta a la trascendencia. El inicia, él enseña, él dirige, él aconseja, él reprende. Nada es posible sin el maestro. Todo es el maestro. Y cuando me refiero al término guru, siempre lo utilizo en este sentido. Como encarnación de la Divinidad, como núcleo espiritual, como médula y custodio de la Tradición, el guru... debe ser venerado, respetado, idealizado, honrado, amado más que una madre, un hermano, una amante..."

Si afirmaciones tan serias pueden ser dichas del líder espiritual, es obvio que un líder desviado puede entorpecer y perjudicar grandemente al discípulo. El mismo autor no duda en escribir: "Y por lo que representa y siempre ha representado en la Tradición, y porque es el crisol de miles de esperanzas humanas de procurar un significado a la existencia y aproximarse a la realización, el guru está en una situación de privilegio tal que prácticamente dispone de la vida del discípulo y si se trata de un falso guru se halla en una situación idónea para alimentar su vanidad, cumplir toda clase de sospechosos propósitos, engañar y explotar. Así como el guru verdadero es una bendición, un custodio de la más alta espiritualidad y merece admiración profunda y respeto, el falso guru representa un peligro, puede cometer toda clase de abusos y decepciona a muchos discípulos que para colmo al desilusionarse del guru también pueden hacerlo de la verdadera Enseñanza, sin considerar que el comportamiento de los representantes de un sistema de liberación es al margen del sistema mismo".

De manera sobria el *Informe Progresivo* del Secretariado Romano para la Unidad, al enumerar las razones de la difusión de estos grupos pone énfasis en la "necesidad de un guía espiritual". Y concluye textualmente:

"Algunas sectas parecen ofrecer: guía y orientación a través de un fuerte liderazgo carismático. La figura del maestro, líder, guru, juega un papel importante en la cohesión de los discípulos. Al mismo tiempo no existe sólo sumisión, sino abandono emocional, y siempre una devoción casi histórica hacia un líder espiritual (Mesiah, profeta, guru)" (II, 1, g.).

-- Las búsquedas del ser humano.

El documento citado anteriormente ofrece una clave para entender el por qué de las sectas. Una afirmación apenas tenida en cuenta por muchos especialistas del tema sectario. "Pocos se unen a una secta por malas razones. Quizá la oportunidad más grande de las sectas es atraer a gente buena y por buenos motivos. En efecto, ellos obtienen el mejor éxito positivo cuando la sociedad o la Iglesia no les han ofrecido una buena motivación" (I, 4.)

Esta afirmación difiere de manera notable de muchas de las presentaciones clásicas del adepto a una secta como "alguien movido por motivaciones inconfesables o debido a su deteriorada constitución". P. Rodríguez confiesa que "el futuro adepto a una secta no es, por regla general, un individuo atípico y desequilibrado; no es una personalidad con 'graves problemas psíquicos'... No es, para entendernos, un 'loco' o un 'tarado', sino una persona angustiada por la constante amenaza de sus intereses vitales por parte de la estructura social".

Y otro autor, A. Alaiz, reconoce que: "Antes de hacer los primeros estudios y analizar científicamente las condiciones que hacían favorable la adhesión a las sectas se pensaba, gratuitamente, que se trataba de sujetos de personalidad defectuosa o de un bajo coeficiente intelectual. Pronto se comprobó que lo que tenían todos los adeptos o ex adeptos en el momento de su captación era una situación de crisis".

El sujeto que entra a formar parte de algún grupo marginal no sólo es *el rechazado* de la sociedad, o el *desengañado* de las religiones o Iglesias institucionales. Es esta una visión un tanto parcial pero muy extendida. Quienes llegan a formar parte de estos grupos son, muchas veces, buscadores que han optado por un tipo de creencias y comportamientos no conforme a los modelos aceptados por la mayoría. Pero ello no supone -y aquí habría que poner en duda parte de las afirmaciones de Rodríguez y de Alaiz- que tales sujetos tengan que ser necesariamente **personas angustiadas o en situación de crisis.**

Ningún derecho asiste a nadie para poner en cuestión la sinceridad de los interrogantes que llevaron a ciertas personas a ingresar en grupos sectarios, e incluso a sospechar del oscuro origen de sus cuestionamientos y búsquedas. Las búsquedas son múltiples y los buscadores insaciables. Daniel Rops, en el prólogo a un viejo libro sobre el mundo de las sectas, dice de su autor:

"Maurice Colinon, que se ha tomado el trabajo de visitar él mismo todas las sectas de que habla, no oculta su impresión ante la evidente sinceridad de los adeptos de todas esas "religiones deleznable", y más aún de su admirable fraternidad. Mientras los ateos materialistas no nos proponen más que un mundo terrible, burocrático y rígido, donde el contacto de hombre a hombre es casi nulo, mientras tantos cristianos -hay que decirlo- han perdido el sentido de la caridad de Cristo y viven en el egoísmo de su fe como en un bastión, los creyentes "antonianistas" o los "cuáqueros" nos dan el ejemplo de una vida religiosa inmensamente fraternal y humana.

Esa aspiración de un sinnúmero de hombres a fundirse en un alma colectiva, que, desviada de su impulso espiritual, conduce al aniquilamiento del hombre en los sistemas totalitarios, esa aspiración que tantos cristianos no logran satisfacer en el corazón de sus hermanos, es la que colman las "pequeñas religiones" y las nuevas sectas. Y esto no carece de significado".

No es claro que las personas que entran a formar parte de los grupos sectarios sean necesariamente sujetos con algún tipo de deterioro. Louis West ha dicho taxativamente: "Mis propias observaciones..., me han llevado a creer que no hay un perfil de personalidad característico entre aquellos que se unen a las sectas. Muchas personas equilibradas y exitosas provenientes de familias normales han sido reclutadas con éxito por las sectas".

Un análisis de los factores que llevan a los nuevos adeptos a ingresar en las sectas -según algunas encuestas- revela, en primer lugar, la existencia de un elemento común y fundamental en todos los adeptos: *la actitud de búsqueda*. Sólo después se puede hablar de la situación, de la difícil situación, que atraviesan *algunos* adeptos y que les hace, efectivamente, ponerse en actitud de búsqueda.

El autor citado ha enumerado algunos *factores de predisposición* personal, a pesar de no poder trazar el perfil del "sectario", y que serían los siguientes: "idealismo ingenuo, *stress situacional* (frecuentemente relacionado con las crisis normales de la adolescencia, tales como las decepciones románticas o los problemas escolares), dependencia, desilusión o una naturaleza excesivamente crédula".

P. Rodríguez ha recopilado en un trabajo -válido más por los datos que aporta que por la lectura que hace de ellos- los resultados de algunas encuestas realizadas en los EEUU. y en Alemania -no siempre extrapolables a la situación española- en lo referente a los factores *personales* y *sociales* de quienes ingresan en las sectas. He aquí algunas de las conclusiones que acaparan mayor consentimiento:

- Los adeptos no tienen por qué haber sufrido problemas psíquicos graves antes de su entrada en la secta.
- La mayoría ingresa en edades comprendidas entre los 18 y 22 años.
- Pertenecen a la clase media relativamente bien acomodada.
- La proporción de varones supera en un 50% a las de las mujeres.
- Un 20% han completado sus estudios universitarios, mientras que un 60% no han llegado a concluirlos.
- Su coeficiente intelectual es elevado pero tienen problemas para poder elegir estudios satisfactorios y adaptarse a ellos.
- Presentan un alto factor de insatisfacción en la vida cotidiana (Insatisfacción que según el estudio de Eden se centra en los estudios (45%); planes para el futuro (54%), amistades (53%); sexualidad (56%).

- Entre un 20% y un 50% han recurrido a la ayuda siquiátrica o psicológica antes de entrar en la secta.
- Demasiada propensión al idealismo.
- Problemas de relación interpersonal.
- Escasa tolerancia a la ambigüedad (tendencia al absolutismo).
- Carácter dependiente (por sobreprotección de origen familiar u otros factores que crean dependencia de una figura paternal o de autoridad).
- Preocupación por interrogantes existenciales.
- Tendencia a conceptualizar los problemas desde una óptica religiosa.
- Búsqueda de respuestas no conservadoras.
- Susceptibilidad a los estados de trance.

Los resultados de otra encuesta -ésta realizada por Franz Petermann y citada también por P. Rodríguez- se centra en los motivos de la entrada en la *Iglesia de la Unificación*. He aquí, de más a menos, los resultados de la investigación:

- Por idealismo (80%).
- Por colaborar con un grupo (45%).
- Para solucionar problemas personales (35%).
- Para romper con la familia o el trabajo (10%).
- Por el deseo de ser un elegido (10%).
- Por esperar o desear algo muy especial (10%).
- Para obtener claridad en las preguntas sobre la fe (5%).

En el estudio de Atilano Alaiz, titulado *Las sectas y los cristianos* hay un apartado dedicado a la situación y motivaciones de los adeptos al entrar en determinados grupos sectarios. El autor presenta sus testimonios en el marco de la entrevista. Recogemos algunos de los más significativos:

"A mí me cazaron en una etapa de mi juventud en que yo estaba emocionalmente muy débil; acababa de morir mi madre; (se dieron cuenta) y vinieron a por mí; me ofrecieron su amistad y ayuda, y... quedé atrapado".

"Yo estaba desesperado; acababa de perder a mi mujer. Conocía a una chica que era miembro de la secta y que me decía que a ella le habían ayudado mucho en momentos difíciles. Me llevó; se dieron cuenta de mi estado de ánimo; de tal manera me acompañaron, que después, aunque tenía ganas de dejarlos porque no me convencían, me sentía atado por motivos de gratitud".

"Yo estaba feliz en mi barrio anterior. Nos tuvimos que cambiar. Allí tenía yo mis amigos, mis compañeros de colegio. Luego hubo una pequeña crisis familiar. Yo me sentía deprimido. Un día oí a un grupo de ... que cantaban felices. Me ofrecieron su amistad y su ayuda; de momento llenaron mi vacío interior; y, a pesar de la fuerte oposición de mis padres, me fui a vivir con ellos".

"Estaba yo en plena adolescencia, trece años... Me enfrentaba con problemas propios de la adolescencia, es decir, me sentía sola. Sentía que nadie me comprendía. Un día se me acercó un grupo de jóvenes que me dijo que me amaban, y pensé que había encontrado lo que estaba buscando. El mensaje no me importaba, ni tampoco si éste era bueno o malo. Lo esencial es que la gente me trataba con afecto".

"Teníamos a los padres de mi marido en las afueras de Vigo; estaban solos, un poco desatendidos y aburridos; necesitaban de alguien que les diera una mano; nosotros estábamos en aquel momento en San Fernando de Cádiz. Cuando vinimos aquí nos llevaron al 'Salón del Reino'; les vimos muy honrados, trabajadores y serviciales, y nos unimos a ellos" (52).

El presupuesto aceptado por la mayoría de los autores respecto al reclutamiento de los nuevos adeptos es que éstos son personas particularmente *sugestibles, pasivas*, con grandes *carencias afectivas* y *necesidades de refugio* ante las dificultades de la sociedad. Presupuesto asumido sin discusión hasta muy recientemente.

En un trabajo controvertido sobre los métodos de reclutamiento empleados por los NMR, la socióloga inglesa Eileen Barker cuestiona precisamente tales presupuestos. Propone en su estudio la comparación de cuatro grupos humanos con el fin de analizar qué tipo de sujetos llegan realmente a convertirse en miembros activos de la *Iglesia de la Unificación*, uno de las agrupaciones más polémicas de la actualidad, qué les induce a entrar y qué sujetos lo abandonan tras una corta permanencia.

Los cuatro grupos del estudio de Barker son: el grupo genérico de población calificado de *normal* (diferentes edades, profesiones, etc.); el "grupo de control" que corresponde a jóvenes adultos de la misma edad, sustrato social, etc. que los "moonies"; el grupo de personas que acude eventualmente a los "talleres" de la *Iglesia de la Unificación*; y el grupo mismo de los "moonies".

En su hipótesis previa, Barker da como sentado que el grupo de los que frecuentan el "taller" e ingresan como miembros de los "moonies" son aquellos jóvenes que habrían tenido una niñez infeliz, de padres divorciados, con un historial de desarreglos siquiátricos, desempleados, con una escolarización muy baja y sin perspectivas de futuro. Los resultados finales, *sorprendentemente*, venían a demostrar que, en efecto, quienes frecuentaron el "taller" moonie habían sufrido algunas de esas carencias. Pero tras una breve estancia, quizá una semana, muy pronto abandonan sus deseos de continuar. Es decir, aquellos sujetos que parecía serían los más susceptibles de quedarse -según el criterio más comúnmente aceptado- fueron precisamente los que decidieron abandonar el movimiento. Los sujetos que, por el contrario, acuerdan perseverar son quienes apenas habrían sufrido las taras mencionadas y creen encontrar un lugar adecuado en esta agrupación.

Las características típicas de los individuos que según el estudio de Barker optan por permanecer son las siguientes:

- Edad media, 23 años.
- Los varones sobrepasan a las mujeres en un 3 sobre 2.
- Pertenecen a la clase media o media alta.
- Hijos de "buenas familias", con gran valoración del servicio a los demás.
- Con un porcentaje de inteligencia más alto del normal, habiendo trabajado bien -aunque no brillantemente- en la escuela.
- Una mayoría ha empezado, completado o está a punto de entrar en la universidad o en algún centro superior de educación.
- Educados en hogares en los que la religión es importante, y ellos mismos se sienten creyentes en el momento de acercarse al "taller".
- Extremadamente idealistas.
- Gentes activas, no encontrándose "a la deriva" y sin rumbo fijo.
- Con una idea clara de hacer algo por mejorar el mundo, pero no habiendo encontrado hasta entonces en la sociedad el camino para realizar tales objetivos.

Barker no pretende minusvalorar el papel que juegan los "talleres" a la hora de persuadir a los asistentes para ingresar en la agrupación sectaria. Afirma a la vez, sin embargo, que quienes deciden quedarse lo hacen "por simple elección" y "si la alternativa que ofrece la *Iglesia de la Unificación* a sus huéspedes no parece darles sentido a la luz de sus predisposiciones y previas experiencias, resueltamente no se unirán a ella".

Estudios como los de Barker ponen en cuestión muchas de las repetidas afirmaciones que se dan por sentadas en círculos de estudiosos sobre el fenómeno sectario. Será sin duda éste un camino abierto a investigadores sin prejuicios en el que trabajan, por ejemplo, centros como CESNUR.

Parece que debe quedar claro que la *actitud de búsqueda* en primer lugar, y sólo después las *situaciones difíciles y conflictivas* que atraviesan las personas, son factores importantes que llevan a nuestros contemporáneos a ingresar en diferentes agrupaciones marginales y sectarias.

Las búsquedas son extremadamente variadas y complejas. Siendo fundamentalmente religiosas, no se presentan siempre como interesadas en lo explícitamente sagrado. Pero muestran la actitud positiva, voluntaria, libremente querida del sujeto que eventualmente llegará a militar en la nueva secta.

Cuando empleamos el término *búsqueda* para designar la actitud del nuevo adepto lo hacemos sin la carga emocional con la que habla Carlos Díaz de la "religión del consumidor". En efecto, este autor atribuye a la Ilustración la ruptura y el resquebrajamiento de aquella pasión radical del patriarca Abraham, aquella indisoluble unidad entre la llamada de Dios y la respuesta del hombre. Unidad perdida en el Occidente a causa del fenómeno de la Ilustración. Rota la unidad esencial de la verdadera religiosidad -en la que la iniciativa era de Dios- ahora la "iniciativa -para Carlos Díaz- parte del consumidor", "ahora la religión está centrada en el cliente". Ahora el que busca es el consumidor. Se hace difícil entender cómo el hambriento de Dios, el buscador de sentido, el rastreador de espiritualidad nacido después de la Ilustración, y pese a introducirse por veredas ambiguas, pueda ser descalificado como simple "consumidor" o "cliente" del supermercado espiritual.

Pero resulta también, cuando menos, desconcertante la presentación que normalmente se hace de los candidatos a las sectas como meros autómatas, atraídos pasivamente, y movidos por las artimañas y métodos sofisticados de los grupos sectarios. Nada queda del deseo, del querer positivo, de la búsqueda propia del sujeto. Todo se reduce a un ser engañado, atrapado, irremisiblemente equivocado. Afortunadamente en tiempos recientes y desde distintos espacios se está analizando con delicada atención el fenómeno sectario y se está tomando en serio a aquellos que *buscan* y creen encontrar en nuevos movimientos religiosos los anhelos y las esperanzas que dan sentido a sus vidas. Se ha señalado con frecuencia como modelo típico de esta nueva aproximación el *Informe progresivo* de varios organismos vaticanos publicado en 1986.

El Informe asume como telón de fondo la necesidad de considerar el fenómeno sectario como un *desafío pastoral* más que como una *amenaza*, y acepta como imperativo el deber de "recordar el respeto debido a cada individuo" así como el de manifestar una actitud de comprensión y no de condena a los mismos (I, 6).

Este documento, tras señalar la "estructura despersonalizante" como uno de los síntomas de la sociedad contemporánea y como la motivación de tantas situaciones de crisis en el individuo, apunta las *necesidades y aspiraciones* de los hombres y mujeres que exigen respuestas inaplazables.

El capítulo segundo del *Informe* trata de las razones de la difusión y, por tanto, del éxito de estos movimientos que agrupa en nueve puntos. Lo que interesa resaltar ahora es el hecho de que nuestro documento valora el papel activo que protagoniza el futuro adepto. Para ello utiliza ciertos términos que no dejan lugar a dudas: *necesidad*, *aspiraciones*, y sobre todo, *búsqueda*. Los individuos entran en las sectas en "búsqueda" de pertenencia (a); de respuestas (b); de integridad (c); de identidad cultural (d); de trascendencia (e); de ser reconocidos (f); de una guía espiritual (g); de visión (h); y de participación y compromiso (i).

Pero el reconocer y valorar la *actitud de búsqueda* del individuo como el factor básico a la hora del análisis del fenómeno sectario, es uno de los logros que deberá concederse al *Informe progresivo* del Secretariado Romano para la Unidad de los Cristianos.

TEMA 5. TIPOLOGIA DE LAS SECTAS Y NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

¿Quién -y bajo qué criterios- puede imponer con autoridad y calificar como "secta" a un determinado grupo religioso?, ¿a quién se ha dado potestad para definir el grado de peligrosidad de algunas sectas?, ¿es acaso el Estado juez para juzgar sobre la religiosidad de grupos que se califican a sí mismos como religiosos?. Y en el caso que deba ser la Iglesia, ¿qué Iglesia está autorizada para ello?, ¿la más antigua?, ¿la que tiene mayor número de fieles..? Nos movemos en un terreno particularmente ambiguo, no exento del peligro de la subjetividad. Vale la pena declarar lealmente la dificultad real que implica una aproximación objetiva, y universalmente válida, al problema sectario. Pero nunca deberíamos caer en el estéril relativismo, como si todo fuese igual y cualquier grupo religioso poseyese la misma credibilidad objetiva. Tanto desde el punto de vista sociológico como desde una perspectiva confesional (sea católica o evangélica) se han ofrecido diferentes criterios para poder emitir un juicio creíble sobre las sectas. Pero un juicio creíble -habrá que reconocerlo- para aquellos que aceptan los postulados sociológicos de tal escuela o de determinado autor, o para los miembros que pertenecen a alguna Iglesia cristiana. Solo la fuerza de la argumentación y la racionalidad de las explicaciones gozarán de una autoridad universal reconocida más allá de los círculos en que se emiten estos juicios.

Este tema aborda un tema especialmente delicado. Es el de la *tipología* de las sectas, o lo que es lo mismo, el criterio o criterios de clasificación para poner cierto orden y claridad en este vastísimo panorama sectario, ya que existen multitud de sectas y NMR, con orígenes y desarrollos muy variados resultado de la fragmentación de las Iglesias cristianas, en algunos casos, en otros originados en las grandes religiones de Oriente o simplemente surgidos de visiones y doctrinas contemporáneas. Conviene, por tanto, disponer de algunas *claves de lectura*, de una hermenéutica, para facilitar una mejor aproximación y conocimiento de los mismos.

La *tipología* permite ordenar los casos particulares y diversos dentro de un marco general de referencias claras, ya que "el tipo, a diferencia de la especie o clase, presenta una identidad común a diferentes casos dentro de una misma realidad compleja, pero al mismo tiempo señala límites suficientemente claros para excluir a otros".

El trabajo sobre la tipología sectaria ha encontrado especial eco entre los sociólogos. También algunos autores eclesiásticos abordaron el tema. Los estudios de unos y otros se apoyan, lógicamente, en criterios distintos lo que hace muy plural sus aportaciones. El presente tema se estructura en dos partes muy desiguales en extensión: la primera ofrece los dos criterios clásicos de clasificación sectaria; la segunda presenta una extensa gama de criterios propuestos por los mejores especialistas del tema..

1.1.- El criterio clásico de clasificación

Ninguno de los intentos realizados hasta hoy por hallar el organigrama perfecto en el que ubicar todos y cada uno de las sectas y NMR ha conseguido imponerse. Tal intento seguramente nunca estará disponible. Tratándose de fenómenos sociales y religiosos cabe pensar, sin embargo, en diferentes catalogaciones en base a algún determinado *criterio* a través del cual puedan agruparse por sus características más afines.

Los criterios para la clasificación de los grupos religiosos marginales varían de unos a otros autores. Antes de pasar a exponer las tipologías de diferentes especialistas, recordamos el criterio básico y admitido como clásico sobre el que se basa buen número de estudios.

Este primer criterio, ampliamente utilizado por su carácter general y que cubre *todas* las sectas, se remite a los sociólogos Max Weber y Ernst Troeltsch y sirve para determinar el campo propio de los *grupos sectarios* frente al campo específico de las *Iglesias*. La contraposición dialéctica a la idea de *Iglesia* vendría a definir a la *secta*. El criterio de referencia de la *secta* sería, consiguientemente, la *Iglesia*. Desde estos autores se vienen repitiendo las siguientes características que especifican a la *secta*:

- *voluntariedad* en la pertenencia al grupo;
- *estructuración cerrada* a la mayoría de la población (los no convertidos) y abierta sólo a los adeptos;
- *oposición o enfrentamiento abierto* a las organizaciones estatales, culturales, militares, religiosas, etc. y rechazo del diálogo;
- *negación del bautismo de los niños*, cuando se trata de grupos originariamente cristianos.

Estos rasgos delimitan el terreno de las sectas frente a ese otro tipo ideal que constituye la categoría sociológica llamada *Iglesia*.

En realidad este criterio es más definitorio que tipológico, porque unifica a las sectas frente a las Iglesias, pero no las diferencia entre sí. Adolece, precisamente, de imprecisión por su amplitud y universalidad. Incluso el binomio *Iglesia-secta* -ya se dijo en temas anteriores- tan común entre sociólogos y teólogos de la vieja Europa, manifiesta muchas deficiencias cuando se emplea en otros contextos culturales y geográficos en los que la "secta" ha perdido su referencia fundamental que es la "Iglesia". Donde ésta no es institución oficial, nacional o dominante, qué razón hay para calificar a los otros grupos como "secta". El ejemplo clásico, ya se ha repetido en otro lugar, es el de los *Mormones*. ¿Puede, acaso, la "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días" ser llamada "secta" en el contexto de los Estados Unidos, y en concreto en el estado de Utah?

1. 2.- Criterios de tipificación sectaria

Teniendo en cuenta este tipo genérico de agrupamiento que se reduce al *binomio Iglesia-Secta*, será necesario considerar algunas de las tipificaciones más importantes dadas por los especialistas. En este análisis nos fijamos en el *criterio clave* que cada autor coloca para su propia construcción. He aquí los que consideramos más significativos:

- 1.- Criterio según el origen y las raíces;
- 2.- criterio del equilibrio moral aportado a sus seguidores;

- 3.- criterio según el tipo de ofertas de "salvación";
- 4.- criterio según las actitudes frente al mundo;
- 5.- criterio descriptivo u organizativo;
- 6.- criterio según la conflictividad;
- 7.- criterio doctrinal;
- 8.- otros criterios.

Estos criterios corresponden a tipos ideales de sectas y grupos marginales y son más bien resultado de construcciones teóricas que de una precisa analítica empírica.

-(1) Criterio del origen y de las raíces.

El intento de clasificar a las sectas por su origen es un criterio muy extendido. Buena parte de la literatura consagrada a las sectas está basada en este criterio, incluso aunque sus autores no expresen, a veces, explícitamente el intento.

Es un criterio natural, de fácil comprensión para el lector, y además facilita el trabajo a los mismos autores. La dificultad aparece cuando no se tienen en cuenta las características socio-culturales de la época de aparición y no se matizan suficientemente las motivaciones que explican la misma razón de ser de cada grupo sectario, porque entonces cabe unir en un mismo apartado sectas y NMR que comulgan sólo en el hecho de unas comunes raíces religiosas o culturales. Pero esto parece ser insuficiente para una satisfactoria explicación tipológica.

Dos excelentes especialistas acuden a este criterio en obras recientes.

Jean Francois Mayer en su libro *Las sectas*, agrupa las diferentes familias sectarias bajo una triple perspectiva: 1). *Inconformismos del cristianismo occidental*, donde traza una panorámica histórica que va desde la "herencia de la reforma radical" (anabaptismo, mennonitas, amish, hutterianos, bautistas) y cuáqueros, hasta las corrientes adventistas, pentecostales y sectas del catolicismo romano; 2). *Maestros y grupos de Oriente*, en la que incluye sectas islámicas, hinduistas y las nuevas religiones del Extremo Oriente (Soka Gakkai, Oomoto, Sekai Kyusei, Mahikari y la Iglesia de la Unificación); y 3). *Brotos occidentales de ultra cristianismo*. Mayer entiende que "una religión no solamente sirve para responder a las cuestiones eternas del hombre acerca del sentido de la vida, sino también a interrogantes y aspiraciones íntimamente unidas a la época en que dicha religión aparece". Pero si la época moderna "está marcada por el papel de la ciencia" no es extraño que numerosos grupos religiosos deseen adquirir una "cierta tonalidad científica": la Cienciología, los Hermanos del Espacio, el Movimiento Raeliano, etc. Jean Vernet, uno de los mejores especialistas franceses en el tema sectario, en su libro *Las sectas*, aparecido en 1990, las clasifica en tres grandes bloques:

1). Grupos nacidos del tronco judeo-cristiano, divididos a su vez en tres secciones:

- "*Milenaristas*": Testigos de Jehová, "New Age", Rosacruces, Fraternidad Blanca Universal, Adventistas del Séptimo Día, Amigos del Hombre, Iglesia Universal de Dios, Mormones;

- "*Movimientos del despertar*": Niños de Dios, Ejército de Salvación, Comunidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Pleno (*Full Gospel Business Men's Fellowship International*), Darbyistas, Iglesia Católica Apóstolica, Mennonitas, Pentecostales, Sociedad de Amigos (cuáqueros);

- "*Grupos sanadores*": Antoinismo, Iglesia Cristiana Universal del Cristo de Montfavet, Iglesia cientista (*Christian Science Church*).

2. Movimientos orientales, cuyas raíces se hunden en las grandes religiones de Oriente: Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna, Mahikari, Asociación para la Unificación del Cristianismo Mundial, Fe Baha'i, Movimiento Neo-Sannyas de Bahagwan Shree Rajnesh, Brahma Kumari, Misión de la Luz Divina, Sokka Gakkai, etc.

3. Grupos originarios del Esoterismo, Gnosis y Movimientos del Potencial Humano. Vernet reconoce que este reagrupamiento puede parecer a primera vista un tanto disparatado. Opta por él, sin embargo, porque "un cierto número de convicciones comunes les anima a todos ellos". Estas comunes convicciones consisten en: ofrecer los medios para hacer del adepto un "ser realizado", posibilitarle el acceso a un nivel superior de existencia y de autoconocimiento como término de un largo camino iniciático, liberar y sacar a flote todo lo divino que está escondido en cada ser humano por medio de diversas técnicas psicológicas y corporales. Las fuentes de que se alimentan los grupos de este tercer apartado proceden de la Biblia y del Oriente, pero remodeladas por el tamiz de la tradición esotérica occidental. Cita entre ellos a: Rosacruces, Iglesia de la Cienciología, Organización de Análisis Accional, Antroposofía, Atlantis, Ecoovia, Extraterrestres, Fraternidad Blanca Universal, Meditación Trascendental, Nueva Acrópolis, Obra de Reintegración Crística, Raelianos, y Teosofía.

-(2) Criterio del equilibrio moral aportado a sus seguidores.

Para algunos autores el fenómeno sectario, lejos de manifestar un mal en sí mismo y un descrédito para aquellos que ingresan en sus filas, representa más bien la posibilidad de liberarse de la anomía que circunda las sociedades contemporáneas. Los NMR vendrían a aliviar el sentido de culpabilidad moral que muchos individuos sienten precisamente por su pertenencia a una sociedad definida por la anomía. Y por eso y en este sentido, las sectas y NMR pueden llegar a proporcionar el reequilibrio perdido por tantas gentes.

Frederick Bird publicó en 1979 un trabajo importante titulado *A la búsqueda de la inocencia*. Describe allí la confusión reinante en gran parte de la juventud contemporánea debido al choque entre el relativismo y subjetivismo moral que impregna la cultura moderna de Occidente y la permanencia de ciertos presupuestos de una vieja moral tradicional y objetivista. Pero esta conflictividad produce en muchos jóvenes resultados inesperados: por una parte, estimula sentimientos de ansiedad y culpabilidad y, por otra, predispone hacia búsquedas de caminos espirituales y experiencias místicas que mitiguen aquellos sentimientos de culpabilidad.

Y en esta búsqueda de la "inocencia perdida", este autor tipifica los diferentes movimientos sectarios según la categoría de sus miembros, a los que califica de: *devotos* ("devotees"), *discípulos* ("disciples"), y *aprendices* ("apprentices"). Los *devotos*, según la terminología de Bird, son quienes se abandonan al maestro sagrado o líder carismático que encarna poderes supremos. Los grupos que representan mejor a estos devotos son Hare Krishna, Misión de la Luz Divina Divina, Meher Baba y algunas comunidades neopentecostales.

Los *discípulos* intentan alcanzar el estado de "iluminación" a través de progresivas separaciones de los deseos mundanos y del dominio de diferentes técnicas espirituales, psíquicas y corporales. Algunos grupos de Yoga y Zen, caerían propiamente en esta categoría. Los miembros clasificados por Bird como *aprendices*, buscan conocer a fondo las habilidades psíquicas, terapéuticas y chamánicas que se hallan en el ser humano en orden a realizar acciones sagradas que liberen sus sentimientos de culpabilidad. Estos grupos ofertan al candidato un notable sentido de autonomía personal y un conocimiento de sus propias capacidades. En esta categoría deben incluirse grupos como "Silva Mind Control", Cienciología, Meditación Trascendental...

La riqueza de esta tipología consiste en haber tenido en cuenta no sólo las prácticas y habilidades de los diferentes individuos que ingresan en estas sectas, sino también las doctrinas que iluminan sus comportamientos morales, el análisis de la conflictividad moral presente en la moderna cultura occidental y, sobre todo, una visión positiva de las sectas y NMR considerados como posibilitadores del equilibrio y de la reintegración necesarios a los adeptos.

-(3) Criterio según los caminos de salvación.

Bryan Wilson es, sin duda, uno de los sociólogos de la religión que más ha aportado en el campo de la tipología sectaria. Para Wilson resultan insuficientes aquellos criterios que se basan, por ejemplo, en los distintos tipos de organización o de la clase social de los adeptos. Por ello elige como cuestión decisiva el tipo de respuesta que se da a esta pregunta clave: *¿qué hemos de hacer para salvarnos?* Si conseguir la salvación es la preocupación central de todas las sectas y religiones, la respuesta a esta pregunta definirá con exactitud la identidad del movimiento en cuestión.

Esta tipología tiene en cuenta los modos y métodos de obtener la salvación, así como los lugares y tiempos donde alcanzarla. Elementos que difieren considerablemente de unas sectas a otras. De ahí la necesidad de matizar bien las respuestas de cada secta para poder tipificarlas con coherencia.

En su obra *Sociología de las sectas religiosas* presenta los tipos ideales de movimientos sectarios desde claves soteriológicas. He aquí los siete grandes grupos de la tipología wilsoniana:

- **Sectas conversionistas.** Estas sectas insisten, ante la afirmación de la maldad y perversidad del mundo y de sus instituciones, en que la *salvación* solo puede obtenerse mediante el cambio de uno mismo, retornando a la pureza del evangelio y experimentando la conversión personal. Estos movimientos "poseen un carácter sumamente emocional", enfatizan el sentimiento sobre la razón y tratan de resaltar la culpabilidad del ser humano para hacerle experimentar la verdadera conversión. Wilson incluye en este tipo sectario a movimientos tales como el Metodismo, los Discípulos de Cristo, los "grupos de santidad" (Iglesia de Dios, Iglesia Pentecostal de Nazarenos, Ejército de Salvación), y los pentecostales clásicos como las Asambleas de Dios, Iglesia del Evangelio Cuadrado, y las Iglesias de Dios en Cristo.
- **Sectas revolucionistas.** Creen en la transformación del mundo presente mediante una acción sobrenatural y milagrosa de Dios. De sus miembros se espera el preparar tal cambio que ya está a punto de producirse. Procuran evitar el sentimentalismo y cualquier "experiencia mística". Lo que asegura la verdadera salvación es el conocimiento de la palabra de Dios y la obediencia a sus mandatos. Los grupos más típicos son: Adventistas, Cristadelfianos y Testigos de Jehová.
- **Sectas introversionistas.** Ponen todo el énfasis en la huida del mundo para refugiarse en el seno de la nueva comunidad que es signo de salvación. En realidad "la comunidad es el único ámbito de salvación, tanto como lugar de preservación (hasta que ocurra la muerte o la Segunda venida) como salvación dentro de esta vida". No dan demasiada importancia a las cuestiones doctrinales respecto a la salvación, tiene mucha más importancia, en cambio, la rectitud moral porque ella es camino seguro para sentirse miembro del "resto congregado". Sus mejores representantes serían los Hutterianos, Mennonitas, Amish, Rappitas, Cuáqueros y Darbyistas.
- **Sectas manipulacionistas.** Insisten en redescubrir la *salvación* en los valores que están a la vista de todos (salud, capacidad mental, fama, control de recursos económicos, etc.), pero hallando una clave para que no acaben convirtiéndose en ídolos del hombre sino en medios benéficos capaces de ofrecer dignidad y salvación. Algunas de estas sectas "ejercen su atractivo sobre sectores algo más cultos del público..., florecen en contextos urbanos, entre personas habituadas, por lo menos, a un tipo de pensamiento abstracto y marcadas por la educación y el progreso". Se ha dicho que "su Dios no es un Dios redentor, sino la idea abstracta de un poder extraordinario que los hombres pueden aprender a utilizar para su propio provecho en el mundo presente". El culto y servicio religioso son algo marginal. Su gran preocupación es la doctrina y el redescubrimiento de las verdades ocultas de las Escrituras. Movimientos pertenecientes a esta categoría son: Ciencia Cristiana, "Nuevo Pensamiento", Teosofía, Antroposofía, Cienciología, Iglesia Universal de Dios, etc.
- **Sectas taumatórgicas.** La *salvación* se obtiene mediante la realización de milagros y la suspensión de las leyes ordinarias, tanto en el individuo como en la comunidad. Ello es signo de la benevolencia divina sobre sus elegidos. Suelen poner mucha fe en los oráculos y en la salvación de los males inmediatos. Wilson recuerda que aunque el protestantismo ha reprobado siempre las prácticas de tipo mágico, algunos de los grupos inspirados en él "han seguido recurriendo a ellas en los movimientos que buscaban la curación mediante la fe". Hoy día las sectas de esta índole suelen mantener cierta relación, al menos simbólica, con la corriente espiritista. La comunicación con los

muestran y la vida de ultratumba son señales distintivas de los movimientos taumatúrgicos. El mismo autor recuerda que "la relación fundamental no es la de salvador y pecador, entre los que media el predicador, sino una relación entre espíritu y fiel, presentes el uno al otro a través de un *medium*". El Espiritismo, los Antoinistas, las congregaciones de manipuladores de serpientes de Kentucky, y la Iglesia del Señor, Aladura (Nigeria) pueden tipificarse como sectas pertenecientes a este apartado.

- Sectas reformistas. Wilson señala al Cuaquerismo actual como representante único de este tipo de sectarismo. "La salvación se obtiene transmitiendo una ética mediante la cual puedan vivir los hombres". Pero esta salvación no la consideran exclusiva para sí, anhelan un tipo de salvación que está ofrecida para toda la humanidad. Se mantienen alejados de la sociedad pero no manifiestan ante ella ni indiferencia ni hostilidad. Este alejamiento no es debido al rechazo del mundo, es cosa de tradición que sirve, por otra parte, para volcarse sobre él por obligaciones de carácter ético sin el menor asomo de proselitismo. "La Sociedad de los Amigos", conocidos como "cuáqueros" es el prototipo de estos movimientos marginales.

- Sectas utópicas. Afirman la posibilidad de hallar en este mundo la paz universal a través de la puesta en práctica de los principios religiosos. Sólo así podría reconstruirse desde sus cimientos la sociedad ideal que buscan estos creyentes. En esta tarea el protagonismo lo lleva el hombre mismo, pero regido por principios divinos. Se trata de crear un tipo de organización social perfecto en el que la salvación sería como su mejor resultado. No manifiestan deseos de un fácil proselitismo. Ante los posibles adeptos "efectúan diligentes escrutinios, y de hecho son sectas más cerradas de lo que justifica su planteamiento original". Se citan como ejemplo del sectarismo utópico a la Comunidad de Oneida, al "Bruderhoff" de Arnold, y a la Fraternidad de la Nueva Vida.

Bryan Wilson es consciente de que algunas sectas no pueden tipificarse dentro de estos criterios de clasificación. Por ello en la obra citada, añade al final un apartado donde se recogen diversas sectas como "casos excepcionales": Iglesia Cristiana Universal, Iglesia del Reino de Dios, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, "Shakers", Iglesia Católica Apostólica. Concluye su libro con una panorámica del sectarismo en Suráfrica, resaltando las sectas de tipo etíope y sionistas; y la inmensa proliferación sectaria del Japón moderno.

-(4) Criterio de orientación ante el mundo.

Desde los estudios de Weber y Troeltsch, casi todos los tratadistas vienen repitiendo que el concepto de *secta*, además de su referencia fundamental al de *Iglesia*, posee otras referencias entre las que destaca la idea de sociedad. Una convicción asumida por la mayoría de los autores es que el *rechazo del mundo* es una de las características definitorias de la secta.

La aportación de la nueva tipología del sociólogo Roy Wallis estriba en una reformulación de este presupuesto. La orientación sectaria respecto a la sociedad no es necesariamente de *rechazo* -como se venía repitiendo-, aunque ésta sea en verdad la orientación más común. Cabe también la *afirmación* y la *acomodación*. Roy Wallis ofrece, por tanto, una división tripartita de los NMR según sea la orientación que mantienen ante el mundo:

1. Movimientos sectarios que *rechazan* la sociedad (world rejecting movements). La hostilidad de algunos grupos hacia el orden establecido es manifiesta. Con frecuencia definen el mundo actual como corrompido y demoníaco, por lo que tienden a formar comunidades marginales fuera de la sociedad, "comunas" en el campo, espacios libres de la contaminación ciudadana. El *rechazo* llega a la educación recibida, a las amistades anteriores, al propio "yo" del pasado que se deberá cambiar por el de la "nueva personalidad". Los Niños de Dios, el Templo del Pueblo, la Iglesia de la Unificación, Hare Krishna, serían algunos de los grupos más representativos.

2. Movimientos que *afirman* la sociedad (world-affirming movements). Estas sectas proporcionan a sus adeptos los medios necesarios que les capacitan para desarrollar sus potencialidades físicas, espirituales y morales para mejor desenvolverse "en el mundo", no fuera del mundo. No existen ninguna invitación a separarse u oponerse al orden social establecido. Wallis enumera en este apartado a grupos como "Silva Mind Control", Meditación Trascendental, Nichirem Shoshu, est, etc.

3. Los movimientos sectarios *acomodaticios* al mundo (world-accomodating movements). Su característica definitoria es la acentuación de la vida espiritual de sus seguidores *en cuanto individuos*. De ahí sus similitudes con los movimientos históricos tradicionalmente llamados "quietistas". Ponen menos énfasis en los resultados o beneficios "mundanos" que pueden resultar del uso de ciertas técnicas y capacidades -y en esto se separan de los grupos que *afirman* los valores sociales-, pero se despreocupan de la construcción de una sociedad totalmente nueva y purificada como hacen las sectas negadoras de la actual sociedad. Los Pentecostales y los grupos de la Renovación Carismática serían los más representativos de este último apartado.

La tipología de Wallis, aunque referida principalmente a las sectas y NMR de hoy, cabe aplicarla perfectamente a todos los movimientos sectarios de la historia de las religiones. Peca, quizá, de bosquejar *tipos ideales* de secta, al que solamente se podrían "aproximar" los grupos sectarios realmente existentes. Esta convencionalidad nos lleva a la conclusión de que la mayoría de las sectas incorporan en sí mismas elementos, en mayor o menor grado, de la triple tipología de Roy Wallis.

-(5) Criterio según el tipo de organización.

Existe una tipología centrada en las características propiamente comunitarias y organizativas. Autores como Rodney Stark y William S. Bainbridge han distinguido tres tipos de organización sectaria relacionados con el grado de compromiso de sus miembros: *audience cults* (*cultos de audiencia*), *client cults* (*cultos de clientes*), y *cult movements* (*movimientos cúltricos*).

1. Los *cultos de audiencia* presentan la más difusa y menos organizada colectividad de tipo sectario. "Sus miembros se reúnen ocasionalmente para escuchar conferencias, o participar en manifestaciones...; los intentos de crear una

más sólida organización han fallado debido a la escasez de un serio y estable compromiso de sus miembros". Ofrecen su mensaje a los adeptos a través de medios normales como cursillos por correspondencia, charlas, etc.

2. Existe un segundo tipo llamado, según la terminología de Stark, *cultos de clientes*, porque la relación entre los promotores de la ideología sectaria y los adeptos guarda estrechas relaciones con las que existen entre los terapeutas y sus pacientes. En este caso aunque la organización es más estable por parte de los dirigentes, los "clientes" están poco organizados y en numerosas ocasiones participan simultáneamente en actividades de otras organizaciones religiosas. De ahí que el término "cliente" sea más apropiado que el de "miembro". La fluidez y el trasvase de los adeptos (clientes) de unos cultos a otros dificulta una correcta clasificación. Es sabido que algunos cultos facilitan este fluido tipo de vinculación que les permite mantener a su alrededor constantemente un cierto tipo de clientela. Entre estos grupos cabe pensar en *est*, Cienciología, etc.

3. Por último, los *movimientos cúltricos* son "organizaciones con notable estabilidad que intentan satisfacer las necesidades espirituales de los adeptos". Se rigen como la mayoría de las sectas clásicas, tratando de propagar su programa ideológico con el fin de convertir y hacer nuevos miembros. Existe, en este tercer nivel, un rechazo a la "doble pertenencia" de tipo religioso. El grado de compromiso suele ser alto. Cabe, no obstante, que sus miembros alternen su "vida secular" con los compromisos religiosos del culto. Pero el ideal es la vinculación total y exclusiva con la vida de la comunidad. La Iglesia de la Unificación y Hare Krishna suelen citarse como modelos-tipo en este apartado. El problema de esta tipología sectaria es el uso mismo del término *culto*. Si la "secta" se define por su rígida organización frente a las más difusas estructuras del "culto", parece que correspondería decir que los *movimientos cúltricos* según la terminología de Stark son realmente "sectas", mientras que la palabra "culto" debería emplearse solamente para referirse a los "cultos de audiencia" y a los "cultos de clientes".

-(6) Criterio de conflictividad.

La creciente preocupación por el fenómeno sectario en los últimos decenios ha llevado a algunos autores a catalogar las sectas desde el punto de vista de su *conflictividad*. Este criterio posee, lógicamente, el atractivo de interesar a muchas gentes que, desconociendo el discurso interno sectario, desean una rápida y fácil catalogación de aquellos grupos que han saltado a las primeras páginas de la actualidad. Recordamos las posturas de José Rodríguez, Jean Vernet y Steven Hassan, autores que inciden en esta criteriología.

-- P. Rodríguez afirma en su obra *Las sectas hoy y aquí*: "la secta destructiva será aquella que, durante el adoctrinamiento, utilice técnicas neurofisiológicas (lavado de cerebro) que acaben despersonalizando al neófito y causándole lesiones psíquicas de mayor o menor cuantía".

Desde esa definición de *secta destructiva*, Rodríguez ofrece diez indicadores para conocer la posibilidad de que determinado grupo pueda ser catalogado como tal:

1. Ser un grupo cohesionado por una doctrina (religiosa o socioreligiosa) demagógica y encabezado por un líder carismático, que es la misma divinidad o un elegido por ella; o bien un poseedor de la "verdad absoluta" en cualquier ámbito social.
 2. Tener una estructura teocrática, vertical y totalitaria, donde la palabra de los dirigentes es dogma de fe. Los líderes intervienen hasta en los detalles más íntimos y personales de sus adeptos y exigen que sus órdenes sean ejecutadas sin la menor crítica.
 3. Exigir una adhesión total al grupo y obligar (bajo presión psicológica) a romper con todos los lazos sociales anteriores a la entrada al culto: padres, pareja, amigos, trabajo, estudios, etc.
 4. Vivir en una comunidad cerrada o en total dependencia del grupo.
 5. Suprimir las libertades individuales y el derecho a la intimidad.
 6. Controlar la información que llega hasta sus adeptos, manipulándola a su conveniencia.
 7. Utilizar sofisticadas técnicas neurofisiológicas -enmascaradas bajo la "meditación" o el "renacimiento espiritual"- que sirven para anular la voluntad y el razonamiento de los adeptos; causándoles, en muchos casos, lesiones psíquicas graves.
 8. Propugnar un rechazo total de la sociedad y de sus instituciones. Fuera del grupo todos son enemigos (polarización entre el bien-secta y el mal-sociedad), la sociedad es basura y las personas que viven en ellas sólo interesan en la medida en que puedan servir al grupo.
 9. Tener como actividades primordiales el proselitismo (conseguir nuevos adeptos) y la recaudación de dinero (cuestaciones callejeras, cursos, actividades comerciales e industriales e incluso, en algunos grupos, actividades claramente delictivas). En el caso de las sectas multinacionales, el dinero es enviado, en buena parte, a las centrales de cada grupo.
 10. Obtener, bajo coacción psicológica, la entrega del patrimonio personal de los nuevos adeptos a la secta o de grandes sumas de dinero en concepto de cursillos o auditorías. Los miembros que trabajan en el exterior del grupo tienen que entregar todo o gran parte de su salario a la secta. Y los que trabajan en empresas pertenecientes al grupo, no cobran salarios (las nóminas de esas empresas de la secta sólo son una cobertura legal, ya que nunca se llegan a hacer efectivas -o devuelven luego el dinero- para sus miembros mano de obra.
- Salta a la vista que la preocupación de P. Rodríguez es la temática concerniente a la "persuasión coercitiva y el lavado de cerebro". En la segunda parte de su libro, titulada *¿Quién es quien? Radiografía de veinte sectas*, Rodríguez presenta los siguientes grupos en los que se puede presumir se dan algunas de las condiciones previamente expuestas: Agora, Alfa-Omega, Ananda Marga, Comunidad del Arco Iris, Bhagwan Rajneesh, Centro Esotérico de Investigaciones (CEIS), Centro de la Luz Divina (Swami Omkarananda), Iglesia de la Cienciología (Dianética-Narconón), La Comunidad, Edelweis, Gushananda Yoga Ashram, Hare Krsna, Meditación Trascendental,

Misión de la Luz Divina (Guru Maharaj Ji), Niños de Dios (Familia del Amor), Nueva Acrópolis, El Palmar de Troya (Iglesia Católica, Apostólica y Palmeriana), Rashimura, Testigos de Jehová e Iglesia de la Unificación (secta Moon). -- Jean Vernet en su obra *Las sectas* hace una serie de matizaciones, antes de enumerar los cinco criterios que determinan la perniciosidad de un grupo sectario, que arrojan mucha luz ante la difícil y delicada tarea de juzgar a las sectas. Los testimonios de antiguos adeptos, dice Vernet, pueden ser válidos porque hablan desde la experiencia, pero no habrá que olvidar la posible dosis de autojustificación o el intento de arreglar cuentas por problemas personales. Los testimonios de los profesionales, se trate de psicólogos, sociólogos o psiquiatras, aportan indudablemente estimables datos dignos de tenerse en cuenta pero siempre que no rechacen por principio las "dimensiones y búsquedas religiosas" que puedan darse en los adeptos. La información de los MCS, añade por último Vernet, son susceptibles de exageraciones ya que por principio presentan los aspectos más sensacionalistas y que mejor "se venden".

He aquí cinco criterios en forma de pregunta, muy matizados por Vernet, de cuyas respuestas podemos coleccionar la peligrosidad de los grupos sectarios:

1. *El poder.* ¿En manos de quien reside realmente?
2. *El líder.* ¿Es autocrítico y respetuoso con las personas?
3. *La estructura interna.* ¿Qué márgenes da a la libertad individual?, ¿qué reglas tiene respecto a la formación de los nuevos adeptos, de la vida comunitaria, de la vida conyugal y familiar?
4. *Las finanzas.* ¿Qué origen tienen?, ¿cómo se utilizan?, ¿quién las controla?
5. *La vida de los adeptos.* ¿Cuáles son los modos de reclutamiento?, ¿qué tipo de inserción se da en la secta?, ¿de qué protección social gozan y qué formación profesional obtienen los miembros de la secta?.

-- Steven Hassan en su libro *Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas*, dedica un capítulo especial a "la evaluación de las sectas". Para Hassan toda la dificultad de la cuestión sectaria radica en el empleo, por parte de algunos grupos, de las "técnicas de control mental". Cualquier otro tema relacionado con las sectas es de menor importancia. Se trata, por tanto, de encontrar el método adecuado "para evaluar a un grupo y valorar su impacto negativo".

La pregunta es obvia. ¿Cuáles son los elementos que diferencian a la inmensa mayoría de las sectas de aquellas que pueden llamarse realmente "destructivas"? Nuestro autor afirma que al evaluar cualquiera de los grupos sospechosos se coloca primordialmente en el "terreno de la psicología y no en el de la teología o ideología". Sus marcos referenciales para juzgar la destructividad sectaria son "los procesos de influencia de control mental, hipnosis y psicología de grupos".

He aquí, pues, el esquema evaluativo de Hassan para tipificar las sectas destructivas: el liderazgo, la doctrina y el tipo de afiliación.

1. *Liderazgo.* El punto de partida para informarse y hacer una primera valoración es siempre el *liderazgo*. Y la pregunta es simple "¿Quién es el líder del grupo en cuestión?, ¿cuál es su historia personal?, ¿qué tipo de educación, aprendizaje u ocupación ha desarrollado antes de formar el grupo?". Resulta interesante, afirma Hassan, "observar que muchos de los actuales líderes de sectas han sido antaño víctimas de un grupo de control mental. Cuando una persona es sometida a procedimientos de control mental y abandona el grupo sin recurrir después al consejo profesional, le resulta muy fácil aprovechar lo que ha aprendido y ponerlo en práctica con los demás...". Antecedentes ambiguos, inestabilidad psicológica, necesidad de tener cada vez más poder, he ahí algunos de los signos que delatan un liderazgo destructivo. "Si un líder tiene antecedentes personales dudosos y estructura su organización de tal forma que todo el poder se centralice y esté controlado por él, el grupo posee características de una secta destructiva".

2. *Doctrina.* Hassan es consciente del derecho que asiste a cada persona a profesar la doctrina religiosa que más le apetezca. El problema que plantean las sectas destructivas en cuanto a la doctrina no radica en sus contenidos sino en los modos de presentarla. Por eso afirma, "las creencias del grupo deben ser explicadas *abiertamente* a toda persona que desee afiliarse". Desde el momento en que se proclama públicamente una doctrina -"exterior" en la terminología de nuestro autor-, pero simultáneamente existe otra secreta o "interior", hay suficientes indicios para pensar que se está delante de una organización manipuladora y engañosa.

3. *Afiliación.* El criterio decisivo del análisis de la secta destructiva radica propiamente en la "afiliación". Criterio que desarrolla en sus tres componentes: el reclutamiento, el mantenimiento del grupo, y la libertad para abandonarlo. Hassan cree que la "característica básica del reclutamiento en la mayoría de las sectas es el *engaño*". Este tipo de sectas sabe cómo aprovecharse de los puntos más frágiles de la persona. Para conseguir *mantener la afiliación*, la secta destructiva emplea todos los medios a su alcance. Hassan enumera algunas de las tretas más comunes: deterioro de las relaciones del adepto con sus familiares y amistades, empobrecimiento de las dietas alimenticias y reducción del tiempo de sueño, dificultades para cualquier aprendizaje que no sea el sectario, fomento de la dependencia del adepto que le incapacitará para tomar decisiones por sí mismo, etc.

Será decisivo, por último, para juzgar sobre la peligrosidad de una secta, conocer el grado de *libertad* que se concede a sus miembros para *abandonarla*. Cualquier asociación honesta permite a sus miembros decidir por sí mismos la conveniencia de permanecer o abandonar. Sólo la secta destructiva hace de sus miembros "prisioneros psicológicos". "Las sectas destructivas implantan fobias en las mentes de sus seguidores para fomentar el temor a abandonar el grupo. De esta forma, cierran de hecho la puerta a la libre elección. La gente tiene libertad para adherirse, pero no tiene libertad para abandonar una secta destructiva". Algunos grupos sectarios llegan incluso "a

perseguir a sus antiguos adeptos a través de la violencia encubierta, el acoso legal, la intimidación emocional y el chantaje". Esta es quizá la prueba más palpable para Hassan de la peligrosidad del sectarismo moderno. A lo largo de su obra, este autor norteamericano va denunciando hechos delictivos de sectas muy concretas que nos permiten deducir cuáles son, a su juicio, los grupos que deben llamarse, con todo rigor, "sectas destructivas". Es necesario recordar, en primer lugar, la Iglesia de la Unificación, del reverendo Moon, grupo en el que durante años militó el mismo Steven Hassan. También habla de La Iglesia de la Cienciología, El Camino Internacional (*The Way International*), el Templo del Pueblo, Los Niños de Dios, Synanon, Hare Krishna, *est* (Forum) y Meditación Trascendental. El criterio de "peligrosidad" está también en la base de mucha literatura, no demasiado técnica, sobre las sectas. Ronald Enroth en su libro *Las sectas y la juventud*, dice que: "desde la perspectiva cristiana los llamados cultos de la nueva época son la manifestación más reciente de una batalla antigua: la batalla entre el bien y el mal". Pilar Salarrullana clasifica las sectas teniendo en cuenta las tipologías de B. Wilson, Vernet y Ch. Cherry, pero insiste de manera especial en las 18 "sectas más peligrosas para la sociedad" como son: Asociación para la Conciencia de Krishna, Vivekananda, Antroposofía, Iglesia para la Unificación del Cristianismo Mundial (Moon), Movimientos Gnósticos, Iglesia de la Cienciología, Rosacruces-Amorc, Sociedad Teosófica y Graal, Nueva Acrópolis, Los Tres Santos Corazones, Sokagakkai, Meditación Trascendental, Misión de la Luz Divina del Guru Maharaj-Ji, Ananda Marga, Shree Bhaguan, Escuela de Filosofía Práctica, Misión Rama y La Comunidad. A lo largo del libro, sin embargo, califica también como "sectas destructivas" a los Adventistas del Séptimo Día, Testigos de Jehová, Iglesia palmeriana, CEIS, Edelweis y Rachimura. La dificultad de catalogación desde el criterio de peligrosidad no es, sin embargo, tarea fácil. Si desde el punto de vista teórico resultan asumibles algunas de las grandes afirmaciones de estos autores, cuando se desciende al terreno de la práctica resulta muy delicado indicar en concreto cuáles son los grupos sectarios realmente "peligrosos". De nuevo saltan algunas preguntas de no fácil respuesta. ¿Desde qué parámetros objetivos y universalmente válidos se puede afirmar el grado de peligrosidad de una secta o NMR?, ¿es acaso el rechazo de la normatividad general, de los estilos de vida comúnmente aceptados por la mayoría -modos de vida, de creencias, de relaciones, etc- motivo suficiente para determinar sobre la peligrosidad de las sectas?, los delitos cometidos por individuos o incluso por los dirigentes de las sectas, y probados legalmente, ¿deben imputarse a los individuos transgresores o a la secta misma?

Parece que la respuesta debe provenir del poder legal del Estado. El espectro de la tragedia del "Templo del Pueblo" (noviembre 1978) planea, sin duda, a la hora de airear el criterio de peligrosidad. Será necesario, empero, tener en cuenta el trabajo de Eillen Barker sobre la influencia negativa de la secta californiana de Jim Jones para entender parte de la historia anti-secta actual.

-(7) Criterio doctrinal.

Hay autores cuya preocupación fundamental a la hora de presentar una tipología sectaria es acudir, no a criterios de peligrosidad o cualesquiera otros, sino a las doctrinas que profesan a partir de sus raíces y pasado religioso.

Franz Damen, aunque escribe desde Bolivia y su finalidad es presentar el fenómeno sectario latinoamericano, ofrece una "tipología doctrinal" que merece tenerse en cuenta. Se observa que la palabra *religión* se refiere aquí al cuadro en el que Damen enmarca los grupos sectarios según sus orígenes históricos y doctrinales. He aquí su clasificación:

a) Religiones cristianas, que son mayormente grupos evangélicos fundamentalistas de tipo conversionista o de "santidad". La gran mayoría, sin embargo, son grupos pentecostales. Conviene incluir en esta categoría también a los grupos o movimientos católicos de carácter cerrado y sectario, por lo general de orientación derechista.

b) Religiones para-cristianas (también llamadas *pseudo o semicristianas*) que surgieron en el seno del cristianismo, pero que se alejaron de esta tradición, añadiendo elementos que son claramente no cristianos. Estas religiones (Adventistas del Séptimo Día, Testigos de Jehová, Mormones) se destacan por su carácter milenarista, su proselitismo insistente y su organización empresarial.

c) Religiones no cristianas, entre las cuales se pueden distinguir varios tipos distintos:

- *Religiones y cultos tradicionales de los pueblos negros e indígenas de América latina*, que últimamente muestran un resurgir llamativo (religión aymara, cultos afro-brasileños, Vudú, movimientos Rastafari).

- *Religiones esotéricas de los seguidores de lo oculto*, y buscadores del conocimiento secreto o de la iluminación especial (espiritistas, teósofos, rosacruces, gnósticos, etc.).

- *Nuevos Cultos de corte oriental*, como la Misión de la Luz Divina, Hare Krishna, Ananda Marga.

- Sectas de religiones asiáticas, del budismo (Nichiren Shusu, Seicho-No Ié), del hinduismo (Yoga) o del Islám (Fe Bahá'í).

- *Sectas de juventud* (Niños de Dios, Revolucionarios de Jesucristo, Hare Krishna) (36).

Damen es consciente de que su clasificación a partir de las raíces y orígenes doctrinales no abarca el amplio espectro sectario. Por eso añade que el panorama descrito "debe completarse con algunos tipos de religiones que destacan por su organización o enfoques particulares"

a) *Sectas religiosas políticas* ("Politreligionen") que, bajo la apariencia de religión, persiguen objetivos ideológicos y políticos definidos (Secta Moon, Nueva Acrópolis, etc.)

b) *Transnacionales o corporaciones religiosas*: "organizaciones de servicio" interdenominacionales, ligadas a sociedades evangélicas fundamentalistas y a la "Nueva Derecha" estadounidenses que prestan ayuda a Iglesias y su labor misionera; apelan a canales de evangelización directa, a través de los medios de comunicación o por medio de cruzadas de conversión; otras implementan programas de desarrollo comunicativo (evangelización indirecta) como Visión Mundial.

c) La "*Iglesia Electrónica*": un conjunto de organismos de servicio religioso, surgido y dirigido desde los Estados Unidos ("Nueva Derecha") que hace uso sistemático de los medios de comunicación (radio, T.V., vídeo) para difundir un mensaje religioso fundamentalista y conservador.

d) *Cultos terapéuticos y curativos* que, como centros o agencias de servicios, se dirigen más a los individuos que a los grupos.

-(8) Otros criterios.

Hasta aquí se han recordado los principales criterios que fundamentan algunas de las principales tipologías del sectarismo moderno. Podrían añadirse, sin duda, algunos criterios más. De modo muy rápido recordamos el llamado *criterio geográfico*, que se fija en la procedencia continental o nacional de cada movimiento religioso marginal, el *criterio según la gnosis*, propuesto por Labrecque, el *criterio monístico-dualístico*, debido a los estudios de Dick Anthony, Bruce Ecker y Ken Wilber, la tipología de Bird y Raimer, basada en el criterio de las *fuentes del poder y bienestar* que proporcionan a sus miembros: unas sectas colocan las fuentes en una realidad trascendente al yo, otras en el mismo yo del adepto, otras, finalmente, en la armonía del yo con el cosmos; y, por último, la que ofrece Christian Lalive D'Epina basada en cinco criterios: relación con la sociedad civil, pretensión de universalidad, ausencia de clérigos profesionales, vínculos comunitarios y tendencias teológicas. Juan Bosch, O.P.

TEMA 6. LA ACTIVIDAD DE LAS SECTAS Y NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS (I)

Proclamar el propio mensaje es fundamental a todo credo religioso. Todo credo religioso tiende a difundirse. Afirmar la verdad recibida es condición imprescindible para la subsistencia y desarrollo de una fe religiosa. En algunos casos -quizá el cristianismo ofrece el mejor ejemplo- la proclamación del mensaje entra a formar *parte del mismo mensaje*. Sin *envío* el credo cristiano se desvirtúa. De ahí la afirmación central eclesiológica del Vaticano II: la Iglesia es misionera por esencia.

Pero está dinámica que acontece en el cristianismo y en las grandes religiones de la humanidad, no es ajena al fenómeno sectario y al de los Nuevos Movimientos Religiosos. En este tema sexto se abordan cuestiones capitales para entender el notable desarrollo y el sentido militante y expansivo de las ofertas sectarias, así como las polémicas suscitadas ante su rápida expansión en el Occidente. Tres apartados estructuran este capítulo:

- 1). En primer lugar se trata de presentar el fenómeno de la *conversión sectaria* según los análisis que diferentes autores han dedicado al tema. Es el momento de tener en cuenta la clásica distinción entre *proselitismo* y *evangelización*.
- 2). Se estudian después algunos *métodos de reclutamiento* usualmente empleados por ciertas sectas y NMR.
- 3). Finalmente se analizan dos temas polémicos en torno al sectarismo moderno: el *llamado lavado de cerebro* y la *desprogramación*.

1.- El fenómeno de la conversión sectaria.

En países de arraigada tradición religiosa, donde los "roles" están perfectamente distinguidos, ocupa lugar privilegiado la figura del sacerdote, el pastor, el rabino, el guru... La vivencia religiosa forma parte del entramado social y adquiere, casi siempre, sentido regulador de convivencia. Y aunque la intensidad de esa experiencia de lo sagrado depende de cada individuo, el "orden establecido" da por supuesto una cierta relación entre el "especialista" de lo sagrado y la intensidad de la experiencia religiosa. El mismo orden, además, pide cierta estabilidad y cuando ésta sufre algún tipo de alteración -trasvase confesional, negación pública de lo sagrado, conversión a religiones tenidas como extrañas etc.- suele juzgarse de manera muy negativa y, frecuentemente, como infidelidad y hasta traición. Incluso en las sociedades secularizadas, donde lo religioso ocupa parcelas cada vez más restringidas reduciéndose por lo común al área litúrgica de la propia tradición y a la intimidad de la persona, cualquier manifestación espiritual intensa que suponga cambios profundos de identidad personal es mirada con recelo.

El derecho a la libertad religiosa, sancionado por las constituciones de todos los estados democráticos, no ha venido a trastocar de manera esencial este estado de cosas. De ahí que el *proceso espiritual de conversión* sea considerado como problemático, sobre todo cuando supone el paso de una religión tradicional hacia los grupos marginales considerados exóticos y, en ciertos ambientes, incluso peligrosos o destructivos.

El análisis del fenómeno de la conversión espiritual tiene una larga tradición. Algunos de los testimonios más conmovedores de la historia de la espiritualidad de todos los tiempos, al menos en el cristianismo, se han relatado describiendo precisamente la propia "conversión". Bastaría aludir a los relatos de San Agustín o del cardenal Newman para darse cuenta de lo que puede llegar a ser la experiencia de la conversión religiosa. Pero para el cristianismo la conversión tiene raíces fundamentales. Es un elemento esencial en el Nuevo Testamento y está en el proceso inicial del mensaje de Jesús: "Arrepentíos y creed en el evangelio" (Mc 1, 15). Cambiar el corazón hacia Dios es condición de salvación. "Convertirse es cambiar, ser distinto y actuar de manera distinta".

Tres elementos parecen entrar a formar parte de la *conversión*: 1, La radicalidad del cambio; 2, su incidencia en las creencias; 3, y en la propia identidad.

La combinación de estos elementos produce, al menos, una triple clasificación de la conversión que será necesario tener en cuenta antes de abordar el tema específico de la *conversión sectaria*.

1. *Conversión como profundización de la fe*. La conversión no significa siempre y necesariamente el paso de una religión o Iglesia a otra distinta. La conversión puede ser la transición de una actitud poco participativa a una mayor y más intensa participación de la experiencia religiosa dentro de la misma tradición. "Me estoy convirtiendo" es una frase repetida que no supone el abandono de una creencia, sino una mayor profundización en la misma.

2. *Conversión como visión*. La conversión significa, a veces, un radical cambio en la cosmovisión filosófico-teológica del creyente que lleva a la transformación de las propias orientaciones intelectuales. Cuando el cambio afecta a niveles profundos no implica precisamente el paso a otra organización religiosa; por el contrario, se relativizan todas, incluida la propia.

3. *Conversión como nueva identidad.* La conversión, por último, cabe entenderla como el proceso de cambio que afecta a la identidad del creyente provocando el abandono de la vieja confesionalidad por la adhesión a una nueva forma religiosa más en consonancia con sus nuevos descubrimientos espirituales.

Cualquiera de los tipos de conversión enumerados puede implicar procesos de diversa duración: raramente ocurre de manera súbita, casi siempre implica largos procesos en el que intervienen multiplicidad de factores.

La conversión considerada en su tercera acepción, objeto de análisis de estas páginas, es extremadamente compleja. Los especialistas han estudiado diferentes *modelos* de conversión y algunas de sus *motivaciones*, así como las *técnicas* más usualmente empleadas por ciertos grupos religiosos para provocar procesos de cambios confesionales. Popularmente, sin embargo, este tema suele abordarse desde la visceralidad, de ahí que el abandono de una forma religiosa por otra aparezca a los ojos de muchos como traición e infidelidad a las creencias tradicionales.

1.1. Modelos de conversión. Desde el marco conceptual es perfectamente válido para nuestro análisis del fenómeno de la conversión un trabajo de B. Hardin referido al sectarismo en Alemania. Según este autor cabe distinguir dos modelos de conversión: el *modelo activo*, y el *modelo pasivo*.

El *modelo activo* da por sentado que la persona es el protagonista principal de la propia construcción individual. La identidad se crea a través de largos procesos de búsquedas que implican encuentros, intercambios afectivos e intelectuales, modificaciones y frustraciones pero también enriquecimientos debidos a las aportaciones de los demás. Desde este modelo cabe pensar, más allá del determinismo o de las supuestas manipulaciones sectarias, que el individuo opte libremente y esté dispuesto a ensayar nuevas ideas y nuevas pertenencias confesionales que para la mayoría no son aconsejables ni aceptables.

El *modelo pasivo* de conversión, por el contrario, quita todo protagonismo al individuo y acentúa el papel que tienen en el cambio de las convicciones y creencias, los agentes externos al mismo (métodos de proselitismo, propaganda insistente, "lavados de cerebro", etc.), o las patologías que sufre la misma persona.

Desde este modelo, la conversión a otras formas religiosas ("sectas", en el caso del trabajo de Hardin) aparece siempre como un "accidente" que acontece más allá del querer y al margen de la voluntad del individuo "convertido", o es efecto de las "taras" de índole personal o social que lo envuelven. Y en este sentido, los "convertidos" o adeptos son considerados como personas fracasadas, vulnerables, débiles de carácter, influenciados en extremo. Pero con planteamientos así, la conversión difícilmente puede concebirse en personas razonables, serias, formadas. La "conversión" vendría a ser, pues, una anomalía interna o un producto de la manipulación.

1.2. Motivaciones de la conversión. El análisis conceptual de las motivaciones que inducen al individuo a iniciar el proceso de conversión difícilmente podría cubrir toda la riqueza de matices e interferencias que se dan en la vida real de la persona convertida. Algunos especialistas han ofrecido marcos aproximativos que ayudan a entender el por qué de los primeros pasos de dichos procesos.

1. La conversión de *tipo intelectual* ocurre en sujetos extremadamente reflexivos e investigadores. Son individuos que caen dentro del "modelo activo" caracterizado por la búsqueda constante que se realiza a través de la lectura, de la pregunta, del incesante cuestionamiento. Son poco influenciados por el ambiente social y difíciles para una participación en actividades programadas si antes no han pasado por una experiencia de "iluminación".

2. La conversión de *tipo místico* se caracteriza por una alta intensidad emocional, precedida por prolongados períodos de "stress". El éxtasis, la excitación, el miedo y el amor son manifestaciones de este tipo de conversión. La presión social no tiene tampoco demasiada incidencia. La experiencia de tipo místico precede, usualmente, al compromiso definitivo del adepto al nuevo grupo.

3. La conversión *experimental* se presenta -siempre dentro del "modelo activo"- en individuos que deciden participar en un determinado grupo religioso sin haber aceptado o discernido totalmente las creencias del mismo. Este tipo de conversión conlleva un lento proceso que dura, a veces, muchos años. El mismo compromiso en el grupo va preparando al adepto a su definitiva adhesión. La mera curiosidad, el encuentro fortuito y pasajero al principio, son las vías usuales por las que el individuo experimenta gradualmente la necesidad de una conversión. Es como el final de un largo compartir dentro del grupo religioso, pero sin haber sido hasta entonces realmente miembro a pleno derecho. Los niveles de emocionalidad que definían al "tipo místico" suelen ser muy bajos en estas conversiones.

4. La conversión *afectiva* realza la importancia de los lazos sentimentales en el proceso de adhesión. De ahí la importancia de los encuentros interpersonales. Las dimensiones racionales y cognoscitivas tienen menor incidencia, en cambio, el ambiente o contexto social opera como fuerza exterior que aumenta el atractivo hacia el grupo religioso y finalmente hacia la conversión al mismo.

5. La conversión *revivalística*. Este tipo de conversión tuvo su máximo apogeo en los decenios 40 y 50 del siglo pasado, cuando predicadores itinerantes, de signo fundamentalista, recorrían algunos estados de América del Norte predicando la conversión de corazón a las masas de inmigrantes llegados de Europa. Aquellas predicaciones dieron origen a los llamados "revivals" -reavivamientos- consistentes en la provocación de estados de ánimo altamente sugestivos generadores de conversiones masivas.

La conversión de este tipo requiere una predicación emotiva dentro de ambientes cálidos, con cantos entremezclados de aplausos, oraciones vibrantes y confesión pública de pecados. El estado de excitación emocional y contagio colectivo hace que muchos decidan "dar el paso" de la conversión. Estas conversiones dan muy poca cabida a las motivaciones intelectuales, en cambio la presión social tiene gran incidencia en ellas.

6. La conversión de *tipo coercitivo* es la que se presenta habitualmente como prototipo de la *conversión sectaria*. Sin duda es la más controvertida y ha recibido especial atención a partir de numerosas acusaciones que ven en ella el resultado de sofisticados métodos empleados por algunas de las sectas y NMR más peligrosos.

La conflictividad suscitada alrededor de estos grupos se debe al supuesto empleo del "control mental" y del "lavado de cerebro" que para muchos, inadecuadamente, significan una misma cosa. La "reforma de pensamiento" a que son sometidos los adeptos hace que estas conversiones estén motivadas más por el temor que por la adhesión libre y voluntaria. El *anuncio del mensajero*. El problema de la conversión puede abordarse también desde otra perspectiva. La perspectiva del *mensajero*, es decir, de aquel que ofrece el mensaje motivador de la adhesión o el rechazo por parte del destinatario. Cuando alguien decide dar el primer paso que podrá significar el inicio de un proceso de conversión, es porque alguien y de alguna manera le hizo llegar una oferta creíble. Una oferta que la mayoría de las veces significa la invitación a abandonar las "cosas pasadas" y a formar parte del grupo que se presenta como su nuevo hogar espiritual.

La simple experiencia demuestra, sin embargo, que no todas las ofertas religiosas se han presentado siempre con la misma honestidad y desde los mismos presupuestos de libertad y transparencia. Hay ofertas libres y ofertas interesadas, hay ofertas limpias y ofertas que esconden intenciones poco confesables.

En el vocabulario cristiano estas dos actitudes de presentación del mensaje han recibido los nombres clásicos de *evangelización* y de *proselitismo*. Y se da por sentado que las Iglesias evangelizan, mientras que las sectas hacen proselitismo. Las cosas son, evidentemente, más complejas. Por esto valdrá la pena, antes de introducirnos en los métodos de reclutamiento que emplean algunos grupos sectarios, recordar brevemente los conceptos de *evangelización* y *proselitismo* en orden a poder analizar más tarde la cuestión de si las sectas actúan siempre desde perspectivas proselitistas.

Las fronteras entre *evangelización* y *proselitismo* comportan cierta ambigüedad. El *proselitismo* se define por una finalidad que podría parecer similar a la de la *evangelización*: la proclamación de las propias creencias a los otros, como oferta salvadora, para llegar a convertirlos.. Sin embargo, el *proselitismo*, al menos en el marco teórico, se distingue de la *evangelización* en que la acción evangelizadora *respeto la conciencia* del adepto, porque la fe ofrecida es libre y porque la respuesta que se espera debe estar igualmente exenta de coacción. La acción proselitista, por el contrario, *ha perdido el respeto* al adepto e intenta por todos los medios atraerlo a la propia causa.

En un documento del organismo "Fe y Constitución" titulado *Testimonio cristiano, proselitismo y libertad religiosa* se dice textualmente:

"El proselitismo no es algo absolutamente diferente del testimonio: es la corrupción del testimonio. Se corrompe el testimonio cuando se usan sutil o abiertamente la adulación, el soborno, la presión indebida o la intimidación para provocar la aparente conversión; cuando colocamos el éxito de nuestra Iglesias antes que el honor de Cristo; cuando cometemos la deshonestidad de comparar el ideal de nuestra Iglesia con los logros reales de otra; cuando tratamos de hacer adelantar nuestra causa levantando falso testimonio contra otra Iglesia; cuando personal o colectivamente reemplazamos el amor por cada alma individual que nos concierne por el afán de conquista. Tal corrupción del testimonio cristiano indica falta de confianza en el poder del Espíritu Santo, falta de respeto a la naturaleza del hombre y falta de reconocimiento del verdadero carácter del evangelio. Es muy fácil reconocer estas faltas y pecados en otros, pero es necesario reconocer que todos estamos expuestos a caer en uno u otro de ellos".

Años más tarde, en 1970, el Grupo mixto de trabajo de la Iglesia Católica y del Consejo Ecuménico de las Iglesias publica un documento titulado *Testimonio común y proselitismo*. En él se dice:

"Bajo proselitismo se entiende cuanto lesiona el derecho de cada persona, cristiana o no, a verse libre de toda violencia externa en los asuntos religiosos, o también ciertas formas de evangelización que no se corresponden con la voluntad de Dios, que invita al hombre a seguir su llamada en libertad y a servirle en espíritu y verdad".

No sería difícil probar en el comportamiento de las Iglesias, y no sólo en el de las sectas y NMR, alguna o muchas de las características mencionadas. Pero ello no impide afirmar con rotundidad que la *evangelización* respeta siempre la conciencia y la libertad del adepto, porque cree que el acto de fe es un acto libre, mientras que el *proselitismo*, por el contrario, es un atentado contra la libertad religiosa y un procedimiento desleal cuya única meta es conseguir el mayor número posible de adeptos sin tener en cuenta la inviolable individualidad de las personas.

1.3. Un balance provisional de los datos hasta ahora aportados invita a recordar que para la mayoría de autores la actividad de las sectas y NMR en cuanto a la "conversión" de nuevos adeptos debe considerarse bajo esta triple perspectiva:

1. La conversión del adepto se encuadra según el *modelo pasivo*, es decir, acontece cuando una serie de factores le predisponen a la aceptación de un credo no buscado.
2. La motivación última de la conversión es de *tipo coercitivo*, en la que el "control mental", identificado por muchos con el "lavado de cerebro", juega un papel decisivo.
3. La *oferta sectaria* tiene siempre las características del *proselitismo*.

Los autores que han prestado especial atención a los factores señalados son representantes de las teorías sicoanalíticas y de la psicología fisiológica: John Clark, Flo Conway, Jim Siegelman, Margaret T. Singer, Louis J. West, Michael D. Langone. Pero estos científicos han encontrado grandes divulgadores en la literatura popular sobre las sectas y NMR. De ahí la creencia ampliamente extendida de que cualquier conversión a una secta se debe al uso de técnicas sofisticadas empleadas por los mensajeros o predicadores de dichos grupos.

En círculos sociológicos, por el contrario, se pone en entredicho el recurso al "control mental" como decisivo para explicar las conversiones sectarias. Algunos de estos autores gozan hoy de gran autoridad: Eileen Barker, Beckford, Thomas Robbins, Roy Wallis, Jean-François Mayer...

2.- Análisis de los métodos de reclutamiento.

La realidad de las conversiones concretas suele ser más compleja que su análisis conceptual. En los adeptos de las sectas y NMR inciden diferentes factores -tanto externos como internos- que preparan el momento de la adhesión definitiva. Pero cabe decir lo mismo del mensaje sectario. Este se presenta de múltiples maneras -no siempre de modo desleal- que han sido estudiadas con gran atención por los especialistas. Es perfectamente comprensible que cada grupo sectario use determinados métodos con preferencia a otros a la hora de presentar su oferta religiosa.

Es muy familiar en nuestras latitudes la *visita a domicilio*, la *visita puerta a puerta* que practican algunas sectas, entre ellas la de los Testigos de Jehová, caracterizado por la distribución y venta de la propia literatura, la multiplicación de contactos personales pero pasajeros, evitando el diálogo en profundidad y ciñéndose a la interpretación de algunos versículos bíblicos. Normalmente estos contactos ocasionales acaban en una invitación a visitar el *Salón del Reino* más próximo o la venta de "La Atalaya" o "Despertad".

En otras ocasiones el intento de adoctrinamiento comienza sencillamente en la calle, en la concurrida entrada a unos grandes almacenes, en plazas, en el "campus" universitario, etc. Y la ocasión es nimia: la venta de folletos, libros, perfumes, ramilletes de flores, petición de una pequeña limosna y una pregunta... El encuentro lo provocan gentes jóvenes, de apariencia feliz, deseos de comunicar un mensaje sencillo e importante. Y la invitación a una cita para el fin de semana. El lugar será un viejo caserón en el campo, la "comuna", un piso de la misma ciudad. Y un cursillo sobre meditación o relajación ante tanto "stress".

La invitación comporta un encuentro con un pequeño grupo que ofrece calor, sentido de hogar, seguridad, sentido de pertenencia. Incluso un texto tan elaborado y ciertamente no influido por las tesis psicoanalíticas como es el documento del Secretariado Romano, titulado *Las Sectas o Nuevos Movimientos Religiosos. Desafíos pastorales* ofrece una visión esquemática del reclutamiento sectario que corresponde con mucho realismo, según el parecer de diversos autores, a lo que acontece en la realidad:

- Hábil proceso de iniciación del convertido y gradual descubrimiento de lo que sus anfitriones son en realidad;
- técnicas dominantes: "bombardeo de amor", ofreciendo "una comida gratuita en un centro internacional para amigos", técnica de las "fiestas-pesca" (prostitución como método de reclutamiento);
- se imponen respuestas y decisiones ya hechas a los alistados;
- adulación;
- distribución de medicinas y dinero;
- exigencia de una abnegación incondicional al iniciador, líder;
- aislamiento; control del proceso racional del pensamiento, eliminación de información e influjo
- externo (familia, amigos, periódicos, revistas, televisión, radio, visitas, etc.), que puedan romper el hechizo de este compromiso y el proceso de asimilación del sentimiento y de las actitudes y modelos del creyente;
- procesamiento a los reclutados, lejos de sus vidas pasadas, insistiendo sobre un pasado
- comportamiento desviado (como el uso de la droga, desviaciones sexuales jugando con las taras psicológicas y sus relaciones sociales difíciles, etc.);
- métodos que alteran las conciencias y producen disturbios intelectuales, bombardeos intelectuales; uso de sofismas; sistemas lógicos cerrados, restricción del pensamiento reflexivo;
- manteniendo al reclutado constantemente ocupado y nunca solo; exhortación y entrenamiento constantes para llegar a un status espiritual exaltado, alteración de la conciencia, sumisión automática a las directivas; supresión de la resistencia o negatividad; responder al miedo que lleva a un miedo mayor;
- importancia atribuida al líder; algunos grupos rebajan la de Cristo para aumentar la del líder (es el caso de algunas sectas "cristianas") (II,2).

Pero en la transmisión de la oferta sectaria, el mensajero debe poseer ciertas cualidades y desarrollar unas técnicas que le faciliten el objetivo de su misión: la captación de nuevos adeptos. El *Manual del Reclutamiento*, del rev. Moon, citado por autores como Alain Woodrow y J. Rodríguez, ofrece algunas claves para que la acción del mensajero resulte eficaz. He aquí algunos textos: "... Hay que ser psicólogo, aprender a leer en el rostro... es necesario impresionar a la gente por nuestra calma, nuestra seguridad, nuestra concentración...; para conmovemos a los otros, debemos conmovernos a nosotros mismos. Debemos tener una confianza absoluta en lo que decimos: hablar con sentimientos muy fuertes... Hay que dar a nuestro rostro y particularmente a la mirada y la boca una expresión que impresione... Debemos aparentar una actitud humilde. A nadie le gusta la idea de perder algo: es preciso que la gente tenga la impresión de que van a ganar alguna cosa escuchándonos, que nos dejen satisfechos y que tengan necesidad de volver a vernos...".

La diversidad de los métodos de reclutamiento y adoctrinamiento depende de la estructura organizativa de las mismas sectas y NMR. Aquellos grupos sectarios de estructura más abierta, es decir, que no comportan "vida comunitaria": Testigos de Jehová, Mormones, etc., dan mayor énfasis a la preparación y formación de tipo doctrinal que ayudará a mantener vivo en el adepto -en medio de las vicisitudes y "peligros" de la vida del mundo- su pertenencia y permanente vinculación con el grupo. Por el contrario, las agrupaciones de estructura cerrada y comunitaria fomentan el alejamiento físico y mental de los adeptos respecto al mundo exterior. Algunas de estas sectas y NMR -llamadas a veces *sectas totalitarias*- al proponer un "nuevo modo de vida" invitan a sus miembros a la ruptura total de los lazos que les unen todavía con el mundo exterior.

Sobre algunas de estas agrupaciones que implican estrecha vida comunitaria se han alegado cargos y acusaciones que de manera indiscriminada y sin rigor alguno se aplican, posteriormente, a *todas* las demás sectas: manipulación

mental de los adeptos, fomento de una desproporcionada veneración al líder carismático, destrucción de la vida familiar, permanente control de la vía íntima de los adeptos, privaciones físicas de todo tipo, reproches y castigos que generan el sentido de culpabilidad, temor irracional y actitudes serviles, manipulación de la voluntad que coaccionará en el futuro ante el posible abandono del grupo, etc.

Todo este sombrío panorama, diverso y ambiguo, del reclutamiento sectario, así como el gradual adoctrinamiento empleado, ha recibido por parte de diferentes autores, intentos de clarificación con más o menos acierto que se exponen a continuación. En un primer momento se presentan algunos análisis que *desde consideraciones psicológicas* muestran los aspectos negativos del reclutamiento sectario. Después se considera la crítica a estos *autores desde el horizonte sociológico*.

3. El reclutamiento sectario desde consideraciones psicológicas.

Los autores que trabajan desde la psicología o aquellos que están influenciados por este campo de la investigación reducen a tres grandes núcleos el proceso mismo de la captación: 1. Contactos iniciales con los posibles adeptos; 2. Tratamiento peculiar con aquellos que se han mostrado receptivos; 3. Cambios sorprendentes en el adepto que ha seguido todo el proceso de conversión.

El *primer contacto* se da, según Rodríguez, en "lugares donde la gente suele estar y sentirse sola (aeropuertos, estaciones, parques, hospitales, cierto sitios de paso, en la calle, etc.). Pilar Salarrullana incide en la misma idea: "... explotan la soledad de las personas; por eso son buenos lugares de captación aquéllos donde la soledad es más fuerte o más patente: estaciones de trenes, de autobuses, aeropuertos, hospitales, cárceles, parques, residencias de ancianos". En su libro *Esclavos de un mesías*, José Rodríguez, analiza diversos factores que conducen a la anulación de la voluntad de los individuos captados por algunos de estas agrupaciones sectarias. He aquí, de modo esquemático, el análisis de este autor español del que reproducimos literalmente, por su vivo interés, numerosos pasajes. La importancia de estos textos justifica la amplitud de las citas.

1. Aislamiento del mundo exterior:

1. *Ambiente manipulado*: "Cuando el aspirante ingresa en el ambiente de la secta se encuentra frente a un mundo fascinantemente atractivo en el que reina la unidad, el amor, la camaradería, la amistad, la seguridad, la esperanza y todos aquellos valores difíciles de encontrar entre el egoísmo y la desesperanza de nuestra sociedad. Un mundo en el que todos sonríen felices y parecen satisfechos... Y nada habría que objetar a tal maravilla de no ser por el hecho de que tal "ambiente no es más que una hábil puesta en escena... La sobrecarga emocional -el llamado "bombardeo del amor"- produce un efectivo agotamiento nervioso. El no dejar (al nuevo adepto) nunca solo es para evitar que empiece a razonar, a analizar, a dudar, y se salga de las pautas emocionales tan hábilmente trazadas..."

2. *Corte de lazos afectivos*: "Prácticamente todos los humanos mantenemos unos ciertos vínculos afectivos con un número variable de personas y, de alguna manera, nos sentimos más o menos ligados u "obligados" a su entorno físico o emocional. Como tal caso no es lo más indicado para lograr el total aislamiento que posibilite la "conversión", las sectas -bajo las más peregrinas y "elevadas" razones- ponen todo su esfuerzo en suprimir tales lazos. Las razones son siempre de tipo "trascendente" y el aderezo se prepara más o menos así: la secta es un grupo "revolucionario", guiado por el Bien, que aspira a poder regenerar al hombre; pero el Mal está empeñado en impedirlo... Cuando los padres, la pareja o los amigos le aconsejan no volver al grupo y le repiten las "falsas acusaciones" contra las que ya estaba vacunado, el neófito va a sentirse más unido a la secta... Sólo hay verdaderos sentimientos en el seno de la secta; en el exterior, todo es sucio y "satánico" (en expresión *moon*)... Cuando en una secta ingresa una pareja unida afectivamente (matrimonio, novios, hermanos, amigos, etc.) es normal que se les deje en grupos distanciados físicamente y que no se vean por mucho tiempo. Cuando se reencuentran, su único punto en común es la afectividad hacia la secta, la única que es pura y a través de la cual algún día podrán ser ellos también puros..."

3. *Cancelación o control de las actividades sociales*. "Con razonamientos parecidos a los anteriores, también se obliga al adepto a dejar su trabajo o sus estudios que no son más que expresiones del "mundo materialista y contaminado". También se cancelan todas las relaciones con grupos culturales, deportivos, etc. En sectas no exclusivamente comunitarias se permite que muchos de sus miembros trabajen en la sociedad, pero aportando todo o gran parte de su salario al grupo. Las sectas rigurosamente comunitarias sólo permiten que trabajen afuera unos pocos de sus adeptos y esto en función de ocupar cargos "estratégicos"... El suprimir estas actividades sociales no sólo contribuye a aislar al adepto, sino que le crea una fuerte dependencia de la secta..."

4. *Supresión de información ajena a la secta*. "En las sectas destructivas no hay más información que la referida y editada por la secta. Todos los medios de comunicación de masas son descartados por "impuros"; sólo lo producido por el grupo es algo que merece ser leído, ya que purifica... La información contraria al grupo... sufre una curiosa metamorfosis a través de su lectura e interpretación en grupo... Las opiniones personales de no adeptos también son invalidadas al ser calificadas de antemano como "ofensas" y "mentiras". Se trata simplemente de dejar al adepto sin "banco de datos" para que no pueda juzgar la realidad manipulada de la secta, para que siga incorporando informaciones emocionales en lugar de racionales".

5. *Control de la comunicación*. "Con el mismo fin son controladas la correspondencia y las llamadas telefónicas con el exterior, especialmente en los nuevos adeptos. También se les asigna un acompañante (antiguo miembro) para salir a la calle o para hablar con alguna persona..."

6. *Manipulación del lenguaje*. "... el lenguaje en el seno del grupo, cobra otra vida. Las palabras no sólo adquieren otro significado sino que van unidas a cargas emocionales muy intensas... La jerga común de todos los miembros de

la secta les da la sensación de exclusividad y unidad, les da fortaleza y protección. Pero, al ser restrictiva, también disminuye las facultades de pensar y sentir. Gran parte de la dinámica comunicativa del sectario (con el exterior y consigo mismo) se realiza a través de los "clichés", que son frases cortas, contundentes y claras que sustituyen a complicados procesos de elaboración mental. Ante cualquier situación que requiera un análisis ya no es preciso pensar, basta con recurrir al cliché oportuno..."

7. *Ritual de interiorización*. "El adepto de una secta destructiva siempre está ocupado en alguna actividad y, cuando está "ocioso" (ya sea en la comunidad o en un desplazamiento de un sitio a otro, etc.) tiene que interiorizarse recitando letanías, meditando o ejecutando rituales internos que sirven para taponar sus sentidos a las influencias externas..."

8. *Marca de distinción*. "Otro factor que influye en el aislamiento es el hecho de llevar una indumentaria o aspecto físico distintivo. Eso interpone una barrera que dificulta la comunicación espontánea entre los adeptos y la sociedad. Una pareja de mormones, de Testigos de Jehová, de Hare Krsna o moonis se "huele" a distancia como algo "no normal". Esto puede desencadenar el habitual (e irracional) rechazo que la sociedad muestra por todo elemento distinto a sus pautas o un acercamiento por curiosidad. De ambas respuestas se benefician los líderes de la secta" ((22).

9. *Frente al mundo*. "La secta siempre hace aparecer al mundo exterior al grupo como hostil, como un enemigo dispuesto a atacar y masacrar a los adeptos. Este sentimiento cohesionaba al grupo, pero también contribuye a aislarlo tanto física como psicológicamente..."

10. *Supresión de propiedades*. "En todas estas sectas, bajo imperativos de "evolución espiritual", se logra que sus adeptos donen sus propiedades o sus sueldos (si trabajan fuera del grupo) a los líderes. La consecuencia de tal actitud es la inseguridad y la dependencia constantes del miembro en relación al grupo para poder sobrevivir..."

2. Supresión de la individualidad:

Tras una exposición de los diferentes tipos de "comunicación" humana: la "demostración racional" que corresponde al individuo aislado; la "persuasión" empleada con respecto a los grupos pequeños; y la "sugestión" que incide en las potencialidades latentes del sujeto inmerso en la masa, J. Rodríguez aplica estas categorías al comportamiento del individuo-masa en los grupos sectarios y en las razones que éstos tienen para intentar suprimir la individualidad.

"Cuando se ingresa en la comunidad sectaria ya jamás se vuelve a tener intimidad, todo se hace en común. También se deja de lado la anterior personalidad a través de un proceso de culpabilización que culmina con el bautismo o la ceremonia de iniciación, y en un cambio de identidad... Pero no sólo pierden la identidad nominal, también pierden la individualidad al pasar a formar parte de la unidad biológica sectaria. Ser *moonis* no significa ser una persona que sigue las ideas de Moon, es algo infinitamente más "elevado" e integrador... En las sectas se utiliza la masa con una doble finalidad: la de formar un caldo de cultivo en el que poder reforzar la manipulación (y la motivación) de los adeptos y como un eficaz medio propagandístico que "muestra" la importancia del grupo y sirve de anzuelo a los posibles "clientes" que se ven envueltos en un clima emocional que los arrastra muy a su pesar... En las sectas, el pensar en uno mismo es egoísmo pecaminoso que impide todo avance "espiritual"; lo único noble que puede hacer el adepto es olvidarse de sí mismo y vivir los ideales del grupo. Cultivar el "yo" es uno de los pecados más horribles que puede cometer el sectario. No es difícil darse cuenta de que si no se logra suprimir la individualidad, la continuidad del grupo tambalea".

3. Debilitar el cuerpo para aprisionar la mente.

Desde la psicología y la psiquiatría es sabido que un cuerpo debilitado es mentalmente frágil y fácilmente manipulable. J. Rodríguez recuerda que las sectas destructivas tienen en cuenta algunos factores a la hora de dominar a sus miembros:

1. Alimentación insuficiente. "En su mayoría, las sectas, bajo imperativos religiosos, prohíben una serie de alimentos y recomiendan otros. A veces la secta produce sus propios productos... En otros casos se les obliga a una dieta estrictamente vegetariana. Nada habría que objetar a una dieta vegetariana perfectamente equilibrada. Sin embargo, es preciso señalar que, mientras una dieta naturista (ovo-lácteo-vegetariana) es completa y fácilmente practicable por todos, no sucede lo mismo con la vegetariana (estrictamente vegetal), que sólo unos pocos naturistas muy preparados pueden adoptar sin sufrir deficiencias nutricionales importantes.. Algo más habría que objetar a la dieta macrobiótica..."

La primera regla "nutricional" de una comunidad sectaria es que la comida de los adeptos debe ser barata... La escasa variación en los alimentos es otra característica... La norma es la escasez proteínica frente a la ingestión superabundante de glúcidos (energizantes)... No es normal la utilización de comida drogada para controlar a los adeptos, pero hay indicios que permiten mantener una saludable duda en este aspecto... Es evidente que los efectos perjudiciales de una dieta pobre en elementos nutritivos son particularmente importantes en las sectas comunitarias... Un cuerpo debilitado no sólo no discute las órdenes sino que las ejecuta de modo automático".

2. Descanso insuficiente. "En la mayoría de las sectas destructivas los adeptos duermen de cuatro a seis horas como máximo... En numerosas ocasiones, con el pretexto de realizar "actos religiosos", se interrumpe el sueño en medio del descanso o se pasan noches enteras sin dormir... En algunas sectas -y especialmente los que forman parte de los equipos de recolección de fondos- es normal pasar temporadas en las que se duerme un promedio de dos horas diarias después de una agotadora jornada compuesta por actividades del culto, recolección de dinero y largos desplazamientos por carretera..."

3. Actividad desmesurada. "El adepto de una secta destructiva jamás está sin hacer nada... Unas veces, la actividad es agotadora físicamente; otras, lo es psíquicamente; aunque casi siempre lo es, en los dos sentidos. A mayor stress corresponde un menor control de la actividad sensorial y ello lleva a un progresivo deterioro del intelecto..."

4. **Ataque sensorial.** "El bloqueo de los sentidos es una forma muy sutil de agresión que puede desembocar en atrofas psicomotrices y alteraciones neurológicas y fisiológicas... El estado de trance y las alucinaciones son un punto clave que si bien están provocados por el ataque sensorial, tienen su base en el stress y en el debilitamiento físico. Presos políticos sometidos a tortura blanca (privación de sueño, aislamiento sensorial y dieta escasa) en las más diversas prisiones del mundo, han manifestado comportamientos psicóticos con abundantes alucinaciones visuales, aun antes de que les fueran administrados psicofármacos... Algunas formas de meditación también son un eficaz medio de agresión sensorial. Estos cuatro aspectos correctamente dosificados y combinados constituyen un punto clave para aprisionar una mente... Es llamativa la irresponsabilidad con que las sectas abordan los temas médicos y de salud. Todos piensan que su "técnica de trascendencia" (mantras y similares) no sólo sirve para evitar la enfermedad, sino para curarla en caso de que aparezca. Para la mayoría de los grupos, enfermedad es sinónimo de pecado, de estar en falta... esto nos lleva a ver un importante problema sanitario planteado por estas sectas: muchas personas acuden a estos grupos para curarse alguna afección psíquica y decenas de historiales clínicos demuestran que no sólo no mejoraron, sino que tuvieron que ser internadas en hospitales psiquiátricos en lamentable estado...".

4. El gran pecado de razonar

"Todo grupo totalitario impide que sus miembros puedan criticar al "dogma" y, en caso de que alguien se atreva a hacerlo, es calificado de inmoral, enemigo e incluso anticientífico... Las sectas destructivas no sólo inhiben toda crítica sino que, de un modo más o menos explícito, prohíben razonar. La justificación está muy clara para ellas: sólo en la DR (doctrina revelada) particular del grupo se puede encontrar la felicidad (y la seguridad psíquica y física); afuera sólo hay sufrimiento; el pensamiento es lábil y propicio para dejarse arrastrar por las tentaciones que desvían al sujeto de la DR; en consecuencia, la mejor garantía de felicidad eterna será suprimir los razonamientos... No importa lo que el líder ordene, ni lo que el adepto pueda ver o creer de contradictorio. El "gran pecado de razonar" cumple día y noche con su cometido: hacer que el adepto no vea, no oiga, no analice y que se limite a obedecer. Ese es el único camino para lograr la felicidad y la riqueza... si no del adepto, sí al menos de los líderes".

5. La culpabilidad como arma.

"El grupo sectario (como el totalitario o reaccionario) polariza la realidad en dos partes opuestas e irreconciliables: el Bien (ideario del grupo) frente al Mal (resto de la sociedad), la pureza frente a la impureza... Evidentemente, el único que dispone del poder de juzgar lo que es puro o impuro es el propio grupo sectario. Este es el que marca las pautas de pureza y, en consecuencia, el que crea las pautas de culpabilidad... El no alcanzar el modelo de pureza fijado (es lo habitual, ya que el mismo siempre es demasiado elevado como para poder ser alcanzado) también conduce a una angustiada situación de humillación y aislamiento... La fuerza de la culpabilidad radica en su carga inconsciente que genera grandes conflictos y tensiones internas. Para aliviarlas, el individuo recurre en forma también inconsciente al autocastigo, al autosufrimiento... Cuando uno es arrastrado por la polarización entre el Bien y el Mal, con todo lo que ello representa, ya es muy difícil volver a equilibrarse. Los grupos sectarios lo saben; por eso intentan culpabilizar a sus adeptos desde los primeros contactos...

Todos los grupos sectarios, de una u otra forma, tienen establecido un ritual en donde se pide al adepto que confiese todas sus interioridades. La técnica empleada difiere según las características del grupo y puede ir desde una "amigable" charla contando las experiencias más íntimas, hasta un "auditing" estando conectado a un detector de mentiras... Las interioridades confesadas o los "crímenes" reconocidos se convierten en elementos para un perenne chantaje que ahogará toda posible crítica, duda o intento de abandonar el grupo...".

6. Miedo y violencia como cohesionantes del grupo.

"Los grupos sectarios, a pesar de su tan pregonada no violencia, son expertos en manipular los estados emotivos derivados del miedo y de la violencia para controlar mejor a sus adeptos... La amenaza del próximo fin del mundo es un recurso comúnmente empleado por muchos grupos sectarios. Al hacer aparecer a la humanidad "pecadora" como causante de todos los males y como provocadora ineludible de la "Solución Final", se logra que entre los adeptos crezca la agresividad hacia toda la sociedad exterior al grupo... El miedo es un arma psicológica de amplio espectro, que igual puede inducir a la acción más descabellada como inhibir el instinto más elemental de autoconservación. En el grupo sectario se utilizan dos tipos complementarios de "miedos". El primero es el miedo hacia el exterior... El hacer aparecer a toda la sociedad como hostil, no sólo aísla al adepto, sino que le planta el germen del miedo que, convenientemente manipulado, se transformará en agresión cuando el líder así lo ordene... El segundo tipo de miedo es más sutil, pero no menos efectivo. En él se entremezclan los sentimientos de culpabilidad y las amenazas a la supervivencia, tanto física como espiritual, del adepto. Es el miedo a la propia secta. Su finalidad es evitar que el sectario abandone el grupo...

En el grupo sectario, el terrorismo no se limita a la amenaza espiritual, es decir, a amenazar al disidente con la condena eterna, sino que va mucho más allá, hasta llegar a la amenaza física... Se conocen bastantes casos de adeptos de distintas sectas hallados muertos en condiciones extrañas después de haber mostrado deseos de abandonar al grupo...".

7. Manipulación de la sexualidad

"...La represión sexual paterna es un instrumento para facilitar la sumisión de sus hijos a su autoridad. La importancia de tal proceder fue expresada por Freud... El adulto resultante es un ser neurótico e inmaduro cuya fijación infantil le lleva a someterse a cualquier autoridad con tinte paternalista. El grupo sectario, con su esquema emocional de Madre (grupo)/Padre (líder), reproduce y potencia este estado de cosas para manipular a sus

adeptos... Cabría añadir que, cuanto más destructivo es un grupo (psicológicamente hablando), tanto más brutal es la manipulación de la sexualidad...

"... Moon utiliza las bodas masivas no sólo para aprovecharse del efecto del contagio emocional de la masa sino también con fines publicitarios y de lucro... En los Hare Krsna, defensores de la castidad a ultranza... es el líder quien decide las parejas a formar y cuándo pueden copular... Las mujeres (en esta secta) son apenas nada, su misión es la de procrear y servir de esclavas domésticas... Entre las perturbaciones psíquicas resultantes de tal frustración, son corrientes los síndromes histéricos. La privación de placer conlleva una pérdida de realidad y, en definitiva, a un impedimento para desarrollar la propia vida. Aunque las sectas represoras son mayoría, también las hay que utilizan la promiscuidad sexual como método de control de sus adeptos... Jim Jones, al igual que todos los sectarios apóstoles de la promiscuidad sexual, se dio cuenta de que tal cosa era una excelente arma para destruir las relaciones familiares estables...

Tal "revolucionario" concepto de las relaciones sexuales, aceptado bajo coacción psíquica por los adeptos, genera angustias muy útiles para facilitar el control del grupo sectario... Otro aspecto abusivo es la arbitraria injerencia del líder en cuestiones de natalidad... La sexualidad, en manos del líder sectario, también puede convertirse en una poderosa arma de castigo o humillación para el "pecador"... Recurrir a la prostitución de las adeptas como un método de proselitismo o para recaudar fondos, es un medio utilizado por algunos grupos. El caso más escandaloso, por su infinito cinismo, es sin duda alguna el de los Niños de Dios... Actualmente se han puesto muy de moda las sectas que practican el Tantrismo...

Todos los grupos sectarios se apresuran indefectiblemente a manipular -ya sea por defecto o por exceso- la sexualidad de sus adeptos. Y es que, de no hacerlo, les dejarían una puerta abierta al sentimiento de libertad y perderían un precioso instrumento de alienación y control".

TEMA 7. LA ACTIVIDAD DE LAS SECTAS Y NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS (II)

Hasta aquí hemos analizado algunos modos de ofrecer el propio mensaje algunas sectas y NMR, pero a la hemos visto los pasos que llevan a la *despersonalización del adepto* de las sectas totalitarias. En este tema séptimo nos detendremos en ciertos métodos que conviene analizar más de cerca. Juan González-Anleo ha descrito, esquemáticamente, un estudio importante del profesor James V. Downton referido al proceso de conversión de los adeptos de *La Misión de la Luz Divina*. En dicho proceso podrían verse retratados los *métodos de reclutamiento* empleados por muchas otras agrupaciones sectarias encaminados a conseguir la "conversión" del nuevo adepto. "La primera etapa es la de *desencanto* con la sociedad, sus valores y sus líderes.

. La segunda etapa, de una cierta *confianza* en que la solución de los problemas tiene que ser de un tipo espiritual, después de fracasados otros ensayos con las religiones convencionales, las actividades sociales, las drogas psicodélicas...

. La tercera etapa inicia el *cambio de autoimagen*: de "hippy", ateo, radical, a "buscador del espíritu". Esta etapa suele tener un fuerte coste: el descubrimiento de la incapacidad personal para alcanzar estas nuevas metas y la aceptación de esa incapacidad que lleva a la siguiente.

. La cuarta etapa, consiste esencialmente en la *búsqueda de un gurú y de una comunidad espiritual*.

. En la quinta y sexta etapa comienza la interacción con los miembros del grupo encontrado y se acentúa el *deseo de pertenencia* hasta llegar a la decisión personal.

. La séptima etapa es la de *iniciación y la conversión*, y a través de *ritos de pasaje* se adquiere un fuerte sentimiento de distancia psicológica respecto a la personalidad anterior y sus problemas.

. En la octava y novena etapas el "novicio" *se rinde completamente* al espíritu y a su líder espiritual y comienza a interiorizar nuevos valores, creencias y actitudes. Es también el momento (etapa novena) de una fuerte inversión de tiempo, recursos, dinero... y de sacrificios y mortificación humilde del ego ante el guru.

. En la décima y última etapa se produce un *auténtico cambio de personalidad*, se transforma profundamente la identidad, el mundo de las creencias y del comportamiento, y de esta forma se asegura la adhesión y la perseverancia del nuevo miembro".

González-Anleo reconoce, sin embargo, "que en el análisis de Downton no se observan lavados de cerebro en sentido estricto...", aunque sean frecuentes las presiones de grupo, los cambios de las "redes sociales" anteriores, las promesas de notables mejoras personales, los sentimientos de debilidad y culpabilidad, así como las críticas al comportamiento del pasado...

Ronald Enroth ha tratado de demostrar que la utilización de ciertos mecanismos para asegurar la entrega y sumisión de los adeptos a las sectas no es una novedad. Siguiendo el esquema analítico de la socióloga Moos Kanter, Enroth analiza los "procesos de entrega" del adepto. En su análisis se reflejan algunos de los pasos -sólo algunos- expuestos más arriba por P. Rodríguez y de manera más concisa por Pilar Salarrullana en el apartado "Técnicas y tratamiento de los adeptos" de su libro *Las sectas*.

Estos "procesos de entrega", tan similares a los de las sectas comunitarias del s. XIX norteamericano (cuáqueros, Comunidad de Oneida, de Armonía, etc.) implican los siguientes pasos: *sacrificio y mortificación, conversión, renuncia, comunión y trascendencia*.

-- El concepto de "*sacrificio*", como donación de algo externo y visible a la divinidad, pertenece al espacio cultural de la mayoría de las religiones primitivas. En estadios más desarrollados de la religión, el sacrificio externo tiende a ir acompañado del sacrificio de "algo de sí mismo" que permite hablar de "sacrificios agradables a Dios". Este tipo de sacrificios sobreañade una carga de emotividad que aumenta la convicción de los fieles de estar en el verdadero camino.

De estas convicciones participan la mayoría de las sectas. "Cuando a un joven se le requiere que haga ciertos 'sacrificios' como prueba de su fe o lealtad, su motivación para permanecer en el grupo aumenta considerablemente. Todos los programas de las sectas exigen que los nuevos 'reclutas' cedan algo para unirse". Las sectas y NMR exigen en numerosas ocasiones mayores "sacrificios" de lo que cualquier otra organización sería capaz de pedir a sus miembros: el abandono de sus estudios o la carrera concluida, el rechazo del matrimonio, la exigencia, a veces, de la soltería, de la abstención de toda relación sexual, el ayuno prolongado, etc.

-- Los diferentes mecanismos de mortificación colectiva refuerzan la noción de que sólo integrándose cada vez más en el grupo será posible la obtención de la salvación personal. De ahí los frecuentes ataques al "yo", las *mortificaciones corporales* por medio de actividades físicas, el ayuno prolongado, la alimentación pobre, la escasez de horas de sueño y descanso, el uso de castigos y sanciones de todo tipo.

-- El adepto es invitado, además, de manera explícita o mediante diversos procedimientos indirectos a la *renuncia* de aquellas relaciones que podrían romper la cohesión del grupo.

- Pero el momento crucial en este proceso de conversión y adhesión al grupo sectario lo constituye la "*firme lealtad a la trascendencia*" (en su sentido más amplio) que da sentido y dirección a la comunidad por medio de sistemas ideológicos y estructuras autoritarias". El sentimiento de estar *en comunión* con un orden trascendente se inculca al adepto a través de dos cauces privilegiados: el sistema de creencias y la autoridad de un líder carismático.

Se admite comúnmente que las sectas modernas ofrecen sistemas sencillos pero convincentes de creencias que "proporcionan un propósito y significado para los individuos afectados y legitiman las exigencias hechas a los mismos por el grupo". Sólo así se explica que se puedan aceptar sin reticencias estilos de vida totalitario, sin margen alguno para iniciativas privadas. Una vez más aparecen las semejanzas con las rígidas reglamentaciones de las sectas del siglo XIX en las que estaban programados hasta los mínimos detalles de la vida: cómo vestir, cómo calzar, cómo comer, cómo saludar, etc.

La figura del *líder* es otro poderoso mecanismo de cohesión.

"Muchas sectas fueron fundadas por figuras carismáticas que consideraban tener acceso a fuentes de poderes especiales, que servían de lazo de unión entre los miembros y las fuentes más elevadas de sabiduría y significado, que representaban para los seguidores el máximo desarrollo a que podía aspirar una persona, que simbolizaban en su persona los valores de la comunidad y que inspiraban devoción, temor y reverencia a sus seguidores".

Este texto referido por Kanter a líderes de sectas del pasado como John Humphrey Noyes, de la Comunidad Oneida, puede y debe aplicarse exactamente a líderes de sectas y NMR actuales: Sun Myung Moon, Jim Jones, Moisés David... Estos maestros son modelos supremos, autoridades máximas, indiscutibles líderes. R. Enroth cita un texto del rev. Moon que puede explicar muchas cosas: "Este Maestro vuestro tiene discípulos que están dispuestos a sacrificar sus vidas por una causa tan grande... Entre todos los santos enviados por Dios creo ser el más victorioso... hasta el momento presente... Podéis confiar en mí como vuestro líder... Yo soy un pensador, soy vuestro cerebro". He ahí el proceso de captación y entrega que se observa en las sectas y NMR más conflictivos de hoy, y que coinciden en muchos aspectos con los grupos comunitarios y utópicos del siglo XIX. Para Enroth, como para tantos autores, son procesos "desconcertantes", e incluso "destructivos" cuando se realizan a la fuerza, coercitivamente.

1. El reclutamiento sectario desde perspectivas sociológicas.

El tratamiento dado al problema sectario desde la perspectiva del sociólogo varía de manera notable respecto a los análisis llevados a cabo por psicólogos, y que recordábamos en la tesis precedente. La literatura sectaria de tipo sociológico tiende a quitar importancia a la tesis de que la conversión a la secta se realiza gracias a sofisticadas técnicas y a la manipulación de la voluntad de los nuevos adeptos. La literatura sociológica es de capital importancia para un estudio serio del fenómeno sectario. Ofrecemos a continuación tres de los estudios más destacados.

1.1. Los sociólogos John Lofland y Rodney Stark publicaron un excelente estudio en la "American Sociological Review" en 1965 que ha recibido atención inusitada. Ambos autores plantean el llamado "modelo procesual" que consta de siete estadios a través de los cuales el adepto llega al compromiso total. He aquí, esquemáticamente, el proceso de conversión según el estudio de Lofland y Stark.

El individuo en cuestión experimenta tensiones vivas y persistentes (1), que sitúa en perspectiva religiosa con visos de solución (2) y que le lleva a definirse a sí mismo como "buscador religioso" (3); por eso el encuentro con un movimiento o grupo sectario determinado representa el "punto decisivo" de su vida (4). Entonces construye lazos afectivos con uno a más miembros del grupo en cuestión (5). A partir de ese momento los "enlaces" con el exterior del grupo empiezan a atenuarse (6). El convertido es expuesto a una interacción intensiva dentro del grupo que le llevará finalmente a ser un "agente desplegado" (7).

Este modelo ha tenido buena acogida entre los especialistas. Su aceptación -según apunta Robbins- se debe a que compagina varios factores que indiscutiblemente se hallan en todo proceso de captación: la experiencia de tensiones por parte del individuo, los lazos afectivos que llegan a sentirse en el nuevo grupo, el "enclaustramiento", etc.

Las críticas al modelo procesual, sin embargo, se deben a la pretensión de sus autores de universalizarlo como *modelo general* de conversión aplicable a todas y cada una de las sectas. Si originalmente sirvió para un estudio sobre los seguidores del rev. Moon, más tarde ha sido aplicado a grupos tan diversos como Hare Krihsna, Misión de la Luz Divina, la "Iglesia del Sol", Mormones, Ciencia Cristiana, Fe Baha'í, e incluso grupos carismáticos católicos. Las coincidencias de los mecanismos de este proceso son, sin embargo, evidentes con el realizado por James V. Downton referido a los adeptos de la "Misión de la Luz Divina" y expuestos anteriormente. En los estudios de Downton, así como en los de J. Lofland y R. Stark, se observa enseguida un desinterés por los aspectos de

manipulación de la voluntad y de la mente del adepto, así como la no incidencia en el tema del "lavado de cerebro", tan habitual en otros autores de las áreas psicológicas y psiquiátricas.

Desde el campo de la sociología se hace necesaria, no obstante, una respuesta en el debate en torno a los métodos de reclutamiento de nuevos adeptos, a las consecuencias de tipo psicológico del proceso de conversión en el individuo, así como a los desarreglos y trastornos familiares suscitados por la entrada de algún miembro en la secta y su consiguiente abandono del núcleo familiar.

1.2. El suizo Jean François Mayer ha aportado interesantes observaciones, manteniendo siempre un tono objetivo en medio de la visceralidad que acompaña a la temática sectaria. Reconoce que los métodos de reclutamiento y adoctrinamiento de muchas de las sectas y NMRs han sido descritos como "lavado de cerebro" por lo inexplicable que aparecen ciertas conversiones y por la intensidad de la adhesión a estos grupos. Mayer, sin embargo, desautoriza esta hipótesis en su libro *Las sectas*, por varias razones: "la investigación directa permite acercarnos a un número no despreciable de personas cuya adhesión nada tiene de repentina, sino que han frecuentado sucesivamente toda una serie de movimientos antes de dar con el espacio religioso que les correspondía". Añade, en segundo lugar, que "la mayoría de los movimientos investigados conocen una *tasa de defecciones* considerable, y la mayor parte de los que dejan el movimiento lo hacen por un acto de decisión personal...; que sería imposible para una persona si estuviese realmente privada de voluntad".

Para explicar la adhesión a un grupo sectario deben citarse causas más simples que el "lavado de cerebro". J. F. Mayer recuerda las siguientes: la seducción del ideal que propone la misma secta, el sentimiento de una experiencia real intensamente vivida, el clima de acogida del mismo grupo, la dosis de ingenuidad o credulidad, etc. Y afirma expresamente: "Se equivocaría quien no viera en los miembros de estos movimientos más que batallones de ingenuos y de crédulos. Encontramos una sorprendente proporción de individuos brillantes que partiendo de sus interrogantes interiores han llegado a la ardiente búsqueda de soluciones espirituales fuera de los caminos trillados". La *conversión* en sí misma considerada es una experiencia muy fuerte que "afecta a las capas más profundas del individuo, con todo lo que esto significa a veces en personalidades frágiles o en crisis... y con consecuencias psicológicas y de tipo familiar y ambiental". Todo ello no podría negarse, pero no es un tema específicamente sectario. La "conversión" afecta también a los miembros de las Iglesias y de las grandes religiones tradicionales, y es traumática no solamente para el converso sino también para sus familiares "no convertidos".

Mayer cree, sin embargo, que "este escenario no representa felizmente el modelo corriente de adhesión a una secta: se trata de una ínfima minoría y de algunos movimientos entre centenares de otros, pero estos casos han contribuido no poco a incitar polémicas" (48). Habrá que admitir lealmente, con este autor, que la conversión a la mayoría de las sectas "nada tiene de esencialmente diferente de aquella otra que condujera a una Iglesia o religión 'establecida'". Si se lee detenidamente, más allá del clima polémico en el que está escrito, el libro de Enrique Sánchez Motos, *Yo soy miembro de una secta*, especialmente los capítulos IV-VI dedicados al "proceso de conversión" se percibe enseguida esa "libertad de búsqueda y de elección ampliamente admitida hoy en día" de la que habla J. F. Mayer referida tanto a las búsquedas religiosas tradicionales como a las que se suscitan a raíz del encuentro con grupos sectarios.

1.3. Eileen Barker, afamada investigadora inglesa cuyos trabajos sobre *la Iglesia de la Unificación* han sido muy celebrados, cuestiona la tesis tan difundida de que la conversión a la secta "moonie" debe explicarse necesariamente por la aplicación, al nuevo adepto, de los métodos del "control mental" o del "lavado de cerebro. Justifica su postura por los resultados de su investigación: el 90% de las personas que han frecuentado los talleres de los "moonies" nunca llegaron a hacerse miembros; incluso la mayoría de los que pasaron por el proceso de conversión lo abandonaron en el espacio de los dos primeros años. Pero esto no sería posible en el caso de que hubiesen aplicado sobre ellos los sofisticados métodos del "lavado de cerebro".

3.- El "lavado de cerebro" y la "desprogramación"

Dos temas, dejados expresamente para este último apartado, acaparan el núcleo del debate sectario: el "lavado de cerebro", al que se ha aludido anteriormente, y la "desprogramación", menos conocido por el gran público pero tema muy discutido entre los expertos.

3.1. El lavado de cerebro. El "lavado de cerebro" es -en numerosos ambientes- la prueba más concluyente a la hora de explicar el éxito de las sectas y de "justificar" las conversiones a los grupos sectarios.

La tesis del "lavado de cerebro" explica lo que de cualquier otra manera parece inexplicable. ¿Es posible que individuos en su sano juicio puedan ingresar voluntariamente como miembros en agrupaciones sin ninguna credibilidad social ni religiosa? Esta pregunta no encuentra aparentemente, en muchos ambientes, una respuesta fácil sino es acudiendo a la tesis del "lavado de cerebro". Sólo entonces parece ofrecer la verosimilitud necesaria: ya que una persona en su juicio cabal no puede adherirse a estos desprestigiados grupos, cuando lo hace es porque ha sido previamente manipulada, trastornada.

La explicación del "lavado de cerebro" goza además de un atractivo suplementario que le ha dado enorme popularidad: exime de cualquier tipo de responsabilidad tanto a la víctima como a las personas de su entorno familiar o más cercano a la vez que responsabiliza de la deserción o ruptura del adepto a quienes manipulan su voluntad y su mente con métodos sofisticados.

Esta tesis no goza, sin embargo, de demasiada credibilidad entre los sociólogos que han estudiado el fenómeno sectario: Barker, Downton, Richardson, Robbins, Stark y Bainbridge, etc.

Una de las raíces de tantos malentendidos dentro del debate sobre el "lavado de cerebro" consiste, por parte de diferentes autores, en haber confundido algunos fenómenos que sólo de manera impropia pueden ser denominados como "lavado de cerebro". Y se han centrado exclusivamente en su análisis para denunciarlo como un método perverso utilizado por las sectas.

Otros autores, en cambio, han intentado distinguir cuidadosamente los diferentes métodos que de una u otra manera afectan a la personalidad íntima del adepto de una secta o NMR.

Steven Hassan ha distinguido tres conceptos que merecen analizarse detenidamente: el *lavado de cerebro*, el *control mental* y el *trance*, como producto del "hipnotismo". De estas tres realidades, evidentemente, el "lavado de cerebro" tiene connotaciones exclusivamente negativas. El "control mental" y el "trance" pueden ser técnicas neutras, dirigidas incluso a conseguir el crecimiento personal, o, por el contrario, encaminadas a la anulación o manipulación de la persona misma.

a) El lavado de cerebro es un método claramente coercitivo que pretende desmoronar la identidad y la autonomía del individuo empleando todos los métodos al alcance, incluidos los "malos tratos, e incluso la tortura". Por eso Hassan dice que el sujeto que recibe el tratamiento del "lavado de cerebro" sabe desde el primer momento que está en manos del enemigo". El periodista Edward Hunter utilizó por vez primera esta expresión en 1951 "para describir cómo los militares estadounidenses capturados en la Guerra de Corea cambiaban súbitamente su escala de valores y sus lealtades y creían haber cometido crímenes de guerra inexistentes".

Se piensa comúnmente, sin embargo, que la ideología aceptada a través del "lavado de cerebro" en el que concurren entre otros medios la coacción física nunca llega a estar interiorizada del todo por lo que el individuo -una vez fuera del campo de influencia del mensajero- puede fácilmente rechazar aquella ideología.

Jean François Mayer -opuesto a la tesis del empleo del "lavado de cerebro" por parte de las sectas y NMR llega a escribir : "Aun cuando un camino espiritual parezca de dudosa calidad, causas mucho más simples que un "lavado de cerebro" son suficientes en la mayoría de los casos para explicar la adhesión (a una secta): la seducción del ideal que propone el movimiento, la atmósfera calurosa del grupo, el sentimiento de una experiencia intensa que excluye cualquier otra consideración, sin olvidar a veces, una buena dosis de ingenuidad o de credulidad".

b) El control mental. Es llamado a veces "reforma del pensamiento" y consiste en fomentar la dependencia y el conformismo del sujeto para someterlo a un determinado comportamiento sin emplear métodos o abusos físicos. El "control mental", en el sentido más amplio del término, no hace referencia necesariamente a la destrucción de la identidad de una persona. El término puede designar técnicas utilizadas precisamente para reforzar el autocontrol individual o para rehabilitar drogadictos y delincuentes en orden a fomentar la capacidad de elección de otra forma de vida. El "control mental" aplicado al mundo sectario como proceso de captación de nuevos adeptos es, para Hassan, un método "más sutil y retorcido" que el "lavado de cerebro" pues quienes lo practican son considerados amigos o compañeros, "de forma que el sujeto (el posible adepto) no está tan a la defensiva". Usado por algunos grupos sectarios es muy peligroso porque el individuo coopera -aparentemente con toda voluntariedad- en su propio adoctrinamiento, en la eliminación de sus propias capacidades y en la aceptación acrítica de las propuestas ideológicas del grupo sectario en cuestión.

El libro de Robert Jay Lifton, titulado *La reforma del pensamiento y la psicología del totalismo* sirvió a S. Hassan, ex-miembro de la "Iglesia de la Unificación, para descubrir que los ocho *criterios básicos* del "control mental" utilizados por los comunistas chinos y denunciados por R. J. Lifton en su libro, se daban en la organización a la que él había pertenecido. Estos ocho criterios del "control mental" son:

1. Control de la comunicación dentro de un entorno.
2. Manipulación mística o espontáneamente planeada.
3. Exigencia de pureza.
4. Culto a la confesión.
5. Sacralización de la ciencia.
6. Simplificación del lenguaje.
7. Prioridad de la doctrina sobre la persona.
8. Abstracción de la existencia .

3. El trance es un estado anímico difícilmente explicable desde una perspectiva materialista, y distinto de la conciencia normal. El estado consciente normal dirige su atención hacia fuera a través de los sentidos externos, pero "en el trance la atención se dirige hacia adentro", se pierde la conciencia del mundo exterior y se reciben con gran facilidad, las emisiones dadas por quien utiliza el hipnotismo con fines propagandísticos. El mismo autor llegará a decir: "En muchas de las sectas que se definen como religiosas, lo que a menudo se denomina "meditación" no es más que un proceso por el cual los miembros de la secta entran en trance, momento en el que pueden recibir sugerencias que les harán más receptivos para seguir fielmente la doctrina de la secta. Las sectas no religiosas emplean otras maneras de introducir individual o de grupo. Además, como estar en trance resulta por lo general una experiencia relajante y placentera, la mayor parte de la gente desea entrar de nuevo en trance tantas veces como sea posible. Es importante resaltar que los investigadores psicológicos han establecido clínicamente que las facultades críticas de los individuos disminuyen en el estado de trance. Uno está menos capacitado para evaluar la información recibida en un trance que en un estado normal de conciencia".

Desde esta perspectiva no debe extrañar que líderes religiosos sin escrúpulos hayan intentado implantar sus credos en personas que han entrado con la mejor voluntad en un grupo determinado.

3.2. La "desprogramación" El tema de la desprogramación es un asunto polémico. Existen dos posiciones enfrentadas, difícilmente conciliables.

De modo muy general ha sido definida como "la ayuda que se ofrece al individuo para que pueda pensar por su cuenta". En este sentido la *desprogramación* se aplica, evidentemente, a miembros de las sectas a los que se da por sobreentendido que dejaron de pensar por su cuenta en el momento de su entrada en determinada organización de tipo religioso. Y es que sobre ellos se aplicaron sofisticadas sesiones de control mental, de modificación del pensamiento, de persuasión coercitiva e incluso de "lavado de cerebro". El resultado es un cambio de identidad en el sujeto que queda convertido en un ser manipulable, obediente, debilitado, temeroso, incapaz de pensar por sí mismo. Se trata, por tanto, de retomar al individuo en cuestión y ayudarlo a salir de su ceguera mediante el encuentro con un "equipo de desprogramadores" que vendrían a devolverle a la sociedad, a su propia realidad, es decir, a recuperar la libertad perdida.

Los padres de familia, las asociaciones anti-secta y los *equipos de desprogramadores* están persuadidos de que hay que "rescatar", incluso a la fuerza, "secuestrando" a los jóvenes adeptos para que vuelvan a su vida normalizada según los cánones comúnmente aceptados para recuperar el equilibrio vital perdido por su entrada en una determinada organización.

El *argumento básico* para la defensa y justificación de los métodos de desprogramación es la conciencia de que el adepto ha sido previamente "programado", es decir, que ha sido manipulado en beneficio del autodenominado grupo religioso. De no existir este proceso, el joven o la joven -afirman los defensores de la desprogramación- nunca hubieran aceptado dar el paso hacia el nuevo grupo y, desde luego, una vez dentro no querrían permanecer por más tiempo de poder "ver" con claridad la identidad del grupo.

La segunda argumentación se basa en el hecho de que las sectas, NMR o Cultos -al menos los llamados *peligrosos* o *destructivos*- no son en realidad grupos "religiosos", sino asociaciones económicas o políticas de dudosa entidad que disfrazándose con ropaje religioso eluden las cargas fiscales e incluso se benefician de ayudas estatales.

Desde estas convicciones la desprogramación no atenta -dicen- a la libertad religiosa del adepto ni se violan sus derechos fundamentales, más bien es una obligación de quien por amor desinteresado lucha por devolverlo a la sociedad -familia, Iglesia, universidad, trabajo, amigos- que lo esperan con los brazos abiertos.

Pero la desprogramación ha sido definida *desde otras perspectivas* mucho más negativas. Para algunos es el proceso por el que el adepto de una secta es "arrancado" de ella y obligado a enfrentarse al equipo desprogramador con el único objeto de demostrarle por todos los medios que el camino elegido es falso, no voluntario y perjudicial para su salud física y mental. Este definición tiene, lógicamente, sus defensores que intentan justificar para oponerse a este proceso contraproducente en tantos sentidos. He aquí las razones que esgrimen *en contra* de la desprogramación:

- La necesidad de probar seriamente el hecho de que el adepto ha pasado por el "lavado de cerebro" o que ha sufrido el empleo de técnicas manipuladoras que le transformaron en un "robot" sin voluntad ni capacidad crítica.
- Es un atentado contra el derecho a la libertad religiosa del individuo. Arrancarlo del grupo contra su voluntad, a veces violentamente, siendo mayor de edad y habiendo optado expresamente por vivir en determinado grupo -por marginal que sea- es un atentado contra la propia conciencia y contra la Constitución de la mayoría de los países que aseguran en su carta magna el derecho a la libertad de toda persona.
- Se cuestionan los mismos métodos empleados en la desprogramación, que producen la mayoría de las veces verdaderos traumas en el individuo sobre el que se efectúa ese proceso de "rehabilitación" o "resocialización" -dos términos que vienen empleándose para sustituir al de "desprogramación" por las controversias levantadas.
- La desprogramación se realiza, a veces, por personas sin experiencia profesional que ofrecen ayuda inadecuada y que, con la mejor voluntad, pueden provocar trastornos irreversibles en el individuo que desean "recuperar".
- Temor de que el fenómeno de la desprogramación llegue a convertirse en una avalancha u ocasión en contra de otros grupos religiosos que en un determinado momento y contexto pudieran ser considerados impopulares, marginales o "indeseables". La pregunta en su forma más cruda se formula así : "¿acaso no podrían unos padres llegar a contratar los servicios del "equipo de desprogramadores" para impedir que el hijo se convirtiese a otra Iglesia cristiana, a otra religión, o habiendo ingresado en un seminario o convento se le "rescatase" para volver al hogar paterno del que salió "libremente" ?".

Los partidarios de una y otra tesis parten -lo hemos visto- de presupuestos difícilmente conciliables de tal manera que el tema ha adquirido hoy una fuerte carga emotiva. La solución va a depender en primer lugar de la madurez y capacidad de elección libre de nuestros jóvenes, de la información seria y objetiva que se pueda impartir sobre el mundo de la marginación religiosa en nuestras escuelas y centros de educación, pero también tanto de la capacidad de aceptación democrática de otras formas de religiosidad que surgen entre nuestros contemporáneos en una convivencia que supone el respeto a otros credos, como de la flexibilidad, claridad y transparencia mínimamente exigibles en cualquier organización que se presenta como portadora de un mensaje religioso. En este último sentido las sectas y NMR deberían aceptar las sabias recomendaciones y propuestas de resolución del *Informe Cottrell*. Pero habrá que tener en cuenta que el Parlamento Europeo se ha definido en contra de la desprogramación.